



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

División de Estudios Profesionales

***“La cuestión está en el detalle:***

***los indicios y las conjeturas en una clínica psicoanalítica”***

Presenta:

Luis Angel Mendoza Lascano

Sustenta el presente trabajo de tesis para obtener el grado de Licenciatura en Psicología

Director: Mtr. Juan Carlo Muñoz Bojalil

México, Distrito Federal

Noviembre del 2010



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

***A mis padres:***

***Por lo que me dieron,***

***pero sobre todo,***

***por lo que no me dieron,***

***pues ello ahora me sostiene.***

***Gracias,***

***A ti,***

***que has estado conmigo  
ya de una forma, ya de otra.***

***¡Gracias!***

**La cuestión está en el detalle:**  
**los indicios y las conjeturas en una clínica**  
**psicoanalítica**

*“la filosofía ... escrita en este grandísimo libro que continuamente se nos  
aparece abierto ante nuestros ojos (yo me refiero al universo)...  
no puede entenderse si antes no se aprende a entender  
la lengua, y a conocer los caracteres en los que está escrito”*

Galileo Galilei

*“El conocimiento de todos los hechos humanos  
en el pasado, y de la mayoría de ellos en el presente,  
tiene como primera característica la de ser  
(según la feliz expresión de Francois Simiand)  
un conocimiento por medio de indicios.”*

Marc Bloch

**La cuestión está en el detalle:**

**los indicios y las conjeturas en una clínica psicoanalítica**

INDICE

Resumen	7
Introducción	8
Capítulo I. Acerca de los indicios	9
A) Formas y desarrollos para poder leer a partir de los indicios	9
B) De los indicios como elementos de elaboración y construcción	15
Capítulo II. Sherlock Holmes y su forma indicial-conjetural de trabajo	30
Capítulo III. Inferencias conjeturales: deducción, inducción y abducción. Procesos lógicos e indiciarios.	49
Capítulo IV. Los indicios y las conjeturas en Freud	66
A) De “El Moisés de Miguel Angel”	66

B) De “La psicopatología de la vida cotidiana”	74
C) Del “Fragmento de un análisis de un caso de histeria”	82
D) De las “Construcciones en el análisis”	89
Capítulo V. De la base indicial del Seminario sobre “La carta robada” de Jaques Lacan y las Ciencias Humanas como Ciencias Conjeturales	94
A) Algunas vicisitudes de los indicios en relación con la clínica	94
B) De “El seminario sobre la carta robada”	100
C) De las ciencias humanas como ciencias conjeturales	108
Conclusiones.	115
Referencias.	118

## Resumen

El presente texto es, por sus características metodológicas, una monografía. En ésta se despliega y se determina el lugar del Psicoanálisis como Ciencia Conjetural dentro del Paradigma Indicial, conceptos desarrollados de la Ciencia Historiográfica de Carlo Ginzburg; así como desde la semiótica de Charles S. Peirce, y articulados con la clínica y la doctrina psicoanalítica de S. Freud y J. Lacan.

En esta investigación se desarrollan los conceptos de indicios desde la teorización del llamado Paradigma indiciario que fuera su origen a finales de los años setenta del siglo pasado y que, hasta ahora, ha pasado de forma inadvertida en los ámbitos académicos de ésta Facultad; paradigma que ha visto su crecimiento y desarrollo en diversos campos del saber humano y que nace en el seno de la microhistoria italiana.

En tanto que realizamos el develamiento de las operaciones conjeturales desde la semiótica de Charles S. Pierce y que da lugar al sostenimiento de la clínica y la doctrina psicoanalítica.

En estos dos desarrollos conceptuales articulados con una clínica, la nuestra, es que está el nudo de esta investigación, dando como resultado el conocer que la cuestión está en el detalle, que el develamiento de las cosas en la clínica están puestas en cubierta de la superficie discursiva de cada paciente, que pasan frente a nosotros, ante nuestra mirada y ante nuestros oídos bajo la forma de detalles, y que, al ser operadas por nosotros, ellos se subvierten en indicios, dejándonos traslucir a partir de conjeturas un saber no sabido. Saber éste del orden de la creación y de la invención sesión tras sesión, de forma singular y cualitativa.

Así, este trabajo versa y se articula desde el saber del psicoanálisis, la microhistoria y la semiótica.

**Palabras clave: indicios, conjeturas, psicoanálisis.**



## Introducción

Esta investigación se origina a partir del conocimiento de una fábula oriental, a saber, “Los príncipes del Reino de Serendip”, la cual es una fábula que se transmite dentro del saber popular de diferentes etnias orientales y que, la introducción en occidente, es realizada por Zading, de Voltaire, en donde, con cambios, muestra el saber contenido en el análisis de huellas, el saber traslucido por los indicios. De esta manera, al dar con esta fábula, salto a nuestra mirada una similitud de dicha estructura en relación a la estructura del proceder clínico psicoanalítico, por lo que la pregunta que nos inserto en los vericuetos de ésta investigación fue: ¿Cuáles son los indicios en el psicoanálisis?

Pregunta ilusoria, cual castillo en el aire. Con un encuentro de por mucho diez artículos existentes acerca del tema y un sólo libro que es más una compilación de la mitad de los artículos encontrados, que además no se vende en México. Dimos cuenta de que no había un camino, sino el que nos fuera trazado por nosotros mismos. Y así partimos. Por ello es que en el primer capítulo le damos cabida a la forma y figura de los indicios desde la microhistoria italiana con su máximo exponente Carlo Ginzburg. En el segundo capítulo, más por placer que por otra cosa, nos introdujimos a analizar la forma indicial de trabajo del detective Sherlock Holmes, sin saber lo útil que sería y la herramienta en que se convertiría para tomar partido de un suceso: los indicios no vienen solos, están acompañados de las conjeturas. De aquí que llegáramos a la introducción de las operaciones conjeturales conceptualizadas por Peirce en el tercer capítulo. Una vez entrados en ello, es notar que no nos son para nada ajenos, están allí, estructurando nuestro quehacer clínico y sosteniendo el saber doctrinario dichos saberes venidos de las otras disciplinas. Por ello es que ya en el capítulo IV nos aproximamos a la articulación de estos desarrollos conceptuales para con el psicoanálisis en S. Freud, observando que este tema, simple en apariencia, subyace y permite desarrollarse al psicoanálisis, desde ahí nace. Como las cosas

simples, había pasado desapercibido este tema, esencial lo consideramos, del conocimiento de los psic., pues permite colegir una posición del psicoanálisis como ciencia, y, aunque no nos introducimos en este texto, corro el riesgo de decir que también cabe para la psicología. Dicha posición la introduzco en el capítulo V y no es más que estos dos saberes son del orden de la Ciencias Conjeturales, suceso simple, nimio, in-significante, pero que como todo detalle es esencial para el entendimiento de las cosas, quinta esencia y piedra angular de lo que nos sostiene: los detalles. Este detalle tan in-significante pone en otro orden el saber transmitido en esta Facultad, lugar académico en donde se enseña desde una metodología científicista dentro del paradigma galileano, este detalle que ahora introducimos en los anaqueles de la biblioteca de esta Facultad, estará en espera de que algún sujeto distraído pueda llegar a leerla, y dar cuenta de que la nimiedad de saber que, el saber psic es del orden de lo cualitativo, del caso por caso, de la singularidad, y que no por ello no se pueda “teorizar”, es que entonces estará en otra posición, en la posición de querer entender a lo humano, y puedo cuestionar, no sin tintes de tristeza, que hasta entonces, hasta que los académicos de esta facultad se den cuenta que el saber psicológico es de este orden, es que voltearan a ver a los sujetos, a los hombres y mujeres que habitan las sociedades, para salir de sus laboratorios y dejar de observar y demostrar que las pruebas prueban lo que los clínicos sabemos por la escucha cualitativa, singular y detallada de nuestros pacientes

Por lo anterior es que dicha pregunta que nos introdujo en la investigación presente, es ilusoria, pues los indicios no son sino en su figuración del caso por caso, anudándose a la singularidad de las conjeturas que en cada quien operan. Es ocioso describir cada pregunta que nos fue forjando el camino que habíamos de andar y que no estaba trazado, pues no fueron pocas. Por ello, en síntesis, y a modo de introducción, decimos que el presente trabajo desarrolla ambos conceptos, el de los indicios y el de las conjeturas, para dar muestra de lo importante que son los detalles en una clínica, en la nuestra.

¡La cuestión está en el detalle!

## Capítulo I. Acerca de los indicios

*“Enseñar a descifrar indicios no es fácil.  
Hace falta partir de un caso, analizarlo y decir:  
‘Yo lo hice así, pero sepan que no me voy  
a encontrar con un caso exactamente igual a éste’.  
Creo que aquí no hay recetas”*  
Carlo Ginzburg

### **A) Formas y desarrollos para poder leer a partir de los indicios**

De inicio, habrá que adentrarnos en la forma de los indicios, para ello nos convoca la pregunta ¿Qué es un indicio? ¿Qué forma tienen los indicios? Para plantear una respuestas nos remontamos a los inicios de las sociedades; de los primeros grupos humanos que, para vivir y satisfacer sus necesidades alimentarias, cazaban para la sobrevivencia de sí mismos. Durante miles de años el hombre fue cazador, como resultado de ésta experiencia dio un aprendizaje de lo que hacían y un cierto tipo de saber; entre ellos el de “reconstruir las formas y los movimientos de piezas de caza no visibles”<sup>1</sup>, ésto es, el dar cuenta de qué presa podían atrapar a partir de huellas encontradas, a saber: estiércol, pelaje, pisadas, plumas, concentraciones de olores y hasta hilos de baba que los cazadores clasificaban para luego descifrar, a partir de ese rastro, de *qué es lo que había pasado por ahí* para darle seguimiento, construyeron un saber indiciario, un saber basado en indicios, en huellas que indicaban algo. Se inicio

---

<sup>1</sup> Ginzburg, Carlo. (1989). Indicios, Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En Carlo Ginzburg. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Gedisa, Barcelona. pg. 144

con una transmisión de este saber, un saber indiciario de designar una cosa por medio de otras cosas.<sup>2</sup>

Durante milenios, el hombre fue cazador. La acumulación de innumerables actos de persecución de la presa le permitió aprender a reconstruir las formas y los movimientos de piezas de caza no visibles, por medio de huellas. (...) Generaciones y generaciones de cazadores fueron enriqueciendo y transmitiendo todo ese patrimonio cognoscitivo<sup>3</sup>

Al ser transmitido este saber, las generaciones descendentes podían leer en los rastros, dar lectura en la superficie que está en cubierta; de ello da cuenta una fábula oriental que es “difundida entre quirguices, tártaros, hebreos, turcos...”<sup>4</sup> y de la que a continuación reproduzco un fragmento:

El maestro le indica a su joven discípulo la fabula de los hermanos del Reino de Serendip:

-Una tarde como ésta, caminaban rumbo a la ciudad de Kandahar, cuando uno de ellos afirmó al ver unas huellas en el camino: “Por aquí ha pasado un camello tuerto del ojo derecho”

-¿Cómo pudo adivinar semejante cosa con tanta exactitud? –pregunta el discípulo.

-Había observado –le indica el maestro- que la hierba de la parte derecha del camino, la que daba al río, y por tanto la más atractiva, estaba intacta, mientras la de la parte izquierda, la que daba al monte y estaba más seca, estaba consumida. El camello no veía la hierba del río.

-¿Y los otros príncipes?

-El segundo, que era más sabio, dijo: “le falta un diente al camello.”

-¿Cómo podía saberlo?

-La hierba arrancada mostraba pequeñas cantidades masticadas y abandonadas.

-¿Y el tercero?

-Era mucho más joven, pero aún más perspicaz, y, como es natural, en los hijos pequeños, más radical, al estar menos seguro de sí mismo. Dijo: “el camello está cojo de una de las dos patas de atrás. La izquierda, seguro”

-“¿Cómo lo sabía?

-Las huellas eran más débiles en este lado.

-¿Y ahí acabaron las averiguaciones?

---

<sup>2</sup> Esta forma de transmisión de saber marca importantes producciones para el desarrollo humano, a tal grado que Ginzburg llega a decir que “el cazador habría sido el primero en contar una historia, porque era el único que se encontraba en condiciones de leer, en los rastros mudos (cuando no imperceptibles) dejados por su presa una serie coherente de acontecimientos” Ginzburg, 1989.

<sup>3</sup> Ginzburg, Carlo. (1989) pg. 144

<sup>4</sup> Ginzburg, Carlo. (1989) pg. 144. Citando a su vez a A. Wesseslofsky, Eine Märchengruppe. (1886), quien da cuenta de este dato.

- No. El mayor, picado en esta competencia, afirmó: "por mi puesto de Arquitecto Mayor del Reino que este camello llevaba una carga de mantequilla y miel.
- Pero ¡Eso es imposible de adivinar!
- Se había fijado en que en un borde del camino había un grupo de hormigas que comía en un lado, y en el otro se había concentrado un verdadero enjambre de abejas, moscas y avispas.
- Se trata de un difícil reto para los otros dos hermanos.
- El segundo hermano bajó de su montura y avanzó unos pasos. Era el más mujeriego del grupo por lo que no es extraño que afirmara: "En el camello iba montada una mujer". Y se puso rojo de excitación al pensar en el pequeño y grácil cuerpo de la joven, porque hacía días que habían salido de la ciudad de Djem y no habían visto ninguna mujer aún.
- ¿Cómo pudo saberlo?
- Se había fijado en unas pequeñas huellas de pies sobre el barro del costado del río.
- ¿Por qué había bajado? ¿Tenía sed?
- El tercer hermano, absolutamente herido en su orgullo de adolescente por la inteligencia de los dos mayores, afirmó: "Es una mujer que se encuentra embarazada, hermano. Tendrás que esperar un tiempo para cumplir tus deseos".
- ¡Eso es aún más difícil de saber!
- Se había percatado que en un lado de la pendiente había orinado pero se había tenido que apoyar con sus dos manos porque le pesaba el cuerpo al agacharse.
- ¡Los tres hermanos eran muy listos!

Fragmento de "Los tres príncipes de Serendip"

Fábula oriental de pertenencia popular

En este fragmento de la fábula notamos cómo los Príncipes de Serendip dan *lectura* a las huellas (*caracteres*)<sup>5</sup> dejadas por el camello y la mujer embarazada. Tales huellas son dejadas por ambos de manera inintencionada, sin voluntad, rastros dejados en consecuencia de un pasar por su andar en el mundo. El camello come sólo lo que puede ver y masticar, anda por el camino con un cuerpo que deja pisadas al marchar; la mujer embarazada deja marcas de sus pies a la orilla del río, a causa de su situación de embarazo es necesario que al orinar tome cierta posición. Cada una de estas acciones ha dejado un *trazo en la superficie* del

---

<sup>5</sup> Más adelante precisaremos porque le nominamos como "caracteres".

camino; acciones que sabemos ocurrieron por la narración construida por los príncipes. Ginzburg escribe que “lo que caracteriza a este tipo de saber es su capacidad de remontarse desde datos experimentales, aparentemente secundarios, a una realidad compleja, no experimentada en forma directa”<sup>6</sup>; es decir, a partir de ciertas cosas designar otras más complejas, partir de un segmento para describir un todo; figura retórica de la metonimia, la parte por el todo: el efecto por la causa, de tal manera que una huella en la arena representó un camello que pasó por allí.

¿Cómo es que una huella en la arena representa un camello? Ahora nos es fácil pensarlo, pero podemos deducir que es un proceso que valió muchos años a la filogénesis de los seres humanos. Basta cambiar de ejemplo de huella por un animal doméstico común en nuestra cultura: un perro, ¿Cómo es que cada quien puede saber que un perro pasó por un lugar? Si conocemos cómo es la pata de un perro podremos dar cuenta de que una marca en una superficie con la forma de la palma de una pata podrá pertenecer a un perro. Esa marca plasmada en la superficie es leída, es descifrada como la de un perro, nuestra experiencia nos lo indica, esa marca es un indicio de que un perro pasó por un determinado lugar. La operación de lectura opera con los indicios mínimos: al ver la marca se logra reconstruir al animal, la huella (la marca en la superficie con la forma de la pata) es la *representación* del animal.

Leer indicios es más que una metáfora, tomémosle al pie de la letra.

¿Qué es leer? Tomando a la lectura como una acción que va más allá de la acción de leer letras, es *otorgarle el valor de representación a un trazo*; es hacer de un trazo una representación; a saber: una representación es asignar una cosa por medio de otras. Asignar es otorgarle a algo el valor de signo. Un signo lo que hace es significar algo: mostrar una cosa por medio de otras; lo que hacemos es una semejanza, hacer que una cosa se tome *como si* fuera la cosa en sí a la que queremos darle un signo, es darle una semejanza; eso es lo que hacemos al tener una representación, una cosa representa a otra: una cosa está presente en vez de

---

<sup>6</sup> Ginzburg, 1989 pg. 144

la cosa a la que está representando. Cuando cada quien da cuenta a través de un cierto trazo, que ese trazo está representando algo, es cuando se opera la acción de leer.



Fig. 1 “El engaño de la imagen (o Esto no es una pipa)” Rene Magritte

“Esto no es una pipa” de Magritte, es un claro ejemplo de lo que es leer, los caracteres P, I, P, A al unirlos y formar una palabra PIPA siguen siendo caracteres plasmados en una hoja. Estos caracteres son trazos formados de una cierta tinta. Estos trazos de tinta que llamamos letras, son unos caracteres que forman una palabra que representa a una cosa que nombramos como pipa, esos trazos no son la pipa, sino que al darle el valor a esos trazos de letras, que a su vez forman la palabra y que representa la cosa ausente que nombramos consensualmente como pipa, es que estamos en el acto de leer; es darle a una marca el valor de algo más complejo y reconstruirlo. Al escribir *pipa* traigo ésta y se las muestro; al leerlo esta aquí, en las letras, ante vuestros ojos. Forma análoga pasa con la operación de lectura del trazo pictórico de la pipa en la pintura de Magritte.

Lo que se lee es algo no visible, es éso que se representó, es ése algo más no visible, es éso que no está allí, pero de lo que tenemos su marca, es ésa cosa que

se asignó por medio de las otras cosas. Leer, como dijimos arriba, es la operación de *otorgarle el valor de representación a un trazo*.

De esta manera, tras la operación de leer se encuentran diferentes procesos cognoscitivos que nos dan lugar a esta acción, y así, poder hablar de la lectura de los indicios, cualquiera que sea el orden de ellos:

En la lectura están integrados diversos elementos: la sensación, la vista, la percepción, la inferencia, el juicio, la memoria, el reconocimiento, el conocimiento, la experiencia y la práctica. Ese conglomerado da lugar al acto de lectura.<sup>7</sup>

## **B) De los indicios como elementos de elaboración y construcción**

“Todo ocurre como si cada letra fuera escuchada y mirada muy de cerca antes de regarse en el corpus poético”  
Mara Negrón<sup>8</sup>

Carlo Ginzburg, historiador de nacionalidad italiana, es el personaje principal de la teorización de los indicios. Es pionero y precursor en la elaboración del pasaje de un saber que permaneció implícito en las ciencias humanas y en la cultura, para emerger y volcarlo explícito a modo tal de tildar estos saberes como pertenecientes a un paradigma diferente del galileano; un paradigma indiciario o de inferencias indiciales. Este historiador realiza investigaciones acerca de los procesos de la inquisición que van desde las creencias en la brujería hasta la reconstrucción de la cosmogonía de un molinero del siglo XVI, trabajo este último

---

<sup>7</sup> Alberto Sladogna, (2001) “El caso psicoanalítico en compañía del caso policiaco” Versión electrónica recuperada en <http://www.artefactoselp.com>

<sup>8</sup> Tomada del prólogo de *Velos* de Hélè Cixous y Jacques Derrida, Siglo Veintiuno Editores, México 2001, Prólogo y traducción de Mara Negrón



más indiciario<sup>9</sup> que algunos otros debido a que para su reconstrucción se basó en documentos fragmentarios de los discursos del molinero en los procesos enjuiciatorios llevados en su contra por los procesos de Inquisición. Ginzburg dice con respecto a su trabajo, de manera descriptiva: *“mi línea de investigación, que apuntaba a reconstruir modelos de saber ligados a ciertas prácticas sociales específicas”*<sup>10</sup>

Ginzburg realiza *reconstrucciones* de saberes (no sabidos) al investigar en documentos este “saber ligados a ciertas prácticas sociales específicas” lo localiza de forma fragmentaria y en cubierta de la superficie de los textos, dispuesto entre líneas; tales características de las formas en las que se encuentran estos saberes dan como efecto que para ser reconstruidos se base su investigación en la lectura indiciaria: la forma de las partes para retomar un todo.

Para dar cuenta de ésta forma de conocer trataremos de enseñar el proceder de un caso en el que éste historiador descifra los indicios encontrados en documentos oficiales de la Inquisición para la elaboración de su texto “El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI” en el cual construye, como el título lo indica, la cosmogonía de un molinero:

Este libro narra la historia de un molinero friulano —Domenico Scandella, conocido por Menocchio— muerto en la hoguera por orden del Santo Oficio tras una vida transcurrida en el más completo anonimato. Los expedientes de los dos procesos en que se vio encartado a quince años de distancia nos facilitan una elocuente panorámica de sus ideas y sentimientos, de sus fantasías y aspiraciones. Otros documentos nos aportan información

---

<sup>9</sup> Ginzburg mismo lo llama así en un debate que sostuvo en la casa de Cultura de Milán el 14 de marzo de 1980, sobre el tema “Paradigma indiciario y conocimiento histórico”, Tal debate versó en torno de su ensayo “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciarias” (que en otra traducción al español nombran como “Huellas. Raíces de un paradigma indiciario”), ensayo que a su vez realiza a propósito de una crítica formulada por el historiador Fortini, de la cual Ginzburg se siente fuertemente cuestionado, en este debate menciona: “Me pareció entonces que la muy breve alusión polémica de Fortini ponía en discusión, no solo mi libro, sino más en general mi propia manera de trabajar.” El libro al que se refiere es el de “El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI”

<sup>10</sup> Ginzburg, Carlo. (1980) Intervención sobre el Paradigma indiciario. En Revista *Tentativas*, México, Edit. Universidad Michoacana de San Nicolas Hidalgo, Facultad de Historia; Morelia Michoacan, México 2003. (Texto establecido de las dos intervenciones que realizó Carlo Ginzburg en el debate desarrollado el 14 de marzo de 1980 en la Casa de la Cultura de la ciudad de Milán)

sobre sus actividades económicas y la vida de sus hijos. Incluso disponemos de páginas autógrafas y de una lista parcial de sus lecturas (sabía, en efecto, leer y escribir). Cierto que nos gustaría saber otras muchas cosas sobre Menocchio, pero con los datos disponibles ya podemos reconstruir un fragmento de lo que se ha dado en llamar «cultura de las clases subalternas» o «cultura popular».<sup>11</sup>

El objetivo de este libro es narrar la historia de Menocchio del tiempo de su enjuiciamiento, conocer su cosmogonía para así reconstruir un fragmento de la cultura popular de esos tiempos, al investigar, Ginzburg se encuentra con un hecho:

La escasez de testimonios sobre los comportamientos y actitudes de las clases subalternas del pasado es fundamentalmente el primer obstáculo, aunque no el único, con que tropiezan las investigaciones históricas.<sup>12</sup>

Al encontrarse con este obstáculo, Ginzburg toma una plataforma que le permite realizar su objetivo:

Pero Mandrou no se ha limitado a considerar almanques y poemas como documentos de una literatura deliberadamente popularizante, sino que, dando un salto brusco e injustificado, los ha definido, en tanto que instrumentos de una aculturación triunfante, como «reflejo... de la visión del mundo» de las clases populares.<sup>13</sup>

Le da importancia cualitativa a los documentos y textos literarios no sólo como documentos fechables sino también como “reflejo... de la visión del mundo” lo cual le permite dar un paso: lograr la construcción de un punto de vista. ¿Cómo es que logra revelarlo?

Hace años tuve que afrontar un problema similar durante una investigación sobre los procesos de brujería entre los siglos XVI y XVII. Quería saber qué había representado en realidad la brujería para sus propios protagonistas: las brujas y los brujos; pero la documentación con que contaba (los procesos, y no digamos los tratados de demonología)

---

<sup>11</sup> Ginzburg, Carlo. (1976) *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI* Barcelona, Muchnik Editores. pg. 9-10

<sup>12</sup> *Ibid.* pg. 9

<sup>13</sup> *Ibid.* pg. 11-12

constituía una barrera tan impenetrable que ocultaba irremediabilmente el estudio de la brujería popular”<sup>14</sup>

Ginzburg se hace de un cuestionamiento, él quería saber qué representaba para los protagonistas lo que hacían, y se encontró con que no había un lugar, un documento o un escrito desde los mismos protagonistas en donde pusieran de manifiesto su punto de vista donde se encontrara la exposición de qué es lo que para ellos representaba la brujería, éste es un punto de inflexión en donde se formula de manera implícita una pregunta: ¿Qué hago para saber eso? Es digno de valorar la operación que hizo para poder dar cuenta de este saber que se encontraba oscurecido. Ginzburg encuentra que hay un sesgo en la documentación hallada, existe una comunidad en los siglos XV y XVI, los benandanti en la región del Friuli, que realizaban un culto agrario y que los inquisidores lo nombraron como brujería, les hacen un proceso de juicio que queda documentado, aquí es donde encuentra dicho sesgo:

La discrepancia entre las preguntas de los jueces y las respuestas de los acusados — discrepancia que no podía achacarse ni al trauma del interrogatorio ni a la tortura— traslucía un profundo núcleo de creencias populares sustancialmente autónomas.<sup>15</sup>

Aquí leemos una primer muestra del esquema en el que se localiza la forma de trabajar de Ginzburg: encontró una discrepancia, una brecha que orientó su investigación para dar paso al conocimiento que hasta entonces se encontraba oculto entre líneas de los documentos inquisitoriales; halló una huella del “núcleo de las creencias populares” de los benandanti, esa discrepancia se volcó en indicio. Ginzburg da cuenta de que el método empleado para el descubrimiento de las creencias de los benandanti y la construcción de la cosmogonía de Menocchio persiste: *“Las confesiones de Menocchio, el molinero friulano protagonista de este libro, constituyen en ciertos aspectos un caso análogo al de los benandanti”*<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> Ibid. pg. 16

<sup>15</sup> Ibid. p. 17

<sup>16</sup> Ibid. p. 17

Al seguir andando por el camino que traza Ginzburg en su texto nos encontramos que por vez primera hace referencia a los indicios:

De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada. Ciertos sondeos confirman la existencia de indicios que nos llevan a una cultura rural común. En conclusión: también un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo.<sup>17</sup>

Para dar una lectura de lo que Ginzburg nos deja con la palabra “indicios” es necesario que contextualicemos; pone de manifiesto que en el siglo XVI la documentación está escrita por y desde la clase dominante, en donde las clases populares están restringidas a la escritura, efectuando una suerte de lagunas documentales de su visión del mundo. Como él mismo escribe “De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa”, dentro de ellas la clase dominante, la cual no es sino en *relación* a las clases populares, por ello dice “Ciertos sondeos confirman la existencia de indicios que nos llevan a una cultura rural común”. De donde vemos que si nadie escapa a la cultura de su época y las clases populares están en relación con las clases dominantes, siendo estas últimas las que realizaron una documentación de la cultura de esa época, es que podemos encontrar en los documentos disponibles *rastros* de la cultura rural. A esos *rastros* que lo llevaron al conocimiento de la cultura rural común es a lo que leemos que Ginzburg denominó como indicios, pues dieron pie a conocer algo que se encontraba ausente. Utiliza la palabra indicios para hacer notar a las huellas dentro de aquellas partes de los sondeos que encuentran y que se comparten, unos datos de unos documentos, con otros datos de otros documentos, y que forman, justo, una “cultura rural común”. Una operación en la que los rastros son partes que al ser reunidas esas partes figuraron como un saber acerca de la cultura rural. También escribe que “como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes”, de ésta manera Ginzburg nos revela de paso que dichos indicios son ofrecidos por la lengua, por el lenguaje.

---

<sup>17</sup> Ibid. p. 18

Aquí hacemos notar el carácter formal del indicio en su máxima expresión: *dar a conocer algo que se encuentra ausente*. Juguemos<sup>18</sup> un poco, ¿Cómo es que se puede tener acceso al conocimiento de ese algo que está ausente? La ausencia nos dice que algo no está, pero si la *ausencia nos dice* es porque ese lugar que nos marca la ausencia no está vacío; es decir, hay algo en la ausencia ¿Qué es lo que hay en la ausencia? Una presencia; es decir, la ausencia nos da la presencia de algo que no está, ya que si está algo ausente es porque estuvo. Por eso es que la ausencia nos da a conocer algo y no enmarca un vacío; por ello es que se *encuentra*: pues si se lanza al encuentro es porque no está.<sup>19</sup> De aquí el rasgo de dar lectura a los indicios, ya que lo que leemos es saber de algo no visible a simple vista, es algo que está bajo la forma de la presencia en la ausencia: de la representación, pues si algo necesita representación es porque no está presente, está ausente. Otro costado de esta formulación es que los indicios *nos dan a conocer*<sup>20</sup>. Si ellos *nos dan*, es porque están allí, convocándonos, estamos en relación con ellos:

La realidad nos hace guiños y nos convoca a su lectura, de ahí que allí donde más se muestran las cuestiones, más veladas quedan.<sup>21</sup>

Tal parece y aparece una pareja que hace del ser humano estar bajo la condición del lenguaje, la condición humana de estar condicionados al universo de los signos convocándonos a su lectura. Galileo ya nos lo dijo, el universo como “éste grandísimo libro que continuamente se nos aparece abierto ante nuestros ojos”. Si es un libro, está para ser leído.

Aquí se presenta un primer contacto entre el trabajo de nuestro historiador y el de una clínica psicoanalítica como la nuestra; bajo el carácter indicial:

---

<sup>18</sup> Tomando el costado lúdico de dicho ejercicio, que no por lúdico es menos serio.

<sup>19</sup> Acaso no nos recuerda la formulación más simple que nos da Ginzburg de lo que es un indicio: “algo paso por ahí”, en Carlo Ginzburg “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” pg. 144

<sup>20</sup> En ambas acepciones de la frase, en cuanto que los indicios nos dan un conocimiento y en tanto que cuando hablamos, decimos más de lo que queremos decir: nos dan a conocer, hacen que nos demos a conocer, como se dice popularmente.

<sup>21</sup> Sladogna, Alberto. *El caso psicoanalítico en compañía del caso policiaco*

En conclusión: también un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo. Tanto en sentido negativo —porque ayuda a precisar qué es lo que debe entenderse, en una determinada situación, por «estadísticamente más frecuente»—, como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que se advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes, procedentes en su mayoría de los «archivos de la represión»<sup>22</sup>

Resaltemos una maniobra que efectúa el propio Ginzburg: para develar<sup>23</sup> a la cultura popular de una época a través de casos representativos y del orden de la singularidad se “advierte sólo a través de documentos fragmentarios y deformantes, procedentes en su mayoría de los <<archivos de la represión>>”; ¿Acaso no es éste develamiento de un saber, paralelo al del analizante, con el que nos encontramos en los consultorios? ¿No es a través de fragmentos y deformaciones como el analizante da cuenta de su deseo, de su punto de vista, de su ser? ¿Éstos saberes no proceden en su mayoría de los archivos de la represión<sup>24</sup> puestos en cubierta de cada quien? Nos adelantamos un paso: *Este contacto entre la labor de este historiador y nuestra forma de hacer clínica está puesto ahí, bajo el amparo del carácter indicial.*

Hasta ahora hemos dado seguimiento a la descripción de la forma de trabajo de Ginzburg, línea de investigación que toma consistencia y soporte de método; de un método basado en los indicios. Ahora abrimos el camino para dar paso a su experiencia develadora que resulta de este modo de trabajo en su libro “El queso y los gusanos” y así dar cuenta de cómo construyo la cosmogonía del molinero Menocchio:

El desfase entre los textos leídos por Menocchio y la manera en que los asimiló y refirió a sus inquisidores, indica que sus actitudes no son imputables o reducibles a tal o cual libro. Por una parte, nos remiten a una tradición oral probablemente muy antigua. Por otra,

---

<sup>22</sup> Ginzburg, Carlo. Op. cit. pg.18

<sup>23</sup> Acción de quitar un velo.

<sup>24</sup> Recordemos la formulación que Freud nos deja de base acerca de la represión: “esfuerzo de desalojo”; aplicar fuerza para sacar del alojamiento, para darle salida del ojo, de la mirada, ¿acaso en los análisis no damos alojamiento a ese saber del analizante producto de la represión así como Ginzburg da de forma paralela alojamiento a través de su pluma al saber de la cultura popular fruto de la represión de las clases dominantes?

reclaman una serie de temas elaborados por los grupos heréticos de formación humanista.<sup>25</sup>

Vemos que nuevamente apunta un desfase. Esta vez entre los textos leídos por Menocchio y lo que dice a sus inquisidores. Extrae que dicho desfase es efecto de la cultura oral en la que se encontró inmerso, y da explicación a parte del origen del punto de vista del molinero que da fruto a su cosmogonía. Gracias a que lee este desfase es que puede revelarnos la influencia que recibió Menocchio por la tradición oral y por los grupos heréticos. He allí la importancia de haber notado éste desfase, pues es a partir de esos indicios que Ginzburg construye su edificación cosmogónica de Menocchio y de la cultura popular de la época.

Cuando me propongo reconstruir la cultura oral de una sociedad o de un grupo social del pasado, me planteo un problema que es paradójico en sentido estricto, porque, por definición, esa cultura oral se ha volatilizado puedo, cabalmente, reconstruir a través de indicios<sup>26</sup>

Esa cultura oral se ha volatilizado, nos dice Ginzburg; es decir, vuela o puede volar, anda volando en los documentos fragmentarios y deformantes, moviéndose ligera a través de los archivos de la represión<sup>27</sup>. Dicho de pasada, a vuelo de pájaro, podemos ver otro paralelismo entre esta reconstrucción y nuestro quehacer: es la realizada en un seminario de Jacques Lacan, a saber, el titulado como “La carta robada” o bien como él escribe en su obertura a los “Escritos 1” lo llama el “Vuelo de la letra”, en donde lo que se realiza es la muestra de la estructura de la intersubjetividad en relación con los significantes volantes<sup>28</sup>. Este paralelismo no termina aquí, sino que da inicio con el modo en que se localiza el saber no sabido en ambas disciplinas, menos por unas figuraciones que coinciden azarosamente que por un determinismo dado a partir del punto de vista originado

---

<sup>25</sup> Ibid. pg. 20

<sup>26</sup> Ginzburg, Carlo. Intervención sobre el paradigma indiciario. En *Tentativas*. (2003) pg. 167

<sup>27</sup> Archivos de la represión pues son sacados de archivos Inquisitoriales, de la represión ejercida por la clase dominante a la clase popular, ya el hecho de tener el dominio y el control de la lectura y la escritura en aquellos tiempos por la clase dominante nos es indicio de la represión ejercida.

<sup>28</sup> Este seminario es retomado en el capítulo V apartado B de éste texto, en él se observa la similitud estructural.

por el paradigma al cual pertenecen ambos métodos. Ya entraremos en detalle más adelante<sup>29</sup>.

Ginzburg nos revela su método basado en los indicios para dar lugar a la reconstrucción de una cultura oral, pero para poder tener puntos referenciales de dónde sostener su trabajo de la cosmogonía de *un molinero* hace una distinción entre lo que puede ser la idiosincrasia de un hombre frente a lo que llama la cultura popular, haciendo hincapié en la diferencia entre historia de las ideas, historia de la cultura y la mentalidad de un individuo:

En estas circunstancias podríamos preguntarnos si lo que emerge de los razonamientos de Menocchio, más que una «cultura» es una «mentalidad». Aunque lo parezca, no es una distinción perogrullesca. Lo que ha caracterizado los estudios históricos sobre la mentalidad es la recurrencia de elementos inertes, oscuros, inconscientes de una determinada visión del mundo. Las supervivencias, los arcaísmos, la afectividad, lo irracional, todo ello delimita de modo específico la historia de la mentalidad, diferenciándola con bastante nitidez de las disciplinas paralelas ya consolidadas, como la historia de las ideas o la historia de la cultura (aunque algunos investigadores no establezcan diferencias entre éstas). Reducir el caso de Menocchio exclusivamente al ámbito de la historia de la mentalidad, significaría situar en segundo plano el acentuado componente racional (no necesariamente identificable con nuestra racionalidad) de su visión del mundo.<sup>30</sup>

Esta distinción la realiza para dar sentido al desfase, *indicio*, de un saber que no es textual de los libros estudiados por Menocchio, por ello esta distinción es menesterosa, ya que nos ofrece la base para distinguir cuales de los argumentos del molinero son a partir de su razonamiento y cuales lugares comunes de la cultura popular.

Es de notar la posibilidad del estudio de las mentalidades a partir de lo que Ginzburg nos dice: dar cuenta de la “recurrencia de elementos inertes, oscuros, inconscientes de una determinada visión del mundo”, esto es, analizar la forma de visión del mundo de ciertos personajes y tomar nota de lo que Ginzburg llama como “inerte y oscuro”, trazos que se repiten y están en cubierta de los

---

<sup>29</sup> De manera precisa en el capítulo V apartado C.

<sup>30</sup> Ginzburg, Carlo. (1976) Op. Cit. pg. 21



documentos, trazos a partir de los cuales podemos llegar a encontrar una identificación de mentalidades, que se diferencia formalmente de la cultura popular o de una historicidad de las ideas.

Esta estudia,-la historia de la mentalidad- como hemos dicho, lo que hay de común entre «César y el último soldado de sus legiones, entre San Luis y el campesino que labra sus tierras, entre Cristóbal Colón y el marinero de sus carabelas». En este sentido el adjetivo «colectiva» unido a «mentalidad» no deja de ser puro pleonasma, la mayoría de las veces.<sup>31</sup>

Sabiendo qué es lo que estudia la historia de la mentalidad es que se puede conformar un saber de *un* personaje (un caso), en este trabajo la cosmogonía de Menocchio, producto de sus razonamientos, lecturas y conversaciones; descartando, a su vez que se toma en cuenta, la mentalidad de su época, surgiendo, como lo estamos mostrando, a partir de indicios.

Pero, un molinero como Menocchio ¿qué podía saber de este intríngulis de contradicciones políticas, sociales y económicas? ¿Qué idea se hacía del gran juego de fuerzas que silenciosamente condicionaban su existencia?<sup>32</sup>

Es menester notar la segunda pregunta de Ginzburg, ya que parece denotar la idea de que esos juegos de fuerzas políticos, sociales y económicos condicionan la existencia de alguien (en este caso de Menocchio); por lo que al contraponer lo que está escrito acerca de la situación social, política y económica del Friuli a lo que respondía, da como resultado una modalidad más de ir construyendo la cosmogonía en la que él está inscrito. Ginzburg da una respuesta a su pregunta: “*Una imagen rudimentaria y simplificada, pero muy clara*” (p. 45) exponiéndonos que Menocchio, al estar inscrito en esa sociedad, efectivamente tenía una idea de cómo era el estado de cosas, se muestra en sus respuestas y replicas formuladas a sus inquisidores.

Advirtamos un trazo más en la forma en que Ginzburg da cuenta de la visión de Menocchio frente a este juego de fuerzas:

---

<sup>31</sup> *Ibid.* pg. 21

<sup>32</sup> *Ibid.* pg. 46

Sin embargo, parece entreverse en los razonamientos de Menocchio un mínimo indicio de actitud más diferenciada frente a los «superiores». La violencia del ataque contra la máxima autoridad religiosa —«Y me parece que en nuestra ley, el papa, los cardenales, los obispos, son tan grandes y ricos que todo es de la Iglesia y de los curas, y oprimen a los pobres...»— contrasta con la crítica mucho más suave que viene inmediatamente después, frente a la autoridad política: «Me parece también que estos señores venecianos tienen ladrones en su ciudad, pues si uno va a comprar cualquier cosa y pregunta ‘¿Cuánto quieres por esto?’, dicen un ducado, cuando no vale más de tres marcelli; y quieren que estemos de su parte...». Desde luego estas palabras encierran más que nada la reacción del campesino que brutalmente toma contacto con la hostil realidad ciudadana<sup>33</sup>

Vemos que percibe una “actitud más diferenciada”, indicio éste como él mismo lo describe, entre la actitud de Menocchio hacia las figuras políticas en contraste con las figuras religiosas, escribe: “un mínimo indicio” ¿qué quiere decir con esto? Ginzburg nota (lee) la diferencia de la violencia del ataque, ese *detalle* que marca la diferencia es a lo que le llama “mínimo indicio”. Si Ginzburg *nota* (observa) este *detalle*, es porque los indicios tienen que ver con quien los nota (lee lo que ve), con la percepción de ese alguien, esta actitud diferenciada estaba allí, puesta en cubierta, dicha entre líneas, convocando a ser leída; o bien simplemente como un indicativo, un índice que tilda un trazo que pinta algo, a saber, el paisaje del estado de cosas de la situación político, religioso, económico y social del Friuli.

Este detalle notado por Ginzburg hace que dé un paso adelante en su investigación, abre el camino a la reconstrucción de las ideas de Menocchio:

Esta diferencia de tono no se debía en absoluto a la prudencia: mientras pronunciaba aquellas palabras, Menocchio tenía ante sí al alcalde de Portogruaro, al inquisidor de Aquileia y a su párroco. Para él la jerarquía eclesiástica era la principal encarnación de la opresión. ¿Por qué?<sup>34</sup>

Observemos una característica del método de trabajo de Ginzburg. Esta “diferencia de tono” impulsa a formularse una pregunta; es su modo de operar, tras un desfase, un detalle, una discrepancia, etc., se formula una pregunta,

---

<sup>33</sup> Ibid. pg. 45

<sup>34</sup> Ibid. pg. 47

efectuándose el revelado de eso que estaba velado, dándole presencia a eso que aparecía como ausente, dándole a los detalles, desfases, discrepancias, etc., la forma de indicio<sup>35</sup>. En este caso, le efectúa a la pregunta una respuesta a modo de orientación de brújula desde las mismas declaraciones de Menocchio:

El propio Menocchio parece darnos una orientación de partida: «todo es de la Iglesia y los curas, que oprimen a los pobres, los cuales si tienen dos campos alquilados son de la Iglesia, de tal obispo, de tal cardenal».<sup>36</sup>

Así es como va construyendo la visión de Menocchio y enseñándonos sus razonamientos a lo largo del libro. Los indicios nos van abriendo el camino para, desde el mismo discurso, ir recogiendo los elementos.

Ginzburg introduce al indicio como un detalle, detalle trazado como una huella de un *algo* para el delineado de una respuesta a una tal incógnita. Como se nota en *El queso y los gusanos* cuando los inquisidores le preguntan a Menocchio acerca de la influencia que hacia él haya tenido alguien, ya sea un maestro ya un grupo, a lo cual Menocchio responde que *“Señor, nunca he conocido a nadie que tuviera éstas opiniones; éstas opiniones que yo tengo las he sacado de mi cerebro”* (pg. 54) pero Ginzburg, al estudiar los dos procesos de Menocchio observa algo que *“Sin embargo, en el segundo proceso apareció un indicio de la influencia ejercida por un personaje anónimo sobre las opiniones heterodoxas de Menocchio”*.<sup>37</sup>

Ginzburg da cuenta de ello por un detalle en una respuesta dada al preguntarle desde cuando tiene estas sus opiniones:

«Puede hacer quince o dieciséis años que tengo esta opinión, porque empezamos a conversar y el diablo me la metió en la cabeza». «¿Con quién empezaste a conversar?», preguntó de repente el inquisidor. Sólo tras una larga pausa («post longam moram») respondió Menocchio: «no sé».<sup>38</sup>

---

<sup>35</sup> Recordemos la formulación más simple que Ginzburg nos da de los indicios: “algo paso por ahí”, no podemos no saber qué es lo que paso por ahí sin preguntarnos ¿Qué es ese algo? La pregunta es el complemento que le otorgamos a la formulación más simple que Ginzburg nos da para dar forma a la operación del indicio, ocasiones se encuentra entre líneas, ocasiones a simple vista, pero siempre en la superficie.

<sup>36</sup> Ibid. pg. 47

<sup>37</sup> Ibid. pg. 54

<sup>38</sup> Ibid. pg. 54

Vemos cómo a través de un *decir* de Menocchio dentro de la respuesta, es que toma como indicio para saber de los personajes que influyeron en él para la formación de sus opiniones. Es importante mencionar que, puesto en cubierta, no lo notaron los inquisidores y no le fue quitado el velo sino hasta casi cuatro siglos después, nuestro historiador lo hizo ver, gracias a su forma de investigación:

Además del nombre, las fechas (coincidencia en la que no repararon los inquisidores) inducen a identificar a este personaje con Nicola de Porcia...<sup>39</sup>

Dentro de la búsqueda de tales influencias, nos encontramos con que Menocchio hace una referencia a un libro que le enseña aquel personaje, habla de él en su juicio y como la cita de ese libro le parece indiferente al inquisidor, vira y deja pasar este detalle importante:

Al vicario general debió sonarle este discurso como un montón de tonterías: rápidamente reorientó el interrogatorio hacia cuestiones más serias —por ejemplo, ¿había sostenido alguna vez que todos los hombres van al infierno?— dejando de este modo escapar una pista importante. Con el libro que le había prestado Nicola de Porcia, Menocchio se había nutrido a tal punto que asimiló para siempre temas y expresiones —a pesar de que por un fallo confundiera el nombre del protagonista, Zanpolo, con el título: *Il sogno dil Caravia*.<sup>40</sup>

Los inquisidores no escucharon a Menocchio, se guiaron por su propio discurso de “buscar” lo que a Menocchio culpaba en el sentido herético en vez de tomar en cuenta las razones que a una supuesta práctica herética le movían; a diferencia de Ginzburg que se dedicaba a encontrar las razones en Menocchio.<sup>41</sup>

---

<sup>39</sup> Ibid. pg. 54

<sup>40</sup> Ibid. pg. 55

<sup>41</sup> Resaltemos un rasgo que nos atañe, Ginzburg se interesaba por el psicoanálisis, introduce en una larga nota al pie en donde cita las fuentes de los textos leídos por Menocchio: “«*Il Lucenario*»: también en este lapsus podemos detectar la interferencia de la lectura de algún *Lucenario* (vid. *Supra* )” Nota 67 p. 213. Ya que Menocchio cita el nombre de un autor por el de una obra, Ginzburg identifica a este equívoco como un lapsus; es de notoria importancia este texto en la carrera de Ginzburg y que le dé el valor de lapsus nos convoca a tomar nota del lugar que le daba al saber freudiano, ya que de este lapsus de Menocchio da cuenta de una fuente y de tales influencias documentales que en el molinero se ejercían. Nuestro historiador hace una investigación que nos concierne, lo titula “Freud, el hombre de los lobos y los lobizones”, ésta investigación versa en torno al caso de Freud del “Hombre de los lobos” realizando una hipótesis diferente a la de Freud en cuanto al sueño que le hace honor al nombre del caso. No nos toca esta

Ginzburg dice que con el libro que Porcia le había prestado a Menocchio (el Decameron), nuestro molinero se nutria para siempre de temas y expresiones, es claro, Ginzburg leyó el Decameron e identificó tales expresiones, como antes mencionamos, para contrastar con las respuestas dadas a los inquisidores y extraer la singularidad de sus razonamientos.

Ginzburg al realizar su investigación acerca de este molinero en particular y, sobre la cultura oral, en general, parte de preguntas, como cualquier investigación, sin embargo, él no busca la respuesta en otro lado que no sean del lugar de donde surgieron, por ello, Ginzburg se hace preguntas tales como:

Para hacer brotar la sangre viva de las ideas profundas de Menocchio hay que romper la costra de esta terminología. ¿Qué quería decir exactamente Menocchio cuando hablaba de Dios, de la santísima majestad de Dios, del espíritu de Dios, del Espíritu santo, del alma?<sup>42</sup>

Al cuestionarse acerca de partes del discurso de Menocchio, al querer construir el edificio del saber de Menocchio, se hace preguntas que forman los cimientos de esa construcción; es decir, apuntala la dirección de su investigación en unos signos que abren la verja del pensamiento de Menocchio para “romper la costra” y así poder entrar a su entendimiento cosmogónico, a través de la lectura entre líneas, que no es otra cosa sino el hallazgo de ciertos indicios que el mismo Ginzburg menciona: “*Es preciso comenzar a partir del elemento más vistoso del lenguaje de Menocchio*”( pg. 102) y que nos permiten partir para la edificación de un saber a la manera de “algo pasó por aquí”, ¿Qué es ese algo?. Bajo esta forma figurativa, en donde ese “pasó” nos enmarca una huella, huella de ese algo, algo que no sabemos qué, pero que dejó huella, es la forma en que Ginzburg logra visualizar y penetrar en el pensamiento de Menocchio. Es la forma de trabajo de

---

vez hacer alguna reflexión acerca de esta investigación, y si lo apunto es solo para indicar el valor que ocupa en Carlo Ginzburg el saber freudiano, comparto una pregunta *¿Qué tanta influencia tuvo el método freudiano en este autor para avanzar en sus investigaciones?* Tenemos un indicio, en el debate ocurrido en la Casa de la Cultura de Milán dice haber leído la “Psicopatología de la vida cotidiana” y es evidente que trabajó el “Hombre de los lobos” ¿Qué más textos freudianos habrá consultado? No es cuestión de este trabajo realizar una descripción de ello, solo quiero apuntar a un modo de trabajo paralelo e indicar que hay indicios para poder investigar una cierta influencia en el modo de trabajo de este nuestro historiador.

<sup>42</sup> Ibid. pg. 102

nuestro historiador. Al realizarse preguntas de este tipo y responderlas a través del propio discurso del molinero, encontradas en las mismas actas de los inquisidores pero que, a diferencia de estos, no pudieron leer entre líneas el pensamiento de Menocchio para dar cuenta de su entendimiento cosmogónico.

Forma singular ésta de abordar los casos, uno a uno, caso por caso. Ello es una de las características esenciales en que los indicios nos permiten trabajar, abordar la lectura de ellos a partir de los caracteres encontrados que nos dan a conocer algo que se encuentra ausente, huellas que se subvierten en indicios gracias a lo que nombro como carácter relacional, pues esas huellas en su forma de trazos, segmentos, discrepancias, trastabilleos; son los detalles que el lector lee como rastros de algo bajo la formulación básica de algo pasó por ahí. Delineando la respuesta a la pregunta ¿Qué es lo que pasó por ahí? Por ello es que los indicios son relacionales, pues están en relación con quien los nota, ya alguien puede leerlos mientras que para otros pasa desapercibido, esas huellas están y nos hacen guiños para ser notados, tomando en cuenta, siempre, que para leer tal o cual indicio, es menester saber que ellos se localizan en un contexto específico, y que la lectura indicial está en relación con su contexto, por ello, el paradigma indicial es un paradigma que refleja el caso por caso, sosteniendo la singularidad de los eventos, de los casos, de los sujetos.

## Capítulo II. Sherlock Holmes y su forma

### indicial-conjetural de trabajo

*En efecto, leer es un trabajo de lenguaje.*

*Leer es encontrar sentidos, y encontrar sentidos es designarlos,  
pero esos sentidos designados son llevados hacia otros nombres,  
los nombres se llaman, se reúnen, y su agrupación  
exige ser designada de nuevo:  
designo, nombro, renombro: así pasa el texto,  
es una nominación en devenir,  
una aproximación incansable, un trabajo metonímico.*

Roland Barthes "S/Z"

*Elias Contreras, como la mayoría de los zapatistas,  
era un cazador. Y como tal, sabía "huellar" al animal.  
Es decir, sabía seguirle el rastro.  
El rastro, la huella, el vestigio, la pista.  
Entre el cazador y el detective hay ese hilo común.*

Subcomandante Marcos  
"En memoria de Bertold Brecht"

Una pregunta salta al leer el título de este apartado ¿Cuál es la relación que tiene Sherlock Holmes con el psicoanálisis? -La respuesta está en el origen de la pregunta, en el título-. No sólo el encuentro entre este gran detective con el inventor del psicoanálisis, encuentro que atestigua Nicholas Meyer en su ficción "Elemental Dr. Freud" que data de 1974. Más allá de este encuentro, y más acá en las andanzas de nuestro detective Sherlock Holmes, producto de la pluma de

Conan Doyle, salta al oído una consonancia entre la forma de trabajo de éste con el psicoanálisis; veamos de qué se trata.

Nos introduciremos al trabajo del detective a través de la escena del primer encuentro entre el Sr. Holmes y el Dr. Freud. Ésta se da en Bergasse 19, después de que, con engaños, el célebre Dr. Watson lleva hasta allí a su amigo a causa del estado emocional que le acontece, resultado, según el Dr. Watson, de su consumo de cocaína. Se presentan, intercambian algunas palabras, y confundido Sherlock (ya que él seguía a su archienemigo el profesor Moriarty y se encuentra con un tal Sigmund Freud) pregunta el por qué de tan ansiado encuentro –por Watson- entre ellos dos. A lo que Freud responde con otra pregunta “¿Qué razón se le ocurre a usted?... ¿Quién soy, y por qué estaban tan ansiosos sus amigos que nos conociéramos?”, veamos la respuesta con la que se encuentra Freud:

-Además del hecho de que usted es un brillante médico judío nacido en Hungría, que estudió durante un tiempo en París, y de que algunas teorías tuyas, muy radicales, han alienado a la respetable comunidad médica a tal punto que usted ha llegado a cortar relaciones con varios hospitales y sociedades de la fraternidad médica, además del hecho de que ha dejado de ejercer la medicina como resultado, poco puedo deducir. Está casado, posee sentido del honor, le gusta jugar a las cartas, leer a Shakespeare y a un autor ruso cuyo nombre no soy capaz de pronunciar. Poco puedo decir que pueda ser de interés.<sup>43</sup>

Freud, alelado y con una “expresión añorada de reverencia y placer”, según nos relata Nicholas Meyer, insiste: “Sin embargo (...) me gustaría mucho saber cómo adivinó los detalles de mi vida con exactitud tan increíble”. A lo que Holmes da la explicación, no menos sorprendente que la anterior “adivinación”<sup>44</sup>. Veámoslo paso a paso:

---

<sup>43</sup> Meyer, Nicholas. (1975). *Elemental, Dr. Freud... Solución al siete por ciento*. Buenos Aires EMECÉ Editores. Pgs. 106-109. [Cada una de las citas que a continuación se localizan referentes a la escena de este encuentro tienen esta procedencia]

<sup>44</sup> Ya de por sí, la descripción de los detalles que da del Dr. Freud son sorprendentes, ya para quien los dirige, ya para el lector de sus aventuras (más adelante veremos otros ejemplos); sin embargo, una vez que nuestro detective da la explicación de sus conjeturas y relata la forma lógica por la que llegó a ellas, la excitación y la sorpresa disminuyen. ¡Ingratitud de la razón que se articula a la emoción! Es sorprendente cuando no sabemos cómo es que Sherlock Holmes llega a



-Yo nunca adivino –lo corrigió Holmes afablemente-. Es un hábito terrible, que destruye la facultad lógica.

Holmes rechaza la operación de adivinación como forma de elaborar su respuesta a la pregunta de Freud en particular, y de llegar a sus conclusiones en general (lo sabemos pues al introducir la palabra “*nunca*” lo que introduce es que en ningún momento), y da lugar a la lógica como forma de operar. Esto lo sabemos ya que en un primer momento rechaza la adivinación, al decir “*nunca*”, acto seguido, dice que la adivinación es un hábito que causa terror, “*que destruye la facultad lógica*”, aquí introduce a la lógica y al mencionar que la adivinación destruye dicha facultad, lo que hace es colocarla como antítesis de la otra, aceptando como forma de llegar a sus conclusiones a la lógica por medio de descartar a la adivinación en dicha antítesis. Continuemos:

(...) Un estudio privado es el lugar ideal para observar las facetas del carácter de un hombre

Aquí dice de dónde toma el material para sus elaboraciones: el “*estudio privado*”. Menciona que éste es el lugar ideal, indicando que la privacidad muestra “*las facetas de carácter de un hombre*”; al continuar con su explicación de cómo llegó a sus conjeturas que dieron paso a las vicisitudes de Freud, da cimientos a ésta formulación, lo veremos al paso.

(...) Que el estudio le pertenece, exclusivamente, es evidente por el polvo. Ni siquiera se le permite entrar a la mucama, o no se habría atrevido a dejar que se llegara a este punto –y paso el dedo por unos tomos encuadernados junto a él, llenándose de hollín la punta del dedo.

Holmes apunta a la exclusividad de ese estudio de pertenencia a Freud a partir del hollín que cohabita con los objetos de la habitación. Él sabe que tiene mucama pues ya los había atendido a su llegada. En este contexto, una de las actividades

---

la descripción de los detalles. El relato lógico lleno de sentido las cambia. La razón nos juega una trampa. Al tener las razones la excitación y la sorpresa se tornan otras. El entendimiento de las formas en las que Holmes llega a los detalles por sus deducciones enfrían el momento y la razón da paso a otra cosa. Pero ¿no es igual, o tal vez más sorprendente y excitante que las huellas y los signos por los que llega a sus “adivinaciones” están siempre allí, en la superficie, puestas en cubierta, frente a los ojos, envueltos en la mirada del que ve y desenvueltos para quien las lee?

de ella es el aseo que, ésta no lo recibe –al menos de forma habitual queremos inferir- ya que apunta a que ella “*no se habría atrevido a dejar que se llegara a este punto*”; al mencionar “*ni siquiera se le permite entrar a la mucama*” Holmes elimina la posibilidad de que otros entren al estudio sin el permiso del dueño, quitando la posibilidad de ser una habitación pública y dando paso a la privacidad. Así, el hollín es el objeto que toma a Holmes y lo lleva a pensar en un “*ni siquiera...*”

(...) Muy bien, cuando a un hombre le interesa la religión, y posee una buena biblioteca por lo general guarda todos los libros sobre el tema en un solo lugar. Sin embargo, sus ediciones del Corán, la Biblia en la versión del Rey Jaime, El Libro de los mormones, y varias otras obras de naturaleza similar están separadas, -del otro lado, en realidad-, de sus elegantes ediciones del Talmud y la Biblia en hebreo. Éstas, por lo tanto, no son parte de sus estudios simplemente, sino que tienen alguna importancia especial. Y ¿Cuál podría ser, excepto que es usted de la fe judía? El candelero de nueve brazos sobre su escritorio confirma mi interpretación. Se llama Menorah, ¿no?

Primer punto, Holmes infiere de que a su interlocutor le “*interesa*” la religión, pues en su “*buena biblioteca*” encuentra diversos libros de religión ¿Por qué iba a tener diferentes libros de religión en la biblioteca de su estudio exclusivo si no es porque le “*interesa*” el tema?. Es un hecho “*por lo general*” que, en las bibliotecas, los libros tengan un acomodo por tema, nuestro detective nota que el Talmud y una Biblia en Hebreo se encuentran del otro lado de donde están acomodados los otros libros de religión y, además, que esas son “*elegantes ediciones*” lo que denota un mayor atractivo en quien le pertenecen y una separación con respecto de los otros, ello hace que estos dos libros, en éstas condiciones singulares en relación con su contexto hablen. Ellos susurran en la habitación una pregunta ¿*Cuál podría ser –la importancia especial-, excepto que es (...) de la fe judía?*

Sus estudios en Francia se infieren de la gran cantidad de obras médicas que posee en francés, incluyendo un número de alguien llamado Charcot. La medicina ya es compleja de por sí para que se le estudie en un idioma extranjero por diversión. Además, el hecho de que estos volúmenes estén gastados habla claramente de las muchas horas que ha pasado leyéndolos. Y ¿adónde más podría un estudiante alemán leer textos de medicina en francés, si no en Francia? Es más aventurado, pero el hecho de que estén tan gastadas

esas obras de Charcot –cuyo nombre parece contemporáneo- me hace sugerir que él fue su propio maestro; o si no, sus libros tienen una atracción especial, relacionada con el desarrollo de sus propias ideas. Puede darse por sentado –siguió diciendo Holmes con la misma formalidad didáctica- que sólo una mente brillante podría penetrar los misterios de la medicina en una lengua extranjera, para no decir nada del hecho de que se ocupe de tal amplitud de temas, como lo demuestran los libros de esta biblioteca.

Tomemos nota de cómo es que nuestro detective da cuenta de los estudios de Freud en Francia. Holmes introduce la facultad lógica que desarrolla para llegar a sus elucidaciones; a saber, la operación de inferencia, de la cual escribimos en el siguiente capítulo. Gracias a esta operación, es que al ver la “*gran cantidad de obras médicas que posee en francés*” y de que “*estén gastados*” por “*las muchas horas que ha pasado leyéndolos*” es que le emerge una pregunta “*¿A dónde más podría un estudiante alemán leer textos de medicina en francés, si no en Francia?*” ¡Qué importante es la interrogación! Holmes se interroga con respecto a lo que ve, y observa esos detalles en el estudio de Freud, así logra dar un paso más. Pero, Holmes no se pregunta ¿por qué? o ¿para qué? o cualquier otra si no “*¿A dónde?*” ¿Acaso tenemos algún indicio de porqué se le ocurrió esta interrogante y no otra? Felizmente lo tenemos, allí, puesto en la superficie del discurrir hablante de Holmes, ¡en la pregunta está la respuesta! El indicio es la misma forma interrogativa, ésta denota lugar, y antes ya nos había dicho que “*La medicina ya es compleja de por sí para que se le estudie en un idioma extranjero por diversión*” la aseveración sirve de plataforma a la interrogativa del lugar, ya que entonces si no es por “*diversión*” por qué otro motivo estudiaría un alemán en un idioma extranjero algo ya de por sí complejo, la aseveración misma nos empuja a pensar en un “*tener que*” leer en la lengua extranjera, y así dar paso al “*a dónde*”.

Ocupemos una expresión de Sherlock como elemento indiciario en su discurso y que no nos es ajeno en el lenguaje cotidiano de nuestra sociedad: “*el hecho de que estos volúmenes estén gastados habla claramente de...*” ¡Habla claramente! ¿Quién o qué es lo que habla? El hecho de los volúmenes gastados; el hecho es que habla debido a que habitamos en un universo de signos; el hecho puede hablar, indicarnos algo, significarnos algo. Los volúmenes están gastados.

Entonces adquieren una significación para Holmes que escucha (lee) esta significación (¿cuando leemos, acaso no escuchamos?)

Que lee a Shakespeare se deduce del hecho de que el libro está puesto al revés. Es imposible no notarlo en medio de la literatura inglesa, pero el que no lo haya arreglado me hace pensar que sin duda intenta volver a sacarlo en un futuro cercano, lo que me lleva a pensar que le gusta leerlo. Y con respecto al autor ruso...

De nuevo encontramos una operación lógica: deducción, tal parece que en Holmes se haya como sinónimo de la inferencia, ya lo veremos. Que le gusta Shakespeare es porque nota su libro al revés y dice que “*es imposible no notarlo*” por lo que infiere/deduce que no ha querido *arreglarlo*. De aquí inferimos algo: que Holmes se percata de que todos los libros de la biblioteca están *arreglados* al derecho ¡simple deducción! Notemos otro detalle, gracias a que infiere que el libro no ha sido arreglado, dice Holmes “*me hace pensar que...*” y eso es “*lo que me lleva a pensar que...*”, Holmes no dice: “pienso que”, dice me “hace pensar”, “me lleva a pensar”, una observación le lleva a otra y luego a otra. El que esté escrito en esta forma narrativa nos dice algo: que los objetos, los detalles, nos mueven, nos atrapan,<sup>45</sup> ésta forma descriptiva no es ajena a nuestra cultura, la encontramos en la lengua común<sup>46</sup>. Nos vemos atrapados en un mundo de signos que nos toman y nos dicen cosas ¡relación del hombre con su mundo, del mundo con el hombre! Detengámonos con una pregunta, ¿a usted, que quedó atrapado por estas letras, el detalle de un libro al revés en una biblioteca “arreglada” le hubiera dicho esto? ¿O será que los detalles son volubles y no les gusta hablarles a todos? Los hechos, los detalles están allí, signos de algo que pasó, de que pasó algo y dejó huella; huella que está para ser leída, huella que pasa a la condición de indicio al ser leída, de que nos indica algo; levanta el índice y nos muestra su presencia, la ausencia presente en ese mismo lugar de eso que nos indica.

---

<sup>45</sup> Me aproximo a este estar sujetos de los significantes en el apartado dedicado al “Seminario de la Carta robada”, seminario en donde Lacan aclara ésta condición de los sujetos.

<sup>46</sup> El “me hace pensar” denota una acción, un hacer, lo hace pensar, lo acciona; el “me lleva a pensar” es una metáfora de traslado, lleva al pensamiento de Holmes de un lugar a otro. Materialidad del lenguaje, materialidad del signo que nos lleva, nos trae, nos saca y nos empuja, nos acciona.

Continuemos con la explicación que le da a Freud nuestro detective:

-Dostoievski- apuntó Freud-

-Dostoievski... la falta de polvo en el libro, que también falta en Shakespeare, incidentalmente, proclama su interés en él.

Si A indica B, y C es igual a A, entonces C indica B. Silogismos hipotéticos. Objetos similares (libros) en equivalentes condiciones (“*también*”) en un igual contexto (biblioteca arreglada de Freud), indican lo mismo (“*su interés*”).

Que es médico es obvio, ya que veo su diploma en aquella pared. Que ya no ejerce la medicina es evidente por su presencia aquí, en su casa a la mitad del día, y no hay aparente ansiedad en usted por cumplir un horario. Su separación de varias sociedades está indicada por esos espacios en la pared, que claramente están destinados a exhibir otros certificados. El color de la pintura allí, es algo más pálido, en pequeños rectángulos, y una silueta trazada por el polvo revela que estaban ocupados.

Pongamos de relieve cómo es que va construyendo sus elucidaciones cual se construye un muro, con un ligero detalle, la explicación que da, tanto a Freud como al lector, es en sentido invertido a cómo llegó a ellas; es decir, en este caso, al final de su discurrir deductivo es cuando concluye su separación de varias sociedades, antes de llegar a esta conclusión, vio que había espacios en la pared y que estos espacios tenían como destino “exhibir otros certificados”. “*El color de la pintura allí, es algo más pálido, en pequeños rectángulos, y una silueta trazada por el polvo revela que estaban ocupados*”, huella al más puro estilo cinegético. Podría saltar una pregunta válida de toda acepción ¿no podrían ser estas huellas en la pared cuadros de pinturas o bien de fotografías? Ésto llevaría a Holmes por caminos lejanos. Sin embargo, tomemos en cuenta que los indicios no son sino dentro de su contexto, dentro de este contexto hay otros indicios que indican la dirección de la inferencia realizada por nuestro detective, basta con retomar las otras cosas observadas dentro de la habitación para dar cuenta de ello.

Freud se esforzó por desalojar de su habitación las muestras de su afiliación a las sociedades y sus éxitos en relación con ellas, sin embargo, quedarían una suerte

de huellas, marcas éstas dejadas por los cuadros desalojados que nuestro detective leyó.

Ahora bien, ¿Qué puede obligar a un hombre a que quite el testimonio de sus éxitos? Pues, el que haya dejado de estar afiliado a todas esas sociedades. Y ¿Por qué hacerlo, ya que alguna vez se molestó en relacionarse con ellas?

Nuevas interrogantes para avanzar en las deducciones de Holmes ¿Acaso no nos recuerda la forma de trabajo de Carlo Ginzburg cuando se interrogaba aspectos forjados por los indicios en las respuestas de Menocchio ante los inquisidores para construir el saber cosmogónico de ese molinero del s. XVI?

Esos espacios en la pared, suerte de pequeños rectángulos delimitados por una silueta de polvo, traza pintada por el paso del tiempo, ante el cual, se lee un antes y un después, un momento en que se exhibían sus éxitos y otro en el que esos testimonios fueron desalojados. Los certificados los dan las instituciones, sociedades reglamentadas por ideologías, éticas, saberes y quehaceres; ésto lo sabía Holmes. Que en un primer momento le exhibía esos certificados indica una afiliación a esas sociedades, que en otro momento hayan sido desalojados para dar lugar a ese espacio, huella de su antigua afiliación, indica el rompimiento de esa afiliación, pues mantenerlos en la pared es mostrar algo que ya no se es, de tal forma que los objetos muestran figuraciones y trazos de lo que se es.

Es posible que se haya desengañado de una o dos, pero no probable que se haya decepcionado de todas, y al mismo tiempo. Por lo tanto llego a la conclusión de que fueron ellas las que se desengañaron de usted, doctor, y le pidieron que renunciara como miembro.

Un médico, miembro de diversas sociedades, contiene un saber que le permite afiliarse con sus coetáneos. Una afiliación sugiere una incorporación a un grupo en donde se tienen ciertos conocimientos que son compartidos por los miembros; que sean diversas indica que hay diferencias entre ellas ya sea del orden de la ideología, del saber o de la ética, o de algún otro, por ello Holmes dice que “*es posible que se haya desengañado de una o dos*”, que no haya continuado concordando dentro de la libre normatividad que sugieren una o dos de las

instituciones sociales para sí continuar con otras, pero *“no probable que se haya decepcionado de todas, y al mismo tiempo”*

Ahora introduce lo “probable” enseguida de lo “posible”, que puede ser, pero que se pueda no es suficiente para que sea, o bien para que haya sido en el caso de deducciones de hechos pasados, pues que sea posible es el inicio del encuentro con la verdad, abre el camino para pensar, dentro del marco de lo que pudo ser, que otras posibilidades más hay, y cuales, o cual de esas posibilidades es más probable que las otras. En este caso, Holmes introduce dos posibilidades, que para llegar a la conclusión descarta una por *“no probable”*. Adjetivo derivado del latín *probabilis*, que se funda en una razón prudente o que se puede probar, o bien, por juego lingüístico, venido de las matemáticas y de su raíz latina *probabilitas*, que hace referencia a la verosimilitud o fundada apariencia de verdad, en donde un evento, por frecuencia acumulada, es probable en función de esa frecuencia, en donde a mayor probabilidad mayor es la apariencia de verdad de que un evento ocurra o haya ocurrido.

Así es como Holmes *“llegó a la conclusión”* a la que llegó, metáfora de espacio y movimiento en el que nos dice cómo el detective se desplaza de un lado a otro por la superficie del lenguaje, dando lugar a la lectura de los signos para el conocimiento de los hechos.

Y ¿Por qué iban a ser tal cosa, y simultáneamente, según atestigua la pared? Usted sigue viviendo plácidamente en la misma ciudad donde todo esto ha sucedido, por lo que alguna posición que ha tomado usted –evidentemente, profesional- lo ha desacreditado ante sus ojos y como reacción ellas –todas ellas- le han pedido que se vaya. ¿Qué puede ser esta posición? No tengo idea, pero su biblioteca, como hice notar anteriormente, evidencia una mente de gran alcance, una mente inquisitiva y brillante. Por eso me tomo la libertad de postular alguna especie de teoría radical, demasiado avanzada o escandalosa para ser aceptada de inmediato por el pensamiento médico actual. Posiblemente la teoría esté relacionada con la obra de M. Charcot, que parece haberlo influenciado. Eso no es seguro. Su matrimonio sí lo es. Está claramente proclamado por el anillo en su mano izquierda, y su acento balcánico sugiere Hungría o Moravia. No sé si he omitido algo en mis conclusiones.

-Dijo que poseía sentido del honor- le recordó el otro.

-Espero que lo posea –replicó Holmes- lo inferí del hecho de que se preocupara en quitar las placas y testimonios de sociedades que han dejado de reconocerlo. En privado, en su propia casa, podría haber permitido que siguieran en el mismo lugar, aprovechándose de ellas como pudiera.

Si la pared atestigua es sólo porque los objetos son testigos silenciosos de las situaciones con ellos relacionadas, silenciosos pero no mudos, si la pared atestigua es por la huella que en ella quedó.

¿Acaso este relato nos es ajeno con respecto a una forma de operar en psicoanálisis?

Ahora veamos la forma en la que Holmes investiga, ¡claro!, dicha por él mismo, rescatando algunas formulaciones que subyacen en su método indiciario-conjetural.

Un primer e importante punto, Holmes da cuenta del estado de cosas y de los hechos pasados gracias a que se encuentra inmerso en el lenguaje, sus elucidaciones están puestas de forma narrativa, y ello le permite avanzar en sus formulaciones: observa, lee, da cuenta del racimo de detalles, se pregunta en relación a ellos e infiere, deduce y abduce según sea el caso; pero ello gracias a que escucha la descripción de sus observaciones, a que lee. Holmes se detiene ante las cosas, busca indicios y reflexiona lo que ellos le indican; toma una posición frente ellos para saber qué le dicen, se sabe sujeto de ellos, podemos decir de los significantes, y por ello se detiene ante ellos, reflexionarlos y hacer ante ellos, jugar con ellos sabiéndose jugado, moviéndose ante ellos sabiendo que nos mueven. Se ve claro en este diálogo:

- Vamos a ver, Watson. Supongo que podemos considerarle un hombre instruido. ¿Cómo definiría usted la palabra <<grotesco>>? (Holmes)

- Algo extraño, fuera de lo normal –aventuré (Watson)

- Tiene que ser algo más que eso –dijo- La palabra lleva alguna connotación trágica y terrible. Si repasa usted esas narraciones con las que lleva tanto tiempo atormentando al sufrido público, se dará cuenta que, con mucha frecuencia, lo grotesco degenera en criminal. Acuérdesse de aquel asuntillo de la liga de los pelirrojos. Al principio parecía cosa simplemente grotesca, pero terminó en un atrevido intento de robo. Y más grotesco aún



era aquel enredo de las cinco semillas de naranja, que desembocó en una conjura asesina. Esa palabra me pone en guardia.

- ¿Es que aparece en el telegrama?- Pregunté. Holmes la leyó en voz alta.

- <<acabo de tener una experiencia absolutamente increíble y grotesca. ¿Puedo consultarle? Scott Eccles, ...>><sup>47</sup>

Holmes, desde que recibe el telegrama inicia con la observación de los hechos, y lo hace de la única manera en que se puede acercar a ellos, a partir de las palabras, no podemos saber de las cosas sino es a través de las palabras, del lenguaje, esto lo sabe bien Holmes, pues es a partir de ellas que avanza en sus deducciones; avanza gracias a la narración que va construyendo, que emerge de los indicios, de las observaciones y conjeturas anteriores para dar paso al siguiente eslabón del conocimiento de las cosas. En el diálogo anterior se aproxima a los hechos desde la palabra <<grotesco>>, apenas tiene un telegrama e inicia sus conjeturas, y les da cimientos. Holmes se mueve a través del lenguaje, y no sólo eso, de indicios que lee en el lenguaje, así lo describe Holmes:

-A partir de una gota de agua, cabría al lógico establecer la posible existencia de un océano Atlántico o unas cataratas del Niágara, aunque ni de lo uno ni del otro hubiese tenido jamás la más mínima noticia. **La vida toda es una gran cadena cuya naturaleza se manifiesta a la sola vista de un eslabón aislado.** A semejanza de otros oficios, la Ciencia de la Deducción y el Análisis exige en su ejecutante un estudio prolongado y paciente...<sup>48</sup>

Otro momento en el que podemos saber cómo ve el mundo, así como su manera de dar solución a los casos, es en “La aventura de Wisteria Lodge”, donde dice a Watson: “-...*Vea cómo se ordena toda la peripecia según una cadena de secuencias lógicas, en las que no existe un solo punto de vista débil o de quiebra.*”

49

---

<sup>47</sup> Sir Arthur Conan Doyle. (1995) La aventura de Wisteria Lodge. De *El último saludo de Sherlock Holmes*. España. Edit. ANAYA. pg. 11

<sup>48</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. *Estudio en escarlata*. Versión electrónica recuperado el 23/09/2009 en <http://www.sherlock-holmes.es>. pg. 11 [Las negritas son mías]

<sup>49</sup> *Ibid.* pg. 70

De aquí la forma en su discurso de una construcción, en donde, como cualquier otra construcción, portándole siempre unos cimientos que a cada paso, de uno en uno, le va introduciendo; no hay una prefiguración de lo que va construir, sino que nuestro detective se lanza al encuentro de lo que se construirá sin buscar en específico, tratándose de desprejuiciar, a sabiendas que lo que se quiere edificar es una explicación de lo sucedido:

-...y si la explicación incluyera también esa misteriosa nota, con su curiosísima fraseología, entonces valdría la pena aceptarla como hipótesis provisional. Y si los nuevos datos que logremos reunir encajan también en la hipótesis, ésta puede convertirse poco a poco en una solución.<sup>50</sup>

-Bueno -habla Holmes-, nuestra tarea consiste en encontrar una explicación. En cuanto cambia nuestro punto de vista, el mismo detalle que antes parecía tan acusador se convierte en una pista para averiguar la verdad.<sup>51</sup>

Holmes habla de que a través del develamiento de un detalle, el curso de las cosas, de la dirección, cambia; incluso el mismo detalle convierte a una acusación en una pista para averiguar la verdad, esto es gracias a que los detalles dan destellos de luz para alumbrar el camino del conocimiento de los hechos, y cada detalle puede hacer virar, girar, voltear, rotar, invertir, convertir subvertir, alterar... ese camino:

-Aún no tengo datos suficientes, pero no creo que existan dificultades insuperables. Sin embargo es un error elaborar teorías antes de conocer los hechos, porque luego uno tiende a retorcer los hechos sin darse cuenta para que encajen en las teorías.<sup>52</sup>

-Es un error capital precipitarse a edificar teorías cuando se halla aun reunida toda la evidencia, porque suele salir entonces el juicio combado según los caprichos de la suposición primera.<sup>53</sup>

Para no elaborar teorías sino una vez observado los hechos sólo hay que leerlos, no interpretarlos, no pre-verlos, no imaginarlos antes, sino leerlos, y leer no es

---

<sup>50</sup> Op. cit. pg. 23

<sup>51</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (2005) El problema del puente de Thor. Tomado de *El archivo de Sherlock Holmes*. España. Edit. ANAYA. pg. 188

<sup>52</sup> La aventura de Wisteria Lodge. Op. cit. pg. 24

<sup>53</sup> Estudio en escarlata. Op. cit. pg. 15

interpretar, son procesos distintos. Ya antes escribimos acerca de la lectura de los indicios, y es porque Holmes los lee que no elabora teorías antes de conocer los hechos; es por ello, incluso, que los caminos de Holmes están llenos de sorpresas (y a la vez no) pues cualquier detalle puede hacer cambiar la teoría o explicación de los hechos y no retorcer los hechos para que encajen en las teorías.

¡Nuevo paralelismo entre el trabajo detectivesco de Holmes y nuestro quehacer clínico!, e incluso doctrinario, pues las teorías y formulaciones son derivadas de la experiencia clínica y, cada sesión de nuestros pacientes se va construyendo en relación a lo que cada uno habla cada vez que acude a cada sesión de su análisis, leyendo por nuestra parte, de manera singular en cada relato, los indicios que nos vamos encontrando para las cuestiones que en ese análisis particular se analizan.

Por ello se puede afirmar que las peripecias se van ordenando según una cadena de secuencias lógicas y que la vida toda es una gran cadena cuya naturaleza se manifiesta a la sola vista de un eslabón. Todo conocimiento de las causas de un hecho y del hecho, se *construye a posteriori*, partiendo de indicios, ya sea unos más visibles que otros, no puede no ser así. ¡Feliz armonía entre el trabajo de Ginzburg, Holmes y una clínica psicoanalítica!

-Suponiendo que la nota fuera auténtica y que la escribiese ella, la señora tuvo que recibirla algún tiempo antes..., digamos que una o dos horas ¿Porqué, entonces, seguía teniéndola agarrada en la mano izquierda? ¿Por qué seguir llevándola? No la necesitaba para la entrevista. ¿No le parece curioso?

-Pues, tal como usted lo plantea, puede que sí.<sup>54</sup>

Lee indicios y construye una narración de los hechos que toma para edificar la verdad, una realidad, pero veámoslo, es a partir del cómo lo plantea que avanza, para luego, tomar esa narración (que es una conjetura) como indicio y avanzar en sus investigaciones. Narraciones textuales son con las que nos relacionamos con las cosas y con los estados de cosas, por eso un indicio es indicio cuando se le toma -y nos toma- como indicio.

---

<sup>54</sup> El problema del puente Thor. Op. cit. pg. 184

Nuestro detective no titubea en la salida a su encuentro con los indicios, lo pone en cubierta de forma clara en “La aventura del Círculo Rojo”:

-si me encargo del asunto, tengo que tener claro hasta el último detalle –dijo Holmes-. Tómese tiempo para pensar. El detalle más insignificante puede resultar el más fundamental.<sup>55</sup>

¡La cuestión está en el detalle!

-¿Qué es señor Holmes? ¿Ha encontrado una pista?

-Una idea... un indicio, nada más. Pero, desde luego, el caso se va poniendo más interesante. Sería algo único, completamente único...<sup>56</sup>

Es menesteroso resaltar cómo es que Holmes contesta ante tal pregunta, responde de manera espontánea, ocurrente: “una idea”, para luego aguardar un silencio e inquirir que lo que ha encontrado es “un indicio, nada más”, (por si fuera poco). Este detalle nos toma y nos da una idea desde Holmes, de cómo él sabe que detrás de un indicio hay un saber; ése indicio con el que se encontró le da una idea en y del caso, a la manera de que ese indicio representa algo.

Y como hemos venido describiendo, cada uno de estos detalles va dando forma al caso, a los hechos, o como en “En el queso y los gusanos” de Ginzburg a un punto de vista; a ello, Holmes dice que “-...*Cada uno de estos hechos es sugerente por sí solo. Pero juntos adquieren una fuerza acumulativa.*”<sup>57</sup> Con “estos hechos” se refiere a los hechos develados por los indicios y a las huellas encontradas, en donde la acumulación de uno en uno adquiere fuerza para sostener la descripción textual de los hechos y que deviene como la solución del caso o, como dice en otros momentos, la llegada a la verdad.

Pero, ¿qué es lo que pasa cuando por esta acumulación no sostiene un hecho? En primera instancia cambia de hipótesis y vira, gira la descripción textual del hecho, como ya lo vimos, y cuando no se hallan más posibilidades sostenidas, la

---

<sup>55</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (1995) La aventura del Círculo Rojo. Del *Último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya. pg. 76

<sup>56</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (1995 )La aventura de los planos del Bruce-Partington. Del *Último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya. pg. 110

<sup>57</sup> Ibid. pg. 113

que quede, por improbable o inverosímil que parezca, si esa se sostiene por los develamientos encontrados, ésa será:

-Me parece de lo más improbable – dice Watson-

-Una vez más, debemos recurrir al viejo axioma de que, cuando todas las demás posibilidades fallan, la que queda, por muy improbable que parezca, tiene que ser verdadera. Y aquí, todas las demás posibilidades han fallado”

Es importante acentuarlo pues, aún y cuando en Holmes hay varias vertientes posibles denotadas por sus observaciones y por descarte una a una van siendo desalojadas por insostenibles, la que se sostiene por la lectura de los hechos es la que es, aunque en apariencia sea improbable, ello señala entre líneas que aún en esta circunstancia el camino que sigue es el que le va dando la lectura de los detalles.

Nos emerge una interrogación ¿Cuál es el punto de vista de Holmes que hace que su forma de trabajo lo lleve a plantear los hechos como los plantea? Tenemos una respuesta, ¡claro! descrita por él mismo, proyectada en un detective francés al que asesora:

-(...) posee en demasía dos de las tres cualidades necesarias... tiene dotes de observación y deducción; le falta pues, elevarlas a categoría de ciencia, y esto puede adquirirse con la práctica, con el tiempo. Ahora está traduciendo al francés mis obras y...

-¿las obras de usted? – dice Watson

-sí –dijo sonriendo [Sherlock]- he escrito algunos volúmenes y folletos. Todos ellos son puramente técnicos; por ejemplo uno se titula: “de las cenizas de los diferentes tabacos” Enumero ciento cincuenta clases de cigarros, cigarrillos tabacos de pipa, con grabados en color, indicando la diferencia que existe entre sus diversas cenizas.<sup>58</sup>

Holmes de manera expresa hace saber las cualidades que él considera como necesarias y con las que va tejiendo sus casos. Ya vimos que cuenta con la observación; ésto es, la lectura de los indicios, con la deducción, como él la llama, pero que en específico toma como sinónimo de conjetura, pues no sólo razona de manera deductiva, sino también inductiva y abductiva como lo demostramos en el capítulo siguiente; a lo largo de sus diferentes aventuras vemos que cuenta con un

---

<sup>58</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (2003) *El Signo de los Cuatro*. Barcelona. R que R Editorial. pg. 12

conocimiento específico que le atañe a su campo; en este caso, haciendo referencia a los volúmenes y folletos que están traduciendo al francés, dentro del que ejemplifica el respecto a las cenizas de tabacos. Encontramos con que ha escrito otros como las diferentes formas de orejas, los diferentes tipos de manos y de cómo las diversas profesiones van modificándolas en función de su utilidad y otros más que podrían sonar como curiosos como las diversas huellas de zapatos y su relación con la medida de la zancada de las pisadas y la altura de quien dio el paso, estos entre otros tantos. De ello vemos cómo Holmes construye sus propias herramientas, a las que recurre en caso de ser necesario para dar cuenta de los hechos y así la solución a sus casos. Otra de las herramientas teóricas con las que cuenta es con un catálogo de la historia del crimen, con apuntes, notas periodísticas y biografías de los criminales. Así que también cuenta con esa cualidad que llama necesaria. Por medio de estas tres cualidades es que Holmes articula en cada caso una formulación que traza su camino:

-Al razonador ideal –comentó Holmes- debería bastarle un sólo hecho, cuando lo ha visto en todas sus implicaciones para deducir del mismo no sólo la cadena de sucesos que han conducido hasta él, sino también los resultados que habían de seguirse. De la misma manera que Cuvier sabía hacer la descripción completa de un animal con el examen de un sólo hueso<sup>59</sup>, de igual manera el observador que ha sabido comprender por completo uno de los eslabones de toda una serie de incidentes, debe saber explicar con exactitud todos los demás, los anteriores y los posteriores.<sup>60</sup>

Y esta formulación la podemos ver realizada en sus diversas aventuras, ya que leyendo los indicios, lo que él llama observaciones, y tomando en cuenta el conocimiento particular de su campo, es que Holmes puede conjeturar la cadena de acontecimientos que llevaron a un hecho a estar como está.

-Supongo que el hombre de quien usted sospecha es ese Jim Browner, camarero de un barco de Liverpool.

-¡Oh, es mucho más que una sospecha!

-Sin embargo, yo no veo más que unos vagos indicios.

---

<sup>59</sup> Recuérdese la fabula de los “Tres príncipes de Serendip” en el capítulo primero.

<sup>60</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (1987) La aventura de las cinco semillas de naranja. De *Sherlock Holmes Obras Completas*. Valencia. Ediciones Rayuela. pg. 244

-Pues, para mí, la cosa no podría estar más clara. Vamos a repasar los hechos principales. Como recordará, abordamos el caso con la mente absolutamente en blanco, lo cual siempre es una ventaja. No teníamos formado ninguna teoría. Llegamos allí simplemente para observar y sacar inferencias de nuestras observaciones.<sup>61</sup>

Aquí manifiesta de manera clara cómo se abre camino paso a paso. Llegó a donde tenía que llegar; observo y de esas observaciones infirió, con la mente en blanco y sin teorías previas.

Para el trabajo que nuestro detective realiza, el conocimiento de los hechos que llevó al estado de cosas como está, a la solución de un crimen y su encuentro con los responsables, es necesario la construcción de la explicación de los sucesos como se fueron dando. Holmes lo explica a su manera:

-En este caso- dijo Sherlock Holmes mientras fumábamos sendos cigarros en nuestros aposentos de Baker Street-, ha ocurrido lo mismo que en las investigaciones que usted ha dado a conocer con los títulos de Estudio en escarlata y el Signo de los cuatro: que nos hemos visto obligados a razonar hacia atrás, de los efectos a las causas.<sup>62</sup>

La tilde la ponemos en el “razonar hacia atrás, (ir) de los efectos a las causas” que en otros momentos llama como razonar analíticamente:

-Razonar analíticamente es: que, si se les cuenta el resultado, son capaces de extraer de lo más hondo de su propia consciencia los pasos que condujeron a ese resultado. A esta facultad es a la que me refiero cuando hablo de razonar hacia atrás, es decir, analíticamente.<sup>63</sup>

Holmes no es semiólogo, es semiótico. Aunque ponga en práctica y sea un gran exponente de los saberes que la semiología contiene, no lo es, pero le valoro como semiótico, pues sin tener el conocimiento de dicho saber lo utiliza.

Holmes utiliza como sinónimos, además de inferencia y deducción, con lo que él llama “razonar hacia atrás” o razonar analíticamente; ya en el siguiente capítulo diferenciaremos y explicaremos cada una de estas operaciones lógicas o formas

---

<sup>61</sup> Conan Doyle, Sir Arthur. (1995) La aventura de la caja de cartón. De *El último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya. pg. 63

<sup>62</sup> La aventura de la caja de cartón. Op. cit. pg. 62

<sup>63</sup> Estudio en escarlata. Op. cit. pg. 68

de razonamiento y daremos ejemplo en Holmes y Ginzburg, mientras tanto adelantaremos que ir de los efectos a las causas es un tipo de razonamiento abductivo o también nombrado como retroductivo. Pese a esta utilización indiferenciada entre estas clases de razonamiento lógico, que no puede no ser de esta manera pues dicha clasificación, es acuñada por Pierce en el siglo XX, años más tarde que las publicaciones de nuestro detective. Holmes ejemplifica y muestra una y otra vez su modo de razonar y trata de explicarlo, como lo hace en un famoso pasaje del “Signo de los cuatro” en donde le indica a Watson la diferencia entre lo que para él es observar y deducir, así como los límites entre una y otra. Este fragmento es digno de citar para cerrar este apartado pues, en él, podemos reconocer de manera sintética diversas piezas estructurales de su forma de trabajar: la observación, el conocimiento y la conjetura, los indicios, la elaboración de una hipótesis explicativa textual y narrativa a partir de los hechos y que los relaciona entre sí, la eliminación por descarte de varias posibilidades, la realización de su formulación de los eslabones y claro, lo sorprendente que es ésta, su adivinación.

-... Dígame, hablaba usted de observación y deducción. ¿no puede existir la una sin la otra?...

-¿y por qué no? ¡Ya lo creo!...

Voy a poner a usted un ejemplo –me dijo [Holmes a Watson]. La observación me dice que esta mañana ha estado en la estafeta de Wigmore Street; pero por la deducción saco que en la estafeta ha puesto usted un telegrama.

-Perfectamente, es cierto; pero ahora dígame usted como lo ha sabido, porque entre a la estafeta por casualidad y a nadie he dicho que había expedido tal telegrama.

-Pero si es sencillísimo –me contestó-, tan sencillo que no puede serlo más; y voy a poner a usted otro ejemplo, para que vea claramente la diferencia que existe entre la deducción, la observación, y los límites que separa a una de la otra. El calzado de usted conserva todavía una arenilla rojiza que han echado a la entrada de la estafeta de Wigmore Street, porque han levantado el entarugado de la calle y lo han rellenado con esa tierra. Para pasar a la estafeta, necesariamente hay que pisar esa arena, y como no conozco sitio alguno en donde haya esa clase de tierra, deduzco que usted ha pasado por allí, y aquí empieza la deducción.

-Pero explíqueme usted como ha sabido que he expedido un telegrama.



-Allá voy. Sé que usted no ha escrito carta alguna, puesto que estamos juntos durante todo el día y no le he visto escribir; además, he visto sobre la mesa una porción de sellos y muchas tarjetas postales. Se deduce claramente que en la estafeta no podía usted entrar como no fuera a poner un telegrama. Eliminando las demás suposiciones, queda tan solo una que es la verdadera.<sup>64</sup>

Holmes teje los hechos con la puntada de un texto, dando sustento a las conclusiones que llega gracias a una consistencia narrativa, entreteje sus observaciones indiciales con el estambre del lenguaje, su tejido: una construcción narrativa que da cuenta de los hechos concretos, de todos y cada uno de ellos, relacionándolos entre sí llenos de sentido gracias a esa puntada textual. Éste tejido es similar al que nos muestra Ginzburg y que da paso a la manera más simple: alguien pasó por ahí; que da cuenta de los hechos bajo el mismo estambre y que resulta un tejido de la misma puntada.

---

<sup>64</sup> El Signo de los Cuatro. Op. Cit. pg. 13-14

**Capítulo III. Inferencias conjeturales:**  
**deducción, inducción y abducción.**  
**Procesos lógicos e indiciarios.**

*Acerca de las cosas invisibles, acerca de las  
cosas mortales, los dioses tienen conocimiento  
claro; pero para los hombres sólo existe la  
posibilidad de juzgar a partir de signos.*

Alcmeón de Crotona

Es menesteroso hacer como Holmes, pero no repetirlo, algo de lo cual Gabriel Pulice puso de relieve, aunque fuera sólo de pasada:

Éstas herramientas, [se refiere a las monografías escritas por Holmes] es él mismo quien las va construyendo, a la medida de sus necesidades. Porque a partir de la producción de esos conocimientos y de su sistematización, vamos a ver cómo ésto le permite orientar sus observaciones.<sup>65</sup>

Así fue, recordemos, como Freud tejó, ¡inventó!, la teoría psicoanalítica. Iba construyendo sus propias herramientas para orientar sus observaciones, caso por caso y de manera singular, para producir un conocimiento que posteriormente le serviría como orientación a modo de brújula con otros casos. No con un rigor sistemático devenido de lo general a lo singular, sino en sentido inverso. ¡Ejemplo hartó difícil de continuar pero que es menesteroso no olvidar! Tal vez podría reprochárseme que no se olvida, pues está la gran cantidad de publicaciones que emergen gracias al internet y a las formas de comercialización de libros, pero

---

<sup>65</sup> Pulice, G., Manson, F. y Zelis, O. (2000) *Investigación <> psicoanálisis. De Sherlock Holmes, Peirce y Dupin a la experiencia freudiana*. Buenos Aires. Editorial Letra Viva. pg. 38

acaso ante este reproche lanzaré una pregunta ¿las publicaciones, esos libros, esas revistas, son producto de un furor por publicar que efervece en estos tiempos de la información o bien es la acción pública de la construcción de herramientas para la orientación de las observaciones?

Freud construía sus herramientas y las daba a conocer en efecto de los frutos por él observados. Holmes hizo lo propio y no olvidemos a Ginzburg, quien dio un salto ante la crítica que le hicieran a su forma de trabajo y así dio muestra de la construcción teórica de su forma indicial de investigación. Y no sólo de la suya, sino que, fue más allá y mostró que la manera indicial de ver el mundo, y de investigación, subyace diferentes disciplinas ya desde tiempos remotos; a tal punto de otorgarle el nombre de paradigma indicial a éste modo de ver el mundo y de ciencias conjeturales a las disciplinas que se delinearán bajo la forma indicial. Es del interés de este trabajo tomar nota de que nuestro quehacer es fruto y florece a partir de un razonamiento indicial y conjetural, y que de ello nos sirva para orientar nuestras observaciones. Éste capítulo se realizó pensando en la multitud de cosas que pasan dentro de un análisis, ya desde la posición de analista, ya desde analizante, pues se generan intervenciones, ocurrencias, construcciones, explicaciones, caídas del veinte, interpretaciones, lecturas y una serie de cosas que puedan suceder; sin embargo, en estructura, somos de la opinión que todas estas cosas emergen y se generan a partir de detalles. Llámese como se llame doctrinariamente, se originan desde detalles, y éstos son sujetos a algo para producir otra cosa. Sea lo que sea que sea el producto, se vio volcado en otra cosa; a esa volcadura le hemos encontrado una posible explicación, y ésta es que esos detalles con los que nos encontramos en los relatos de nuestros pacientes son puestos al orden de diversos procesos lógicos de razonamiento y regresados con-textualmente de otra manera. No nos meteremos en este momento a la doctrina del psicoanálisis para dar cuenta de ello, sino simplemente apuntar que en la clínica psicoanalítica bajo la que nos alumbramos los diferentes senderos se encuentra construida de forma indicial y conjetural, por ello es que en este capítulo tomaremos nota de la deducción, inducción y abducción, poniendo mayor interés en este último pues según Peirce esta forma lógica es la que opera cuando se

llega a un nuevo conocimiento, es la operación lógica de la creación, sin tener algún prejuicio de valor acerca de lo que se crea, pues puede ser de interés de una persona en una sesión de análisis, o bien puede ser del orden del interés de una creación de cambio paradigmático como lo fue el hecho de vivir en un mundo geocéntrico a uno heliocéntrico; en el origen, en sus creadores, en ambas experiencias, operó la misma operación lógica de razonamiento. Veremos también que la abducción sirve para crear la descripción textual de una historia (¿de La Historia?), tejiendo los hechos observados de manera indicial, por ello, adelantándonos un paso, diremos que Peirce le llamo también retroducción, Holmes hace alusión a ello desde su experiencia y de manera práctica en algunas traducciones “razonamiento hacia atrás” (ir de los efectos a las causas, y que entra dentro de las operaciones lógicas de deducción o inducción) y Ginzburg es sujeto de ellas sin, al parecer, darse cuenta, pero dejando huellas en sus líneas de esta operación, ya lo veremos.

Las anteriores son las razones por las que alojamos este apartado, para escribirlo con mayor propiedad, son las razones por las que nos encontramos llevados a darle alojamiento y que creemos que apenas sirve de introducción a un tema de lo más fértil.

Partamos de un hecho, de un movimiento concerniente en lo común a Holmes y a Freud (aunque hubo sus excepciones como ahora lo sabemos) desde Holmes:

-Es un error capital teorizar antes de poseer datos. Insensiblemente se comienza a distorsionar los hechos para que encajen en la teoría, en vez de hacer que las teorías encajen con los hechos.<sup>66</sup>

Este hecho común a ambos, y podemos agregar a Ginzburg es conveniente no dejarlo escapar, pues es nuestra entrada a las operaciones lógicas conjeturales, sólo contemplan los hechos conocidos, no van más allá, ni a la profundidad de las cosas, se contentan con elaborar a partir de los hechos conocidos, de lo que se tiene. En Holmes:

---

<sup>66</sup> El signo de los cuatro.. Op. cit. pg.33

-¿Que pensais de mi teoría? –dice Holmes a Watson

-Son todas conjeturas –contesta el otro

-Pero al menos contempla todos los hechos. Cuando consigamos saber todos los hechos no contemplados, será el momento de reconsiderarla.

Holmes se sabe en falta, da cuenta de que los hechos conocidos no son todos los hechos, por ello es que cuando consiga saber los hechos no contemplados (que son los no conocidos en un primer momento) habrá que reconsiderar la teoría. Desde ahí se mueve, desde lo que tiene para acceder a lo que no. Recordemos que a lo largo de la trayectoria de Freud sus conceptos fueron moviéndose, delineándose y hasta eliminándose u oponiéndose, pero siempre reconsiderándolos en función de los hechos observados, del conocimiento con el que contaba, de los procesos que iba conociendo y leyendo en sus analizantes. Las inferencias, (las deducciones en particular) parten desde los hechos conocidos; la deducción es, por ejemplo, una inferencia de hechos observados a hechos no observables, ocultos pero acaecidos o que acaecerán, sugeridos por las observaciones. En este sentido es que los detalles son significativos y llevarnos a hechos no observados o no observables, como ya lo hemos visto en los capítulos anteriores.

Éste es un tema que da para más de un trabajo de investigación, por ello es que sólo tomaremos lo que consideramos que más nos sirve para poder introducirnos en esta articulación asumiendo el riesgo de incurrir en grandes omisiones.

De manera simplificada (y no clínicamente hablando), ¿qué es lo que hace trabajar a Holmes, Freud y Ginzburg? Encontrar una explicación, ya sea del orden de los crímenes, ya de los padecimientos del alma, ya de las mentalidades de las sociedades oprimidas del Medievo; encontrar una explicación significa tener interrogantes, misterios, incógnitas, enigmas que parten de estar frente a hechos que requieren, por la razón que sea, una explicación. Con Peirce:

Una explicación es un silogismo cuya premisa mayor, o regla, es una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general; la premisa menor, o caso, es la hipótesis o

conclusión retroductiva, y la conclusión, o resultado, es el hecho observado (o establecido de otra manera). (1:88)<sup>67</sup>, <sup>68</sup>

Tenemos que si hay un hecho observado y queremos saber (explicar) sus causas, entonces partimos de alguna experiencia previa que pueda servir de soporte, a modo de una premisa mayor, para acceder a una hipótesis o conclusión retroductiva, la cual será la respuesta encontrada a la incógnita introducida por el deseo de una explicación que pusieron los hechos.<sup>69</sup>

Cada paso en el desarrollo de las nociones primitivas hacia la ciencia moderna fue, en primer lugar, mera labor de adivinación, o por lo menos mera conjetura. Pero el estímulo para tratar de adivinar, la invitación a la conjetura, derivó de la experiencia. El sentido del camino de la sugestión en la retroducción [abducción] va de la experiencia a la hipótesis. (2:755)<sup>70</sup>

Ya Ginzburg nos había hecho saber que “el cazador habría sido el primero en contar una historia, porque era el único que se encontraba en condiciones de leer en los rastros mudos (cuando no imperceptibles) dejados por su presa una serie coherente de acontecimientos”, lectura indicial, ahora Peirce nos dice que el conocimiento desde las nociones primitivas (incluyendo al cazador) hasta la ciencia moderna avanzó por medio la adivinación y la conjetura para explicar con hipótesis a las cuestiones que se formularon derivadas de las experiencias, nos dice que el conocimiento establecido es un conocimiento conjetural.

La abducción es el proceso de formación de hipótesis explicativas. Es la única operación lógica que introduce una idea nueva; puesto que la inducción no hace otra cosa que determinar un valor, y la deducción se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis... (5:171)<sup>71</sup>

---

<sup>67</sup> Peirce, C. S. *Collected Papers* (1935-1966). (1:88) Tomado de Harrowitz, Nancy. *El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe*. Cap. IX De Eco, Humberto, Sebeok Thomas. (1989) *El Signo de los tres*. Barcelona. Editorial Lumen. pg. 243

<sup>68</sup> Todas las notaciones numéricas entre paréntesis seguidas de una cita de Peirce, pertenece a la clave de las *Collected Papers*.

<sup>69</sup> Maniobra ésta más que hermana de una adivinación, o de una actividad venatoria, o de una actividad de lectura o de tantas y tantas actividades.

<sup>70</sup> Peirce, C. S. *Collected Papers* (1935-1966) (2:755) De *El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe*. Op. cit. pg. 244

<sup>71</sup> Peirce, C. S. *Collected Papers* (1935-1966) (5:171) De *El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe*. Op. cit. pg. 244

Ahora Peirce nos dice que la abducción es la única operación lógica por la cual podemos llegar a ideas nuevas. Es el proceso por el cual se forman las hipótesis explicativas de los estados de cosas, sea cual sea el nivel de dichas hipótesis explicativas, agregamos que va desde el conocimiento –por llamarlo de alguna manera- más vulgar hasta el más elevado. La inducción determina el valor de dichas hipótesis para generar reglas, leyes, formulaciones, o verdades generales que nos hacen conducir en el mundo y la deducción desarrollar las consecuencias de dichas hipótesis o conocimientos:

La deducción prueba que algo *debe* ser; la inducción muestra que algo *es realmente* operativo; la abducción se limita a sugerir que algo *puede ser*. (5:171)<sup>72</sup>

La deducción muestra cómo *debe ser*, es decir, nos alerta de un resultado, de un hecho a observar, puesto que conocemos las reglas y tenemos conocimientos o hipótesis; la inducción muestra que la cosa *realmente es como es, que así opera* porque tenemos una hipótesis y un hecho observado que logramos correlacionar y nos da el valor de dicha correlación o asociación entre el hecho que tenemos y la hipótesis; mientras que la abducción sugiere que *algo puede ser*; es decir, nos da las hipótesis de lo que puede ser ya que contamos con la experiencia, reglas o verdades generales y hechos observados, esto debido a que se necesita una explicación del hecho observado y que no hay. De aquí que la abducción sea la única operación lógica del proceso creador de nuevas ideas, fundadora de las hipótesis y creadora de las explicaciones retroductivas. El sujeto se enfrenta a un hecho que requiere explicación, la abducción es un paso entre el hecho y la explicación de su origen, como dice Nancy Harrowitz es “*el salto instintivo, perceptivo, que permite al sujeto adivinar un origen que puede ser verificado después para confirmar o refutar la hipótesis*” ello con más conocimientos o bien con la experiencia.

Peirce lo desarrolla con un famoso esquema (2:623-625), el de las judías, que en otras traducciones escriben como canicas o porotos:

---

<sup>72</sup> Peirce, C. S. Collected Papers (1935-1966) (5:1715) De El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe. Op. cit. pg. 244

#### Deducción

Regla	Todas las judías de este saco son blancas
Caso	Estas judías son de este saco
. : Resultado	Estas judías son blancas

#### Inducción

Caso	Estas judías son de este saco
Resultado	Estas judías son blancas
. : Regla	Todas las judías de este saco son blancas

#### Abducción

Regla	Todas las judías de este saco son blancas
Resultado	Estas judías son blancas
. : Caso	Estas judías son de este saco

Esquema de la diferenciación de las tres operaciones lógicas.<sup>73</sup>

-La premisa menor o *caso*, es la hipótesis o conclusión retroductiva, abducción, presunción o argumento originario, según sea el caso.

-La conclusión o *resultado* es el hecho observado.

-La premisa mayor o *regla* es una ley o regla conocida de la naturaleza u otra verdad general. Experiencia con el valor de verdad general.

Es mi necesidad para poder avanzar, dar desarrollo a las formulaciones antes citadas, y así poder desplegar la forma operatoria de nuestro detective y nuestro historiador para la resolución de sus casos, y tomar en cuenta cómo éstas operaciones lógicas nos estructuran en el psicoanálisis, tanto en la doctrina como en la clínica.

Partamos de que en las tres operaciones lógicas cohabitan los mismos elementos: una regla, un caso y un resultado, interpuestos por su articulación entre sí de forma distinta en cada operación según los elementos que disponemos pero en referencia del caso o hipótesis, la cual es una ocurrencia que tenemos para dar

---

<sup>73</sup> Peirce, C. S. Collected Papers (1935-1966) (2:623-625) De El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe. Op. cit. pg. 245



explicación a un hecho observado que Peirce llama resultado en este esquema; la regla o verdad general es un saber previo, un saber que tenemos antes de ver el hecho observado al que queremos dar explicación.

En la deducción tenemos la regla de que “todas las judías de este saco son blancas”. Nuestra hipótesis o explicación retroductiva es que “estas judías son de este saco” por lo tanto el resultado es que “estas judías son blancas”, hecho que prueba nuestra hipótesis e inferencia que saca consecuencias que podemos llamar reales o hechos concretos que *van a ser*. A partir de un saber y una hipótesis, que aunque de primera vista parezca simple, nuestro segundo elemento sigue siendo del orden de una hipótesis.

En la deducción, lo que obtenemos es la *prueba* de que algo *debe ser*, sabemos una regla o verdad general que es que “*todas las judías de este saco son blancas*”, nuestra hipótesis o caso es que “*estas judías son de este saco*”, prueba de ello es el hecho observado o resultado de que “estas judías **son** blancas”, de esta manera, la deducción prueba que las judías *deben ser* de este saco gracias a la prueba de que estas judías son blancas. Recordemos que “*la deducción se limita a desarrollar las consecuencias necesarias de una pura hipótesis.*”

Esto es, tenemos una hipótesis acerca de un hecho observado y la deducción se ve limitada a desarrollar las consecuencias de la hipótesis que tenemos, no va más allá, sólo desarrolla las consecuencias de la explicación de que “estas judías son de este saco”, la consecuencia de la hipótesis asociada con la regla nos hace dar con que el hecho observado es (o será en consecuencia de la hipótesis) que “estas judías son blancas”; supongamos: en el hecho observado hay una judía negra, la deducción nos daría las consecuencias de la hipótesis, nuestra explicación o hipótesis sería errónea, puesto que nuestra verdad general acerca de este saco es que todas “las judías de este saco son blancas”. Como dice Karina Vicente en “Seis semiólogos en busca de lector”:

El argumento deductivo es aquel en el que las premisas garantizan la validez de la conclusión. Según esta óptica, lo que se afirma como hecho conocido e indiscutible al inicio, incluye necesariamente lo que de él se deduzca.<sup>74</sup>

Siguiendo esta óptica explicativa se tiene como hecho indiscutible que todas las judías de este saco son blancas, y como pensamos (hipotetizamos) que éstas judías son de este saco, entonces deducimos, de esa regla general, de esa verdad específica, que estas judías **son** (deben ser) blancas.<sup>75</sup>

En la inducción nos encontramos con que “determina el valor de una relación”, “muestra que algo es realmente operativo”. En la inducción, nos lleva al encuentro con una regla, al revelamiento de lo que consideraríamos una verdad general<sup>76</sup>, lo consideraríamos así puesto que la probación de la inducción realizada determinaría un gran valor a la relación entre la hipótesis que tenemos de algo (o conclusión retroactiva de ese algo) y los hechos observados de ese algo, es decir, *así opero la cosa*; en el ejemplo de las judías (o porotos o canicas) nuestra hipótesis es que “estas judías son de este saco” y observamos que “estas judías son blancas”, por lo tanto **sabemos** como verdad general que “todas las judías de este saco son blancas”, indica que el valor de relación de nuestra hipótesis con la regla es muy alta en relación con el hecho observado, nuestra regla para este caso es realmente operativa.

El argumento inductivo es aquel que prescribe la validez de una conclusión a partir de premisas probables. Aquí el proceso semiótico es distinto del anterior, porque se trata de verificar una serie de fenómenos, para luego poder extraer de ellos leyes o reglas más generales consideradas válidas.<sup>77</sup>

Las llama como premisas probables debido a que son premisas menores, no son reglas generales o leyes (también llamadas premisas mayores), sino que a partir

---

<sup>74</sup> Vicente, Karina. (2005) Cap. II Charles S. Peirce. De Zecchetto, Victorio. *Seis semiólogos en busca de lector*. Buenos Aires; La crujía Ediciones. pg. 72

<sup>75</sup> O como algunos llegan a sintetizarlo, va de lo general: “*Todas*”, a lo particular: “*estas*”

<sup>76</sup> No es en vano resaltar que, no por ser una verdad general, regla o ley opera para el Todo, para el Universo de las cosas, son reglas generales singulares, aplicadas a cada caso. ¿Acaso no hay verdades generales singulares? ¿Acaso no de manera singular cada quien tiene sus verdades generales, sus propias leyes o reglas? Por ello también a la regla Peirce la menciona como la experiencia.

<sup>77</sup> Vicente, K. Op. Cit. pg. 73

de la hipótesis y la observación hecha se llega a reglas más generales: “Estas judías son de este saco” y “Estas judías son blancas”, por lo tanto “Todas las judías de este saco son blancas”.<sup>78</sup>

Pero todo lector cauto se advertirá una pregunta ¿de dónde diablos sale la hipótesis?! Puesto que la regla la sabemos y la traemos para nuestro uso, el hecho observado lo observamos, allí esta, ¿y la hipótesis? En los procesos lógicos anteriores también ya la sabíamos. Aquí es donde se invierte el valor de la abducción, como lo hemos ido introduciendo, pues da respuesta a nuestra pregunta.

La abducción, dice Peirce, “es el proceso de formación de hipótesis explicativas”. Primer elemento: la abducción es un proceso, apunta hacia un transcurso, un desarrollo que va de una cosa a otra, y no es cualquier proceso, es un proceso por el cual se forman las hipótesis, si las hipótesis se forman es porque debe de haber algún material por el cual a través de un proceso se lleve a esa su formación, ya veremos esos elementos. Peirce nos dice que “la abducción se limita a sugerir que algo *puede ser*”; es decir, si el proceso de la abducción forma algo, ese algo es una sugerencia de lo que *puede ser*, es decir, una hipótesis. *Este proceso lógico es el proceso por el cual se forma una hipótesis*, en palabras de Peirce “*es la única operación lógica que introduce una idea nueva*” ¡Feliz operación sin la cual no habría conocimiento!

En este proceso **sabemos** una regla o una verdad general que asociamos con un hecho observado, de ello emerge la hipótesis, se abduce, se llega a una conclusión retroductiva, idea nueva para el agente que sabe una regla y la relaciona con el hecho observado. Veamos: sabemos que “todas las judías de este saco son blancas” y vemos (tenemos el hecho observado) que “*estas judías son blancas*”, por lo tanto *puede ser* que “*estas judías son de este saco*” ¡Idea

---

<sup>78</sup> La inducción induce al conocimiento de reglas más generales, a la inversa de la deducción va de conocimientos particulares: “*estas*”, a generales: “*Todas*”. De la misma manera que en la deducción, estas generalidades pueden ser universales, como en las leyes científicas, o bien singulares, como las vemos en cada sujeto.

nueva en el estado de cosas! ¡Ocurrencia advenida a partir de que sabemos y lo que vemos!

El argumento abductivo es aquel cuyo enlace entre las premisas y la conclusión es de tipo hipotético. Peirce lo considera una forma de sacar <<una predicción general sin certeza positiva>>, pero lo justifica, porque cree que este método le permite indagar las causas de un fenómeno, con la esperanza de descubrirlas mediante el uso de una hipótesis.<sup>79</sup>

Es necesario retomar un par de consecuencias de esta cita, primero que es una predicción general sin certeza, se presenta como falible, como una operación lógica que en sus conclusiones es falible; segundo: se tiene al ser sujeto de esta operación lógica una esperanza ¡subjetividad de la razón en la operación lógica! ¡sin certeza y con esperanza! Al hecho observado se le asocia un saber, advenido de nuestra experiencia, producto de ello la ocurrencia de una idea nueva, de una hipótesis, de una conclusión retroductiva, de una explicación al hecho observado ¡EUREKA! aparición de un saber no sabido hasta entonces.

De aquí que Peirce afirmara que:

Un hombre tiene que estar rematadamente loco para negar que la ciencia ha hecho muchos descubrimientos auténticos. Pero todo elemento individual de teoría científica válido hoy se debe a la abducción. (5:172)<sup>80</sup>

Es importante notar que antes de cualquier deducción o inducción tenemos una abducción, en principio el conocimiento inicia con operaciones abductivas; veámoslo con las judías de Peirce: sabemos que las judías de este saco son blancas y vemos que estas judías son blancas, se nos ocurre que las judías son de este saco, luego entonces tenemos ya una hipótesis que podemos utilizar, nuestra nueva idea hipotética es que estas judías son de este saco y las vemos que son blancas, sabemos que todas las judías de este saco son blancas, nuestra hipótesis relaciona de manera adecuada a lo que vemos con lo que sabemos cómo verdad general ¡nuestra hipótesis es operativa! Y por último la sometemos a prueba, si sabemos que todas las judías de este saco son blancas y nuestra

---

<sup>79</sup> Karina Vicente pg. 75

<sup>80</sup> Peirce, C. S. Collected Papers (1935-1966) (5:172) De Vicente K. Op. cit. pg. 75

nueva idea dice que estas judías son de este saco, entonces estas judías deben ser blancas, y como ya habíamos hecho operativa la hipótesis, podemos ver que estas judías son blancas.

Esta es la forma en la que operamos en la cotidianeidad. Primero, ante un hecho observado al que le queremos dar una explicación, nos adviene una hipótesis tomando como referencia el saber con el que contamos, luego las sometemos a prueba para después generalizar, y así pasar, o no, nuestra hipótesis al saber con el que contaremos para futuras explicaciones, ya no como hipótesis, sino como otra cosa, como verdad general, como regla natural o como experiencia etc., pero recordémoslo, como verdad general o como regla natural pero de una situación en particular.<sup>81</sup> Es nuestra obligación hacer notar que existen particularidades de orden universal. Por ejemplo, una particularidad del universal de los humanos es que nos encontramos inmersos en el lenguaje. Por ello, para Peirce la regla es todo conocimiento con el que ya contamos, que ya tenemos, que ya está alma(cenado).

En letras de Peirce:

La presunción, o más precisamente la abducción, proporciona al razonador la teoría problemática que la inducción verifica. Al encontrarse ante un fenómeno distinto del esperado en las circunstancias dadas, examina sus características y advierte algún carácter o relación especial entre ellas, que de inmediato reconoce como característico de un concepto que ya está almacenado en su mente, de manera que se avanza una teoría que se explique (es decir, que haga necesario) lo que resulta sorprendente en el fenómeno. (2:776)<sup>82</sup>

Gian Paolo Carettini, historiador de la novela policiaca comenta acerca de la abducción en su artículo "Peirce, Holmes, Popper"<sup>83</sup>:

---

<sup>81</sup> Estas aclaraciones de las verdades generales singulares o de situaciones particulares son pertinentes, pues este texto versa y se sostiene desde el axioma de que el saber conjetural-indiciario sienta sus bases en el caso por caso, en la singularidad de los casos, cualquiera que sea este.

<sup>82</sup> Peirce, C. S. *Collected Papers (1935-1966)* (2:766) De El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe. Op. cit. pg. 244

<sup>83</sup> Carettini, Gian Paolo. (1989) Cap. VI Peirce, Holmes, Popper. De *El signo de los tres*. Barcelona. Ed. Lumen, Barcelona. pg. 194

La abducción se basa, en cambio, en un hecho singular, que a veces se presenta como un enigma, como algo inexplicable: el observador postula entonces una hipótesis, es decir, da realidad a una idea preguntándose si es demostrable.

Da realidad a una idea, nos dice, pero de dónde sale esta idea en particular, ahora sabemos que la idea que sale es producto de esta operación lógica a partir de lo observado con la asociación de un saber. Pero, ¿por qué sale la idea que sale y no otra? Porque se basa en un saber previo al cual se le asocia, por ello es que al final de cuentas la abducción pende de nuestra esperanza de adivinar, por ello es una mera hipótesis, pero que con el paso de la experiencia (ya de vida, ya científica, ya de conocimientos múltiples) que cada sujeto tiene hace que esa esperanza en adivinar sea más esperanzadora y menos de espera, llegando a aparecer o aparentar como certezas.

Es tiempo de poner otros ejemplos. Estos son tomados de citas ya antes articuladas en este trabajo y dimos cuenta de su valor indiciario, ahora veremos su forma conjetural para demostrar la íntima relación que hay entre los indicios y las conjeturas:<sup>84</sup>

De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa, sino para entrar en el delirio y en la falta de comunicación. Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer dentro de ella la propia libertad condicionada. Ciertos sondeos confirman la existencia de indicios que nos llevan a una cultura rural común. En conclusión: también un caso límite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo.<sup>85</sup>

No es casualidad que cuando Ginzburg aborda por vez primera la cuestión de los indicios en su libro del “Queso y los gusanos...”, muestre a plena luz la operación lógica que lo llevó a armar la cosmogonía de su molinero; a saber, la abducción (o retroducción). El párrafo citado es piedra angular de su texto pues, muestra, por qué éste caso tan singular “puede ser representativo” de la “cultura de las clases subalternas”, que fue el objetivo de la construcción de la cosmogonía de Menocchio. Otro punto por el cual llamamos a este párrafo como piedra angular,

---

<sup>84</sup> Que al final de cuentas es menesteroso resaltar para nuestro quehacer.

<sup>85</sup> Ginzburg, C. (1976). Op. Cit. pg. 18

es porque muestra, de manera performativa puedo decirlo, ya que mientras explica hace con la explicación la forma en la que opera; es decir, en este párrafo se muestra, quiéralo o no Ginzburg, sépalo o no, su forma de trabajo: indicial-conjetural. Veámoslo:

Nuestro historiador, al inicio del párrafo nos da una regla general, ya sea sacada de su experiencia ya sea una llamada ley, se nos muestra a modo de una “verdad general”:

-De la cultura de su época y de su propia clase nadie escapa

A continuación, Ginzburg, apoyándose de la regla general: “Como la lengua, la cultura ofrece al individuo un horizonte de posibilidades latentes, una jaula flexible e invisible para ejercer su propia libertad condicionada.” Pasa a enseñar lo que él vio, un hecho observado:

-Ciertos sondeos confirman la existencia de indicios que nos llevan a una cultura rural común

Y luego llega a una hipótesis que él nombra como una conclusión:

-En conclusión: también un caso limite (y el de Menocchio lo es) puede ser representativo

Esta formulación a la que llega es un ejemplo claro de cómo las abducciones se toman como certeras, como conclusivas aun y cuando formalizando de manera lógica sea una mera hipótesis. Ésta es una frase a la que llega para luego partir de allí; éso es claro, ya que a continuación del punto y seguido que emplea Ginzburg para continuar su texto escribe el camino que ha de seguir partiendo de esta llegada, a la que le llama como conclusión<sup>86</sup>, es importante discernir esto pues es punto clave para dar cuenta de la operación lógica que opera. El indicio que nos

---

<sup>86</sup> Continúa en el texto: “*Tanto en sentido negativo –porque ayuda a precisar qué es lo que debe entenderse, en una determinada situación, por <estadísticamente más frecuente>-, como en sentido positivo, al permitir circunscribir las posibilidades latentes de algo (la cultura popular) que se advierte sólo de documentos fragmentarios y deformantes, procedentes en su mayoría de los archivos de la represión.*” pg. 18-19

llevó a dar cuenta de que es una hipótesis es el “puede ser” inscrito en la frase, acumulado a otro indicio que notamos con su primera frase de este párrafo citado pues está escrito a modo de regla general, es que abdujimos que es una abducción.<sup>87</sup>

Vemos que el párrafo citado no sólo muestra lo que Ginzburg quiso decir, sino también la forma en la que él trabaja indicial-conjeturalmente, y damos cuenta de un ejemplo abductivo en él, que, gracias a la forma indicial de trabajo mostrada y emprendida por nosotros, es que pudimos dar cuenta de su modo de operar. Tratamos de trabajar indiciariamente sobre el trabajo indicial de Ginzburg para mostrar la forma en la que operan los indicios en su trabajo y en el análisis de una descripción textual.

Nadie escapa a los juegos lenguajeros, y ese “puede ser” inscrito no es la excepción, esa formulación hipotética inicia declarándose como conclusión; sin embargo, el “puede ser” de esa formulación muestra algo que se encontraba ausente: la categorización de esa frase como hipótesis y la presencia entre líneas de la operación lógica operada, de tal forma que el “puede ser” inscrito es la huella escrita que dejó en letras la abducción operada. Aunque parezca repetitivo lo que escribo, no es en vano, pues es para esclarecer que los indicios también son en el discurso y no puedo dejar de declarar que son gracias al lenguaje. Ahora veámoslo, en Holmes:

-Muy bien, cuando a un hombre le interesa la religión, y posee una buena biblioteca por lo general guarda todos los libros sobre el tema en un sólo lugar. Sin embargo, sus ediciones del Corán, la Biblia en la versión del Rey Jaime, El Libro de los mormones, y varias otras obras de naturaleza similar están separadas, -del otro lado, en realidad-, de sus elegantes ediciones del talmud y la Biblia en hebreo. Éstas, por lo tanto, no son parte de sus estudios simplemente, sino que tienen alguna importancia especial. Y ¿Cuál podría ser, excepto

---

<sup>87</sup> Sólo como hecho anecdótico: al finalizar de escribir este párrafo, y después de esbozar una sonrisa a causa de la abducción realizada por quien escribe, recurrí inmediatamente a comprobar mi hipótesis, y entonces *deduje* que ésta era cierta. Todo lector que siga con atención estas líneas tiene los indicios suficientes para seguir el hilo de éstas inferencias de manera performativa, y hará, entonces, una inducción.



que es usted de la fe judía? El candelero de nueve brazos sobre su escritorio confirma mi interpretación. Se llama Menorah, ¿no?<sup>88</sup>

Regla:

-Cuando a un hombre le interesa la religión, y posee una buena biblioteca por lo general guarda todos los libros sobre el tema en un sólo lugar

Hecho observado:

-Sin embargo, sus ediciones del Corán, la biblia en versión del rey Jaime, el libro de los mormones, y varias otras obras de naturaleza similar están separadas, -del otro lado, en realidad-, de sus elegantes ediciones del Talmud y la biblia en hebreo.

Hipótesis o abducción:

-Éstas, por lo tanto, no son parte de sus estudios simplemente, sino que tienen alguna importancia especial

Luego, enseguida, toma a esta abducción como certera y puede así servirse de ella como hecho observado para dar paso a una segunda abducción sostenida por la misma regla:

-Y ¿Cuál podría ser, excepto que es usted de la fe judía?

Para concluir con la descripción textual de sus esclarecimientos Holmes remata:

-el candelero de nueve brazos sobre su escritorio confirma mi interpretación, se llama Menorah, ¿no?

En este último enunciado Holmes opera con una inducción, pues tiene una hipótesis (que es la segunda abducción producida): “es usted de la fe judía” y luego, según la narración un hecho observado: “el candelero de nueve brazos” que lo llevan a confirmar su interpretación, pues recordemos que la inducción

---

<sup>88</sup> Meyer, Nicholas (1975). Op. cit. pg. 109

*determina el valor de una relación* y nos muestra que sus relaciones son *realmente operativas*. Estas frases, tal y como las tomamos, son las huellas de las operaciones lógicas razonadas por Holmes en ese momento del texto.

En muchas de las aventuras descritas por el Dr. Watson, se encuentra este mismo fenómeno: primera abducción; segunda abducción operada por la primera, y luego una deducción para someter a prueba o una inducción para valorar la relación. Hacia donde quiero apuntar es que, en el desarrollo del conocimiento conjetural, podemos encontrar cadenas de inferencias que están sostenidas y relacionas las unas con y por las otras, desarrolladas por medio de la observación de unos “*simples*” detalles, de unos “*simples*” indicios, eslabones que se forman gracias a la forma de conocimiento conjetural del estado de cosas y que se ven confirmadas, o no, por la experiencia.

## Capítulo IV Los indicios y las conjeturas en Freud

*“El que tenga ojos para ver y oídos para oír se convencerá de que los mortales no pueden guardar ningún secreto. Aquello cuyos labios callan, se delata con las puntas de los dedos; el secreto quiere salirse por todos los poros. Y por eso es muy posible dar cima a la tarea de hacer consciente lo anímico más oculto.”*

S. Freud

(Fragmento de un análisis de un caso de histeria)

Hemos descrito trazos análogos entre las formas de trabajo de Holmes y Ginzburg. Nos introdujimos a su trabajo indicial y conjetural. Ahora daremos un paso para aproximarnos en cómo es que esas formas operan en nuestro quehacer analítico. Para ello tomaremos trazos, le daremos un lugar a partir de lo encontrado en la obra de Freud, tomando arbitrariamente para la explicación los artículos seleccionados.

### **A) De “El Moisés de Miguel Ángel”**

Día tras día, durante tres solitarias semanas de septiembre de 1913 [un desliz por 1912], permanecí en la iglesia frente a la estatua, estudiándola midiéndola y dibujándola, hasta que me alumbró esa comprensión que expresé en mi ensayo, aunque sólo osé hacerlo en forma anónima. Paso mucho tiempo antes de que legitimara a este hijo no analítico<sup>89</sup>

En 1933, Freud le indica a Weiss, entre otras cosas, que este ensayo es un hijo no analítico. En la primera impresión de este trabajo en la revista Imago, en 1914, el

---

<sup>89</sup> De la nota introductoria de James Strachey en “El moisés de Miguel Angel” que a su vez lo toma de una carta emitida por Freud a Edoardo Weiss, fechada el 12 de abril de 1933. Sigmund Freud. “El Moisés de miguel Angel” en Obras Completas T. XIII. Amorrortu Editores. Buenos Aires 2005. pg. 216

ensayo se publica con el encabezamiento “por \*\*\*”, siendo hasta 1924 el año en que Freud le diera legitimación, lo que nos interesa resaltar es que en esta primera publicación el título remitía a un pie de página que ahora citamos:

Aunque en sentido estricto esta contribución no se ajusta a su programa, la redacción no se ha negado a aceptarla porque el autor, conocido de ella, se halla próximo a los círculos analíticos y su abordaje *muestra cierta semejanza con la metodología del psicoanálisis*.<sup>90</sup>

Desde la primera edición con aparato crítico de la Estándar Edition y de las Obras Completas traducidas al español y editadas por Amorrortu Editores estos datos se leen al inicio del ensayo, conservándose desde entonces y hasta ahora. No es difícil dar cuenta de lo que ello nos dice, y si lo traemos es para ponerlo sobre la mesa, ensayo éste de “El Moisés de Miguel Angel” como siendo no una contribución en “sentido estricto” al psicoanálisis, “es un hijo no analítico”, pero, y de aquí la importancia de estos detalles desde la pluma de Freud: “muestra cierta semejanza con la metodología del psicoanálisis”. Semejanza, que nosotros sostenemos, es basada en la forma indicio-conjetural de trabajo.

Freud nos introduce al análisis de la obra escultórica debido a su afición particular que tiene de reducir a conceptos los efectos que las obras artísticas provocan en él, derivando una hipótesis acerca de cómo es que las obras nos cautivan: “*según yo lo concibo, lo que nos cautiva con tanto imperio no puede ser otra cosa que el propósito del artista en la medida misma que él ha conseguido expresarlo en la obra y hacer que nosotros lo aprehendamos*”<sup>91</sup>, dándose lugar en el texto una pregunta que nos introduce en el ensayo: “*¿porque el propósito del artista no se podría indicar y asir en palabras como cualquier otro hecho de la vida anímica?*”<sup>92</sup>

Empresa no sin riesgos la que corre Freud, indicar y asir en palabras el propósito del artista a partir de la obra misma, inquiriendo, por si fuera poco, que “*en las*

---

<sup>90</sup> Freud, Sigmund. (1914) *El Moisés de Miguel Angel* en Obras Completas T. XIII. Buenos Aires Amorrortu Editores. pg. 217 (Nota al pie numerada como 1) (Las cursivas son nuestras).

<sup>91</sup> *Ibid.* pg. 218

<sup>92</sup> *Ibid.* pg. 218

*grandes obras de arte no se consiga esto último sin aplicación del análisis.*"<sup>93</sup> Y para desarrollar esta explicación, crea un nudo:

La obra misma habrá de posibilitar ese análisis si en verdad ella es la expresión, sobre nosotros eficaz, de los propósitos y mociones del artista. Y para colegir ese propósito tendré que hallar primero el *sentido* y el *contenido* de lo figurado en la obra de arte, es decir, poder *interpretarla*.<sup>94</sup>

¿Cómo es que Freud halla el contenido y el sentido de lo figurado en la obra? ¿Cómo es que puede hallar algo que está de manera figurada en la obra? No puede ser sino bajo el amparo de la forma de lectura indicial.

Freud investiga acerca de la gran cantidad de interpretaciones y descripciones que le han dado a esta obra, encontradas unas contra otras, sin concordar, despistadas y hasta sin encontrarle significación, a lo que lo lleva esto a escribir otra pregunta en el texto: "*¿Ha escrito el maestro en la piedra un texto tan oscuro o tan ambiguo que fueran posibles lecturas tan dispares?*"<sup>95</sup>

El maestro, Miguel Angel, lo que hizo para hacer su obra escultórica fue esculpir, cincelar, labrar, tallar, realzar, modelar; sin embargo, Freud a lo que se refiere que hizo en la piedra fue escribir. Puede o no ser sorprendente esta declaración, pero lo que tomamos como un hecho, es que le llamó así gracias a la forma de operar que utilizó para develar el sentido de la obra; es decir, leyó. La metáfora que emplea Freud para describir la forma de explicación de la obra, implica que va de los efectos a las causas. Y así fue su método; a saber, los efectos: poder leerla; las causas: el maestro escribió en la piedra un texto.<sup>96</sup> Aproximémonos a su lectura:

Opino que no podemos caracterizar la expresión del rostro mejor que Thode, quien vio en él una <<mezcla de cólera, dolor y desprecio>>: <<la cólera en el amenazador

---

<sup>93</sup> Ibid. pg. 218

<sup>94</sup> Ibid. pg. 218

<sup>95</sup> Ibid. pg. 221

<sup>96</sup> Los efectos: lo que en Freud se vio cautivado; las causas: el propósito del artista. ¿acaso no les recuerda al método empleado por Holmes? ¿No está dentro de una de las formas de la abducción que, por ello, le llamo Pierce de manera sinónímica como retroducción?

fruncimiento del ceño, el dolor en la mirada, el desprecio en la saliencia del labio inferior y las comisuras estiradas hacia abajo>><sup>97</sup>

“Caracterizar la expresión del rostro” es volcar en caracteres la expresión misma, es hacer una descripción textual de las huellas que quedaron moldeadas en la piedra por el contenido de la obra, y es a ello a lo que le da lugar bajo el modo de la representación: “la cólera en el amenazador fruncimiento del ceño”, la lectura de ese carácter escrito en la piedra dio lugar al develamiento de algo no observable de manera directa: la cólera, *contenida* en el Moisés que es parte del sentido de la obra esculpida en la superficie de la piedra.

Freud cita en su ensayo a diversos autores que pasan de la descripción textual de la escultura a considerarla como la representación de una escena en la vida de Moisés, en específico cuando baja del monte Sinaí con las Tablas de la Ley que acababa de recibir de su Dios, y se enfrenta ante la adoración del Becerro de Oro. No nos meteremos en los pormenores que en el ensayo acontece, ya que lo que nos interesa es plasmar en estas líneas la manera estructural de su acercamiento a la interpretación de la obra y desde que punto de vista él lo observa. Veamos:

Ha sido Justi quien con mayor profundidad ha fundamentado la interpretación de que Moisés percibe el Becerro de Oro, entramándola con detalles de la estatua en que no se había reparado<sup>98</sup>

Freud consideró que la fundamentación con mayor profundidad de la interpretación que se le hizo en relación a esta escena fue “entramándola con los detalles”; es decir, haciéndole una trama utilizando los detalles, diríamos nosotros tejiendo un texto con puntadas indiciales utilizando el hilo del lenguaje.

El trabajo analítico que Freud realiza, enfocado en la singularidad de los casos, se ve reflejado en el análisis de esta obra, de ahí es de donde partimos para introducir este texto de Freud en el nuestro. Este modo de trabajar basado en los detalles, contempla algo, los detalles no están solos, están dispuestos en un contexto, puestos en relación con otros y con otras características de donde se

---

<sup>97</sup> Ibid. pg. 220

<sup>98</sup> Ibid. pg. 223

encuentran, Freud lo sabía; tenía claro que los detalles son en relación con el contexto y que desde ahí aportan caracteres para ser leídos. Una figura cualquiera dispuesta en un cuadro con un cierto contexto contiene una lectura diferente que si esa misma figura la encontramos en otro cuadro inmersa en otro contexto. El cuadro es otro y el entramado de su lectura también. Por ello es que el trabajo conjetural es característico de los quehaceres cualitativos, en donde la singularidad es el marco de los trazos hallados en él. Veamos cómo lo plasma en este trabajo:

El Moisés estaba destinado, junto con otras cinco estatuas a ornar el pedestal del monumento funerario (...) Esta pertenencia de Moisés a un conjunto vuelve imposible el supuesto de que la figura estuviera destinada a despertar en el contemplador la expectativa de que un instante después se levantaría de golpe (...) Si las otras esculturas no hubieran sido figuradas justamente en el preparativo de semejante acción violenta-y es harto improbable que lo fueran-, causaría la peor impresión que una de ellas nos provocara la ilusión de abandonar el lugar y a sus compañeras (...) el resultado sería una burda incoherencia, (...) Una figura que se soltara al ataque de ese modo sería en extremo inconciliable con el talante que el monumento funerario en su conjunto está destinado a despertar.<sup>99</sup>

También logramos notar cómo a través de un detalle el camino del sentido de la lectura de la obra viró y, por si fuera poco, entra el rol de las condiciones de posibilidad:

Ahora bien, si debemos abandonar la interpretación de que la estatua figura el momento previo al estallido de la cólera a la vista del ídolo apenas nos resta otra alternativa que aceptar una de las concepciones que disciernen en este Moisés la representación de un carácter.<sup>100</sup>

Es claro cómo Freud va construyendo el sentido y el contenido de esta obra al poner atención a los detalles del Moisés y así irle indicando el camino a seguir. En cierto momento del texto, en donde el camino es escabroso para dar una explicación del movimiento tomando en cuenta un cruce de la larga barba con los dedos, se lanza una pregunta:

---

<sup>99</sup> Ibid. pg. 225

<sup>100</sup> Ibid. pg. 226

¿O acaso estos rasgos, nimios en el fondo nada significan y nos quebramos la cabeza por cosas que al artista le eran indiferentes?

Continuemos con la premisa de que también estos detalles poseen significado.”<sup>101</sup>

La respuesta no puede ser más luminosa tomando en cuenta la valorización del orden de una premisa. Más adelante, se delata en cuanto a la utilización de los detalles encontrados, incorporando la utilización de la inferencia operada por la ilación de los indicios hallados: “...y aquí tampoco podemos poner en entredicho que nos falta un motivo que imprimiera a la mano derecha el movimiento de retroceso por nosotros inferido.”<sup>102</sup>

Con lo anterior, consideramos pertinente dar fin a la descripción estructural de la manera de trabajar de Freud con respecto a dicha interpretación<sup>103</sup>, pues estas vicisitudes se ven trazadas a lo largo de ese ensayo, ya en una característica, ya en otra, por lo que al lector interesado lo incitamos a leer el citado trabajo.

Ahora consideramos altamente importante resaltar el conocimiento de Freud acerca de un historiador del arte, Giovanni Morelli, de quien hace mención en este ensayo aludiendo a que “mucho antes de que pudiera enterarme de la existencia del psicoanálisis, supe de un conocedor (...) en materia de arte” quien tenía un método de identificación de los autores de las obras pictóricas no antes conocido, pues lograba identificar la autoría a partir de rasgos ínfimos, de detalles que parecían escaparse a la observación, en aquellos tiempos del siglo XIX se

---

<sup>101</sup> Ibid. pg. 229

<sup>102</sup> Ibid. pg. 230

<sup>103</sup> No queremos dejar pasar la conclusión a la que llego Freud, producto del cuestionamiento hacia el propósito del escultor que, como sostuviera en un inicio, es el provocador de los efectos cautivantes de la obra: “pero Miguel Angel ha situado en el monumento funerario del papa un moisés diferente, superior al moisés histórico o tradicional. Ha re trabajado el motivo del quebrantamiento de las Tablas de la ley; no deja que la cólera de moisés las destruya, sino que apacigua esa cólera, o al menos le inhibe el camino a la acción, por la amenaza de que pudieran hacerse pedazos. Así ha introducido en la figura de moisés algo nuevo, sobrehumano, y su imponente volumen físico, y el vigor de su desafiante musculatura, se convierte en el medio de expresión corporal para el supremo logro psíquico asequible a un ser humano: sujetar su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado, y subordinándose a ella.” (pg. 238) Dicho sea de paso, es bien conocido como Freud echa mano de las diversas formas artísticas para dar lugar a importantes construcciones teóricas, me parece que esta ocasión no es la excepción pues valora como “supremo logro psíquico” el que un ser humano sujete “su propia pasión en beneficio de una destinación a la que se ha consagrado, subordinándose a ella”, es decir, que se vea sujeto a una destinación, vale decir, a un deseo.



atribuían las pinturas a los autores en relación a las técnicas empleadas por las corrientes pertenecientes y a favor de una observación global de la pintura, así como de formas y figuras principales o sobresalientes. Morelli, a su manera, atribuía con total seguridad la autoría de tal o cual cuadro por medio de la identificación de minúsculos detalles trazados en partes singulares de la obra. Por ejemplo la forma de los oídos, los trazos del pincel en las figuraciones del cabello, la terminación de las uñas y detalles por el estilo que pasaban inadvertidos a falsificadores y expertos, en sus libros se encontraba un estilo extraño para historiadores del arte, toda vez que estaban repletos de trazos de orejas, dedos y quién y cómo las trazaba. Utilizando este método encontró equivocaciones de autoría y reconocimiento de obras que no tenían atribución alguna, provocando una revuelta en los medios artísticos de la Europa de finales del s. XIX.

Los libros de Morelli –escribe Wind- presentan un aspecto bastante insólito comparando con los de los demás historiadores del arte. Están moteados de ilustraciones de dedos, orejas, cuidadosos registros de las típicas minuciosidades que acusan la presencia de un artista determinado, de la misma forma que un criminal es acusado por sus huellas digitales... Cualquier museo de arte, estudiado por Morelli, adquiere de inmediato el aspecto de un museo criminal...<sup>104</sup>

Años más tarde a la muerte de Freud, su biblioteca privada atestigua la relación que admitiera en este ensayo, y por si eso fuera sólo un detalle nimio, todos los autores de pinturas citados en “Psicopatología de la vida cotidiana” se encuentran estudiados en el libro de Morelli encontrados en la biblioteca de Freud, inclusive el del famoso equivoco de Signorelli. No sabemos qué influencia habrá tenido este historiador del arte y su obra en la forma de ver el mundo de Freud, pero sí nos queda claro por los indicios encontrados que la hubo y que no fue para nada trivial. Sostenemos esta inferencia tomando en cuenta algunos detalles, el primero: Freud dice haber conocido el libro de Morelli mucho antes de que conociera al psicoanálisis, no plantea alguna fecha pero es inferido que fue en su

---

<sup>104</sup> Tomado de Carlo Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales” Publicado en el libro “Mitos. Emblemas. Indicios. Morfología e historia”. Editorial Gedisa. España 1989. pg. 139. Quien a su vez lo cita de E. Wind, “Arte e anarchia”. Milán 1972. Este historiador del arte es quien, dice Ginzburg, resalta para nuestros tiempos la figura de Morelli reprimida en las oscuridades del siglo antepasado.

formación antes de escribir por vez primera la palabra psicoanálisis en 1895; segundo: cuando habla del conocimiento de Morelli en este ensayo dice “*Mucho antes de que pudiera yo haber oído hablar del psicoanálisis vine a enterarme de que un experto en arte, el ruso Ivan Lermolieff (...) Más tarde, fue muy interesante para mí enterarme de que tras el seudónimo ruso se escondía un médico italiano apellidado Morelli...*”<sup>105</sup> revelando dos momentos de aproximación a este autor en tiempos distintos. Uno cuando sólo se conocía al autor por su seudónimo, dos cuando se revela el nombre verdadero. Tercero: en el año de 1901 en su “*Psicopatología...*” lo tiene bien presente, pues todos los nombres propios de artistas citados, son estudiados por Morelli en su libro y son del interés particular de Freud al visitar el museo de Dresde; y cuarto: la comunicación que hace del paralelismo del trabajo de Morelli con la técnica del psicoanálisis que realiza en 1913, bastantes años después de que sabe de este conocedor de arte. Todos estos son indicios son una clara huella de la presencia valiosa que la obra de este historiador ocupa en el trabajo de Freud.

Exaltemos cómo finaliza Freud el párrafo en donde habla del italiano Giovanni Morelli:

Creo que su *procedimiento* está muy emparentado con la *técnica* del psicoanálisis médico. También éste suele colegir lo secreto y escondido desde unos rasgos menospreciados o no advertidos, desde la escoria de la observación.<sup>106</sup>

Similitud en el proceder que parte de los detalles para llegar a otra cosa, pudiéndose decir, más compleja, abstracta o simplemente a la posibilidad de acceder a otro orden.

No podemos avanzar sin dejar de comentar que Morelli también tuvo relación textual con Sir Arthur Conan Doyle y con Sherlock Holmes. Con el autor de Holmes por medio de su tío, Henri Doyle, quien fuera director de la academia de arte de Dublín y conociera tanto el trabajo como personalmente a Morelli, con Holmes, puntualmente en dos de sus aventuras, una la de la “Aventura de la caja

---

<sup>105</sup> Cabe mencionar que Giovanni Morelli utiliza dicho seudónimo hasta 1883, en donde aparece por vez primera su nombre real en una compilación inglesa de sus obras.

<sup>106</sup> *Ibíd.* pg. 227 Las cursivas son mías.

de cartón” en donde el misterio se envuelve y desenvuelve en torno a la forma particular de un par de orejas enviadas a una mujer, en otro caso basta con ver la similitud de las monografías que describe Holmes con las descripciones que realizan de los textos de Morelli, así como en una parte final de “El valle de la muerte” en donde Holmes dice que *“como se puede reconocer a los maestros antiguos de la pintura por la mancha de su pincel. Yo conozco una obra de Moriarty con sólo ver su realización...”*.

Detalles estos que nos expresan un encuentro entre estos autores y que Ginzburg al convocarlos en su texto se reúne con ellos, siendo este último el único que no se relaciona directamente con la semiótica medica, pues tanto Conan Doyle, Morelli y Freud fueron médicos. Continuemos en la obra de Freud.

## **B) De la “Psicopatología de la vida cotidiana”**

Una sorpresa nos llevamos al encontrar ya en la primera página de este libro su declaración de la importancia que le da a los detalles, volcándose en indicadores de algo y asumiendo así el orden de indicios:

La ocasión que me indujo a considerar en profundidad este fenómeno del olvido temporario de nombres fue *observar ciertos detalles* que, si bien no se presentan en todos los casos, en algunos se disciernen con bastante nitidez<sup>107</sup>

Notemos cómo el hecho de observar ciertos detalles le ocasionó a Freud un indujo, y éste fue a considerar en profundidad un fenómeno que hasta los tiempos de Freud no había sido explicado. Él operó bajo la formulación mínima del indicio, algo pasó por allí: está el olvido de los nombres en el cual observó ciertos detalles, se vio tomado por ellos y los consideró en profundidad, pues esos detalles le dijeron que algo había pasado por allí para que ocurriera. Observemos la

---

<sup>107</sup> Freud, Sigmund. (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)*. Obras Completas. Editorial Amorrortu. Pg. 9

construcción teórica que de ello deriva, no sin formalizar tal construcción de manera lógica – conjetural:

-De la observación y experiencia de Freud que, para formalizar, ocupa el valor de una premisa mayor, regla o verdad general<sup>108</sup>:

...en estos últimos, no sólo se produce un olvido, sino un *recuerdo falso*. En el empeño por recuperar un nombre así, que a uno se le va de la memoria, acuden a la memoria otros – nombres sustitutivos-, y éstos, aunque discernidos enseguida como incorrectos una y otra vez tornan a imponerse con gran tenacidad.<sup>109</sup>

-Continúa su texto dando lugar a lo que él observa en este fenómeno, lo que describió como un desplazamiento:

El proceso destinado a reproducir el nombre que se busca se ha *desplazado* {descentrado}, por así decir, llevando de tal suerte hasta un sustituto incorrecto.

-Punto y seguido escribe su conclusión abductiva (o hipótesis), a la que él llama premisa, ya veremos porque:

Pues bien, mi premisa es que tal desplazamiento no es dejado al libre albedrío psíquico, sino que obedece a unas vías {Bahn} calculables y ajustadas a la ley.

Primer gran conjetura que abre la brecha para una psicopatología de la vida cotidiana, para el esclarecimiento de lo que pasó allí, en el olvido de nombres. Ésta es una construcción teórica creativa, en el sentido de que crea una nueva explicación ante un fenómeno; abductiva como ya lo explicamos en el capítulo anterior. Pero las conjeturas que realiza para la producción del cuerpo teórico de este capítulo no se quedan allí, continuemos viendo las huellas textuales de estas operaciones conjeturales en Freud.<sup>110</sup>

---

<sup>108</sup> Recordemos que para Peirce la experiencia podía tornarse con valor de premisa mayor, operando de manera consistente como una verdad general o regla.

<sup>109</sup> Ibid pg. 9 Las siguientes citas tomadas para su formalización son tomadas de este mismo párrafo. (Las cursivas son mías)

<sup>110</sup> La siguiente formalización constituye la continuación exacta del párrafo a las citas anteriores, pero estas ya se encuentran en la página 10.

-La premisa mayor de esta conjetura está basada en la misma verdad general que la anterior (aun y cuando la operación inferencial es distinta) indicio de ello es la forma en la que inicia el párrafo:

Con otras palabras:...

-Enseguida da lugar a la conclusión abductiva de su conjetura anterior, un indicio de ello es el “y espero que”, huella de la esperanza en adivinar la explicación del hecho observado que genera la abducción:

...conjeturo que el nombre o los nombres sustitutivos mantienen un nexo pesquisable con el nombre buscado, y espero que, si consigo rastrear ese nexo,...

-Y entonces tendremos un resultado o hecho observable:

...habré de arrojar luz también sobre el proceso de olvido de nombres.

La formalización de esta segunda conjetura de Freud nos indica que la operación realizada es de Deducción, pues recordemos que la deducción funciona para someter a prueba nuestra hipótesis, para desarrollar las consecuencias y mostrar unos resultados o hechos observables de la hipótesis. La huella textual que nos sirvió de indicio para resaltar esta operación es “...y espero que, si consigo rastrear ese nexo, habré de arrojar luz...” pues indica el sometimiento de la hipótesis y el desarrollo de las consecuencias de ésta.

En ese capítulo primero, a continuación de sus conjeturas realizadas, desarrolla el análisis del olvido de un nombre (que nosotros retomaremos para proseguir) para someter a prueba su hipótesis; es decir, encontrar el nexo entre el nombre sustitutivo con el olvidado, indicando, justamente para cerrar ese apartado, una claridad sobre el proceso de olvido de los nombres.

No es en vano que hagamos las explicaciones antes escritas, pues no dejaremos escapar la observación de que ese primer capítulo del texto de Freud tiene la

estructura de una operación conjetural: de inducción. Baste con recorrer las líneas que en el párrafo anterior escribo para dar cuenta de ello.<sup>111</sup>

Freud fue inducido en profundidad al fenómeno del olvido de nombres conocidos por fijarse en ciertos detalles:

La ocasión que me indujo a considerar en profundidad este fenómeno del olvido temporario de nombres fue *observar ciertos detalles* que, si bien no se presentan en todos los casos, en algunos se disciernen con bastante nitidez: en estos últimos no solo se produce un olvido, sino un recuerdo falso.<sup>112, 113</sup>

Uno de ellos es el advenimiento de un recuerdo falso, que pareciera decirle: ¡Algo pasó por aquí! ¿Qué fue lo que pasó? Pues en vez de recordar el nombre conocido evoca un nombre sustitutivo y, si algo pasó por aquí, es entonces porque algo le indicó que algo pasó, un indicio, unos detalles. Luego de que ese detalle le hace un guiño a Freud, se pregunta a su manera, tomando un olvido de su propia experiencia:

“Ahora bien ¿Qué influjos me habían hecho olvidar el nombre de Signorelli, que me era tan familiar y que tan fácilmente se imprime en la memoria? ¿Y qué caminos se había llevado a sustitución por los nombres de Botticelli y Boltraffio? Para esclarecer ambas cosas me bastó remontarme un poco a las circunstancias en que se produjo el olvido<sup>114</sup>

Veamos como Freud da explicación de lo encontrado a partir de estas preguntas fruto del guiño:

Viajaba yo en coche con un extraño desde Ragusa, en Dalmacia, hacia una estación de Herzegovina; durante el viaje dimos en platicar sobre Italia, y yo pregunté a mi compañero si ya había estado en Orvieto y contemplado allí los famosos frescos de X<sup>115</sup>

---

<sup>111</sup> Inducción: desarrollo del caso o abducción, seguido por el resultado o hechos observables que, por lo tanto, nos lleva al desarrollo de la regla o verdad general; la cual es la manera de ir del ámbito particular al general.

<sup>112</sup> Ibid. Pg. 9

<sup>113</sup> Si repetimos esta cita, no es de forma inocente, sino que es debido a que las conjeturas y los indicios se encuentran anudados.

<sup>114</sup> Freud, Sigmund. (1898) *Sobre el proceso psíquico de la desmemoria* Obras Completas Tomo III Buenos Aires Amorrortu. pg. 283

<sup>115</sup> Psicopatología de la vida cotidiana. Op. Cit. pg. 10

Éste es el momento recordado por Freud en que sucede el olvido, al querer reproducir el nombre del artista ya no lo encuentra, a sabiendas que es bien conocido por él, recordando la imagen de su autorretrato y de dichos frescos. No dice en su texto pero en el pie de página del aparato crítico nos dice que estos frescos son acerca de “Las cuatro cosas últimas” que son la Muerte, el Enjuiciamiento, el Cielo y el Infierno. Este olvido no está sólo, y parece que Freud lo sabía, pues como hay que tomar a los indicios para poder leerlos es como él toma a este olvido: dentro de un contexto; iba camino a Herzegovina y ello provocó una plática:

“Conversábamos acerca de las costumbres de los turcos que viven en Bosnia y Herzegovina. Yo le había contado lo que me dijera un colega que ejerció entre esa gente, y era que suelen mostrar total confianza en el médico y total resignación ante el destino. Cuando es forzoso anunciarles que el enfermo no tiene cura, ellos responden: <<Herr {Signor del italiano, señor en español}, no hay nada más que decir. ¡Yo sé que si se lo pudiera salvar, lo habrías salvado!>>...<sup>116</sup>

Ya este relato había provocado algo en Freud. En éstas frases ya se encuentran las palabras y nombres: Bosnia, Herzegovina, Herr, que se pueden interpolar en una serie asociativa entre Signorelli y Boticelli – Boltraffio.

Supongo que la serie de pensamientos sobre las costumbres de los turcos en Bosnia, etc., cobró la capacidad de perturbar un pensamiento siguiente porque yo había sustraído mi atención de ella antes que concluyera. Lo recuerdo bien; quería yo contar una segunda anécdota que en mi memoria descansaba próxima a la primera. Estos turcos estiman el goce sexual por sobre todo, y en caso de achaques caen en un estado de desesperación que ofrece un extraño contraste con su resignada actitud ante la proximidad de la muerte. Uno de los pacientes de mi colega le había dicho cierta vez: <<sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo su valor>>. Yo sofoque la comunicación de este rasgo característico por no querer tocar ese tema en plática con un extraño. Pero hice algo más: desvíe mi atención también de la prosecución de estos pensamientos”<sup>117</sup>

De nuevo Freud se esfuerza por desviar su atención, primero de las costumbres de los Turcos frente al médico y al estado de cosas en caso de que el paciente no

---

<sup>116</sup> Ibíd. pg. 10-11

<sup>117</sup> Ibíd. pg. 11

tenga cura (“Herr, no hay nada más que decir. ¡Yo sé que si se lo pudiera salvar, lo habrías salvado!”) y luego frente a la estima que tienen del goce sexual por sobre todo (“sabes tú, Herr, cuando eso ya no ande, la vida perderá todo su valor”), ambos temas trastocaron algo en Freud que fue necesario esforzarse por desalojar, tanto ese algo, como en la prosecución de las costumbres de los turcos, pues, como Freud nos dice, “habrían poderse anudárseme al tema <<muerte y sexualidad>>”. Si dice: “habrían poderse anudárseme” es porque no quería que se anudarán, es porque estaba haciendo un esfuerzo porque no fuera así, quería evitar el tema, pero ello es indicio de que Freud por esos momentos lo tenía presente; y así lo atestigua en su artículo *base* de 1898:

Que por aquel tiempo las cosas estuvieran efectivamente de ese modo en mi interior con relación al tema <<muerte y sexualidad>>, es algo de lo cual tengo muchas pruebas por mi autoexploración, y no necesito exponerlas en este lugar.<sup>118</sup>

Y a raíz de esto me acuerdo que en ninguna época me preocuparon más tales pensamientos reprimidos que unas semanas antes, después que yo hube recibido cierta noticia.<sup>119</sup>

¡Justo! Ya tenemos indicios de ese algo que trastocó a Freud. Es menesteroso decir que, aunque es el mismo Freud quien da la explicación de su olvido y del por qué los nombres sustitutivos, así como de lo que tenía en represión, nosotros lo citamos y lo seguimos al pie de la letra para mostrar la forma indiciaria de su proceder, así como lo entendemos. Luego de esta explicación para nada trivial, andamos: ligamos por indicios puestos en cubierta que el tema de muerte y sexualidad, en específico perturbación sexual (indicio de ello es la segunda sofocación intencional en su decir a su compañero de viaje), fueron originados por “cierta noticia”, siendo ésta de tal grado efectivo que en su ensayo de 1898 no menciona cuál es y, aún teniéndola en la mente, no la escribe.<sup>120</sup> Sin embargo, en el libro de 1901 para efectos de su explicación, Freud declara cuál es esa, la noticia recibida:

---

<sup>118</sup> Sobre el mecanismo psíquico de la desmemoria. Op. Cit. pg. 285

<sup>119</sup> *Ibíd.* pg. 285

<sup>120</sup> La huella textual que nos sirve de indicio de que la tenía en la mente durante la redacción de éste es la cita anterior proveniente de ese ensayo.



Estaba por entonces bajo el continuado efecto de una noticia que había recibido semanas antes, durante una breve residencia en Trafoi. Un paciente que me importaba mucho había puesto fin a su vida a causa de una incurable perturbación sexual.<sup>121</sup>

Ahora ya sabemos, junto a Freud, y de manera indicial, qué era lo que no quería recordar y que estaba anudado tanto a los temas de la plática como a los frescos en Orvieto, él así lo reconoce:

Sé con seguridad que en todo aquel viaje a Herzegovina no acudió a mi recuerdo consciente este triste suceso, ni lo que con él se entramaba. Pero la coincidencia Trafoi – Boltraffio me obliga a suponer que en aquel tiempo la reminiscencia de lo ocurrido con mi paciente, no obstante el deliberado desvío de mi atención, se procuró una acción eficiente dentro de mí.<sup>122</sup>

Si hay un deliberado desvío de la atención es porque eso de lo que se quiere desviar, es de llamar la atención, de que se es atento de ello.

Ya tenemos el motivo por el cual el olvido se produce: la noticia triste del suicidio de su paciente, le entrama varias vicisitudes que le llevaron a tener presente, y de gran importancia por aquellos tiempos, el tema de “muerte y sexualidad”, tocado y evitado en la plática con su compañero de viaje pues le remitía al nacimiento de este tema: la noticia. Así, al querer recordar el nombre del autor de los frescos que hacen referencia a la muerte, “las cuatro últimas cosas”, lo olvida, pues se encontraba anudado a ese tema cortado intencionalmente y sacado en la plática: sexualidad, perturbación, desesperación y muerte. Si para Freud este tema indicaba algo, es sólo porque algo pasó por allí, en Freud.

En cuanto a las palabras sustitutivas, funcionan como huellas de los representantes de lo reprimido, de lo que se esforzó por desalojar de su mente en la plática y que entraban en relación con los pensamientos reprimidos, con los que no tenía intención de recordar; se vuelcan indicios de lo que pasó allí.

“Es verdad que yo quería olvidar otra cosa que el nombre del maestro de Orvieto; pero esto otro consiguió ponerse en conexión asociativa con su nombre, de suerte que mi acto

---

<sup>121</sup> Psicopatología de la vida cotidiana. Op Cit. pg. 11

<sup>122</sup> Ibid. pg. 11

de voluntad erro la meta, y yo olvide lo uno contra mi voluntad cuando quería olvidar lo otro adrede. La aversión a recordar se dirigía contra uno de los contenidos; la incapacidad para hacerlo surgió en el otro... y, por su parte, los nombres sustitativos ya no me parecen tan enteramente injustificados como antes del esclarecimiento; me remiten (al modo de un compromiso) tanto a lo que yo quería olvidar como a lo que quería recordar, y me enseñan que mi propósito de olvidar algo ni se logro del todo ni fracaso por completo.<sup>123</sup>

El camino seguido de las palabras sustitutivas Boticelli y Boltraffio remitían a la primera silaba de la palabra Bosnia que, hermanada con la palabra Herzegovina, siempre se le dictaban juntas por su localidad espacial y situación política y social de esas tierras. Herzegovina, la primera silaba: her, nos remite a Herr (señor) que se traduce por Signor en italiano, pasaje de lenguas debido a que en ese viaje y por algunas semanas atrás, Freud estuvo dedicado a hablar en italiano y traducir en su mente de esta lengua al alemán y viceversa. El Herr se encuentra pronunciado en la plática con su compañero de viaje y que pertenece a las frases de las que se desvió, representantes del tema que dio inicio por la noticia a querer olvidar, siendo además la primera sílaba de la palabra productora del tema de las costumbres de los turcos en ese lugar (Herzegovina) que evoca dichas frases en relación al tema que Freud traía en esos tiempos.<sup>124</sup> Elli, de Signor-elli se encuentra en la silaba final de Botic-elli. Además, en Bo-ltraffio, las últimas sílabas encuentran consonancia con Trafoi, nombre del lugar en que recibió la noticia. De esta manera las palabras sustitutivas se encuentran dichas por su relación silábica con los temas tratados y relacionados con lo que quería olvidar, más por lo que representan esos fragmentos de palabra que por las sílabas en sí. Por ello es que acuden a la mente de Freud estos nombres sustitativos y no otros, restos silábicos del decir que indican una cosa, que son huellas de la relación del nombre olvidado con unos representantes de un tema que le llevan a algo que no quería recordar, pero de alta importancia para él.

---

<sup>123</sup> Ibíd. pg. 12

<sup>124</sup> Lo escribimos de esta manera pues habiendo tantas costumbres de los turcos, Freud menciona justo las que están en relación con el tema que le importaba en demasía: "muerte y sexualidad". Por unas causas se le recordaron dichas costumbres y no otras.

Es de importancia para nosotros el analizar este nombre olvidado pues en su “Psicopatología de la vida cotidiana” Freud vuelve y remite a lo largo del libro a este ejemplo, sirviéndose de él como la *forma* base de analizar los diferentes deslices que en el libro trata. Además, es éste uno de los sucesos precursores de que se sirve para la *forma* de ver los sucesos clínicos, la *forma* en la que va dando cuenta de las cosas que fueron base para el desarrollo de la doctrina, llegando a comparar estos actos fallidos con la formación de síntomas y la manera de esclarecerlos. Otro punto importante para nosotros es que este libro en donde le da alta importancia a este olvido está repleto de modificaciones que en su mayoría son ampliaciones que datan hasta de 1927, indicio de la importancia que para él tiene y que mantiene a lo largo de su obra y que, en estructura, mantiene la *forma* de aproximarse al tema tratado, decimos nosotros indicial y conjetural.

No podemos dejar de caer en la tentación de mencionar que el procedimiento es análogo con el que realiza Holmes. Ambos parten de ciertos detalles que van construyendo el tejido textual de la descripción del esclarecimiento de los hechos, ya unos en el caso del detective, ya otros en el caso de nuestro analista precursor, ambos *a posteriori* de los hechos y que sirven de una explicación de las causas de unos efectos, como decía Holmes: razonar hacia atrás, retroducción le llamó Peirce. Ésta analogía es sustentable, más por la forma indicial conjetural que por alguna otra razón.

### **C) Del “Fragmento de un análisis de un caso de histeria”**

*“cuando ella aseveraba que tras esto o aquello  
no había nada escondido, solía oponerle:  
<<Donde hay humo, hay fuego>>”  
S. Freud*

Dimos un recorrido por el “Moisés de Miguel Angel” tomando nota de la forma del proceder psicoanalítico basado en unos rasgos menospreciados o no

advertidos que dan lugar a lo secreto o escondido, para pasar a una “Psicopatología de la vida cotidiana” en donde las pequeñeces de los trastrabes nos muestran unas representaciones de las que cada quien no quiere saber, indicios éstos que nos abren una puerta de entrada hacia el inconsciente freudiano, al cual no se puede entrar sino desde unas huellas manifiestas en cada quien. Por ello es momento de introducirnos a la clínica freudiana y dar vistazos, aproximaciones, a una forma de intervención de Freud desde un fragmento de su “Fragmento de análisis de un caso de histeria (Dora)”. Fragmento fragmentado que nos es indicio de la manera en la que operaba para elaborar sus intervenciones. Para esta labor, decidimos poner de relieve nuestra lectura de lo que para Freud pudieron haber representado los indicios, tomando citas en donde utiliza esta palabra y escribiendo lo que podemos leer de ellos:

Tenía razón en que su padre no quería aclararse la conducta del señor K. hacia su hija para no ser molestado en su relación con la señora K. Pero ella había hecho exactamente lo mismo. Se había vuelto cómplice de esa relación, desvirtuando todos los indicios que dejaban traslucir su verdadera naturaleza<sup>125</sup>

Conjeturemos: si escribe que Dora desvirtuaba todos los indicios que dejaban traslucir es porque para Freud los indicios son algo que están allí y que dejan traslucir algo, que si Dora podía desvirtuarlos es porque los indicios tienen la virtud de dejar ver otra cosa que se trata de ocultar. Entonces, ello nos habla de que si los indicios, para Freud, daban cuenta de algo que se quería ocultar, es porque lo que se quería ocultar emergía de todos modos y que dejaba una huella, una marca, y que esa marca, esa huella, al ser leída se volvía un indicio, siendo éstos algo que dejan traslucir otra cosa, Freud dice en esta cita “su verdadera naturaleza”.

...después que se fue {dora en la escena del lago}, su conducta tiene que haberle parecido tan incomprensible como a nosotros {al señor k}, pues no podía menos que haber inferido desde mucho antes, por un sinnúmero de pequeños indicios, que tenía asegurada la

---

<sup>125</sup> Freud, Sigmund. (1905 [1901]) *Fragmento de análisis de un caso de histeria* Obras Completas T. VII Buenos Aires. Amorrortu Editores. pg. 32-33

predilección de la muchacha. En el examen del segundo sueño hallaremos tanto la solución de este enigma cuanto el autorreproche que en vano buscamos al comienzo.<sup>126</sup>

Ahora vemos cómo utiliza la palabra indicios para designar que alguien puede inferir algo desde pequeñeces; es decir, desde pequeños detalles, pequeños actos, pequeñas acciones, pequeñas huellas, pequeños decires o las pequeñeces que hayan sido, que en el sentido de esta cita éstas pequeñeces fueron leídas por el señor K y entonces se volcaron en indicios. Freud especula que el señor K no pudo menos que haber inferido desde esos indicios, y ello nos alumbra por la pluma de Freud, sin saber si lo sabía o no, que los indicios se articulan con lo conjetural. Ahora bien, reparemos cómo le aportaban, a partir de dejar traslucir algo, relacionarlos entre sí y con el contexto, conjeturas para una elucidación:

Ahora bien, las acciones sintomáticas y otros indicios me proporcionaron buenas razones para suponer que la niña, cuyo dormitorio se encontraba contiguo al de los padres, espío una visita nocturna del padre a su mujer...<sup>127</sup>

Por último, recogiendo los indicios que hacen probable una transferencia sobre mí, porque yo también soy fumador, llego a esta opinión:...<sup>128</sup>

A partir de esta lectura que le damos a los indicios desde la escritura de Freud, exponemos una serie de citas que encontramos a lo largo del texto en donde desde ellos parte para el conocimiento de algo, ya de una cosa, ya de otra. Consideramos que no es necesario una explicación de cada uno, y si lo traemos es para ejemplificar el uso que de ellos tomaba y que desde ellos se basaba:

Una de ellas me dio un indicio que hecha clara luz sobre el origen de este extraño hábito. La joven señora, que nunca se había quitado la costumbre del chupeteo, se veía en un recuerdo de infancia...<sup>129</sup>

Desde hace mucho se sabe, y a menudo se lo ha destacado, que en el varón y en la niña se observan durante la pubertad, aun en casos normales, claros indicios de la inclinación hacia el mismo sexo.<sup>130</sup>

---

<sup>126</sup> Ibid. pg. 42

<sup>127</sup> Ibid. pg. 70

<sup>128</sup> Ibid. pg. 69

<sup>129</sup> Ibid. pg. 46

Le salí al paso asegurándole que el *fluor* de las jóvenes solteras era a mi juicio indicio preferente de masturbación, y que yo relegaba a un segundo plano todas las otras causas que suelen mencionarse además para ese achaque.<sup>131</sup>

Acusaciones al padre, culpable de su enfermedad, con la autoacusación que había detrás; *fluor albus*; jugueteo con la carterita, enuresis después del sexto año, un secreto que no quería dejarse arrancar por los médicos: considero establecida sin lagunas la prueba indiciaria de la masturbación infantil.<sup>132</sup>

Es verdad que los enfermos cuestionan, por regla general, la fuerza probatoria de estos indicios, y ello aun cuando ha permanecido consciente el recuerdo del catarro o de la advertencia de la madre.<sup>133</sup>

Para poder continuar con el seguimiento de la forma indiciaria y conjetural en la clínica de Freud, recurrimos al fragmento de su texto, en donde da la explicación de uno de los síntomas de Dora. Es a mi parecer, de mal gusto y reprochable el resquebrajar de tal modo la cita que a continuación traemos, pues podrá lacerar el sentido doctrinario que Freud quería plasmar en esa parte del texto al ser leído aquí; sin embargo, nos tomamos ese riesgo a condición de incitar al lector a leer de corrido primero la larga cita aquí traída, saltándose de momento lo que nosotros escribimos y luego regresar a este punto para continuar con la lectura. No es ocioso aunque lo sea tal vez tedioso, pero nos pareció más conveniente a que quedara la cita doble vez. Es favorable para los fines que nosotros queremos mostrar. Será útil para dar cuenta de cómo el sentido tanto doctrinario como clínico de lo que Freud nos legó está cimentado bajo la operación conjetural e indicial, y de máxima importancia aquí pues es la **forma lógica operacional** en la que Freud intervenía con sus analizantes y la que nosotros practicamos.<sup>134</sup>

Primera abducción:

---

<sup>130</sup> Ibid. pg. 54

<sup>131</sup> Ibid. pg. 67

<sup>132</sup> Ibid. pg. 69

<sup>133</sup> Ibid. pg. 71n

<sup>134</sup> Esta larga cita se encuentra en las pgs. 42-43 de esta misma obra.

-Premisa mayor o regla:<sup>135</sup>

Como las acusaciones contra el padre se repetían con fatigante monotonía,

-Resultado o hecho observado:

y al hacerlas ella tosía continuamente,

-Abducción:

tuve que pensar que ese síntoma podía tener un significado referido al padre.

Explicación textual para asentar su interpretación<sup>136</sup> con su teoría:

De otra manera, los requisitos que suelo exigir a una explicación de síntoma estarían lejos de satisfacerse. Según una regla que yo había podido corroborar una y otra vez, pero no me había atrevido a formular con validez universal, un síntoma significa la figuración – realización- de una fantasía de contenido sexual, vale decir, de una situación sexual. Mejor dicho: por lo menos *uno* de los significados de un síntoma corresponde a la figuración de una fantasía sexual, mientras que los otros significados no están sometidos a esa restricción en su contenido. Pronto se averigua, cuando se emprende el trabajo psicoanalítico, que un síntoma tiene más de un significado y sirve para la figuración de varias ilaciones inconscientes de pensamiento. Y yo agregaría que, a mi entender, una única ilación de pensamiento o fantasía inconsciente difícilmente baste para la producción de un síntoma.

Muy pronto se presentó la oportunidad de atribuir a la tos nerviosa una interpretación de esta clase, por una situación sexual fantaseada.

A esta tos nerviosa Freud le dio la oportunidad de interpretarla desde su teoría gracias a un detalle que, al leer, se volcó indicio; aquí esta:

Cuando insistió otra vez en que la señora K. sólo amaba al papá porque era <<*ein vermögender Mann*>> {un hombre de recursos, acaudalado}, por ciertas circunstancias colaterales de su expresión (que omito aquí, como la mayoría de los aspectos puramente

---

<sup>135</sup> Del orden de una experiencia observada que tiene este valor debido a las condiciones del caso y al conocimiento de Freud, que más adelante explica. Aquí vemos de manera clara como esta forma operacional opera de manera singular, pues aunque la premisa mayor tenga el valor lógico de una regla, es esta regla aplicada a un solo caso: el de Dora; con otras palabras, es esta una conjetura con valor de significación interpretativa sólo para el caso Dora, no para más. Así, caso a caso, análisis a análisis, se opera de manera singular.

<sup>136</sup> Aquí le llamo interpretación pues así le llamo Freud.

técnicos del trabajo de análisis) yo noté que tras esa frase se ocultaba su contraria: que el padre era *ein unvernögender Mann* {un hombre sin recursos}. Esto solo podía entenderse sexualmente, a saber: que el padre no tenía recursos como hombre, era impotente.

La frase: “por ciertas circunstancias colaterales de su expresión”, no es: “por su expresión”, ni tampoco es: “por lo que dijo”; tomémoslo al pie de la letra y leamos que si es algo colateral es porque no es el centro, no es la supuesta circunstancia central o principal sino que es algo contiguo, secundario, adyacente de su expresión, vale decir, un detalle. No nos dice qué es pero no importa, ya que en su escritura está la huella de que funcionó como indicio, otorgándole a ese encuentro con la circunstancia colateral el valor de aspecto técnico. ¡Sabrá Freud que fue eso colateral!

Ahora, al encontrarse con ese indicio lo utiliza en función de la concepción que le da a esa palabra operacional, a saber, traslucir algo oculto: “yo noté que tras esa frase se ocultaba su contraria”; y ello no dista de lo que venimos postulando, que la cuestión está en cubierta, develado ante el lector.

Continúa el texto con el esclarecimiento de los síntomas con una retroducción; construcción ésta que cimienta sus bases de premisa mayor en una regla que ya Freud había escrito un poco antes en ese párrafo y que reproducimos aquí: *“Según una regla que yo había podido corroborar una y otra vez, pero no me había atrevido a formular con validez universal, un síntoma significa la figuración – realización- de una fantasía de contenido sexual, vale decir, de una situación sexual.”*

Describe el hecho que observo basado en el indicio:

Después que Dora hubo corroborado esta interpretación por su conocimiento consciente, le expuse la contradicción en que caía cuando, por un lado, insistía en que la relación con la señora K. era un vulgar asunto amoroso y, por el otro, aseveraba que el padre era impotente, y en consecuencia incapaz de sacar partido de semejante relación. Su respuesta mostró que no le hacía falta admitir la contradicción. Bien sabía –dijo- que hay más de una manera de satisfacción sexual. Por lo demás, la fuente de este conocimiento le era de nuevo inhallable. Cuando le pregunte si aludía al uso de otros órganos que los genitales para el comercio sexual, me dijo que sí; y yo pude proseguir:



Y con ello da paso a la retroducción:

sin duda pensaba justamente en aquellas partes del cuerpo que en ella se encontraba en estado de irritación (garganta, cavidad bucal). Por cierto, no quiso saber nada de que sus pensamientos pudieran llegar hasta ahí – y, si eso debía posibilitar el síntoma tampoco podía ella tenerlo totalmente en claro-.

Como ya desplegamos, en el método conjetural unas inferencias pueden ser base para otras, y éstas otras a su vez sirven a otras, des-encadenando así un tejido explicativo textual. En esta parte, se desarrolla una deducción, para ello la regla antes citada es la que continúa al servicio de sus elucidaciones y la retroducción anterior como premisa menor o caso, y así dar solución al soluto sintomático que dio como resultado el compuesto<sup>137</sup> hipotético siguiente:

No obstante, era irrecusable que las cosas debían completarse así: con su tos espasmódica, que, como es común, respondía al estímulo de un cosquilleo en la garganta, ella se representaba una situación de satisfacción sexual *per os* entre las dos personas cuyo vínculo amoroso la ocupaba tan de continuo.

El desarrollo conjetural de esta explicación dio frutos, o al menos Freud lo toma con mesura pero con probabilidad:

Desde luego, armoniza muy bien con esto que la tos desapareciera muy poco después que ella recibió, callada, este esclarecimiento; pero no atribuyamos demasiado valor a este cambio, pues tantas veces se había producido ya espontáneamente.

Nos dejamos caer en la tentación de escribir el sentimiento que este fragmento de análisis nos evoca, y éste es no solo del encuentro con el significado del estado de cosas en un paciente en análisis sino también de la construcción de ese significado y del sentido de las cosas desde el tiempo presente en el análisis, articulándose ambas como la estructura de un indicio: la huella está allí, marcada y marcando algo que no es sino significada o resignificada, construida o elaborada hasta que se le dirige la mirada y se le da lectura, el desarrollo textual de las

---

<sup>137</sup> Tomo prestada del campo de la química básica la metáfora del compuesto pues nos parece lúdico hacerlo, ya que para que un compuesto sea, de forma básica, es menesteroso un soluto, un solvente y una solución que al ser disueltos, vale decir anudados unos elementos con otros, da como resultado un compuesto que no contiene las características de sus elementos, sino que posee características otras compuestas por sus elementos.

explicaciones así nos toma. Esas lecturas de tales caracteres son creadas, inventadas en el momento de leer; como vimos en el fragmento de análisis, al operar una intervención bajo la forma de una abducción, lo que se crea es una idea nueva, una construcción de una explicación de algo que pasó o que pasa basadas en inhibiciones, síntomas y angustias, pensamientos y recuerdos presentes, huellas que no dejan de actualizarse de diversas formas a lo largo de la vida<sup>138</sup>.

#### **D) De las “Construcciones en el análisis”**

*“... el deseo sigue un curso paralelo,  
y la historia es una red, y no una vía...”*

Jorge Drexler, “El otro engranaje”

En la labor de investigación para este texto, que nació a partir del conocimiento de la fábula de “Los tres príncipes de Serendip” y que al encontrarnos seducidos por dicha fábula no pudimos sino encontrar en ella unos trazos de lo que hacemos en la clínica, nos hemos visto llevados por unas encrucijadas de distintas índoles, haciéndonos un camino que nos llevó de aquí a allá y de allá a otro lugar, guiados siempre por unos indicios. De esta forma llegamos a “Construcciones en el análisis”, de donde al salir a su encuentro nos percatamos del eslabonamiento que hay entre el final del apartado anterior y este artículo de publicación colindante con el fin de la obra de Freud. Ello ya nos dice algo, pues, desde la labor interpretativa del olvido del nombre propio de <<Signorelli>> hasta estas “Construcciones en el análisis” está el largo camino de la obra freudiana, y en ella, podemos observar la marca de la forma conjetural e indicial de la labor psicoanalítica, ya en otra ocasión daremos pie al análisis de otras publicaciones para cimentar de mejor manera esta aseveración. Mientras

---

<sup>138</sup> Para dar cuenta de esas huellas (mnémicas) que no dejan de actualizarse, es de suma recomendación el excelente libro de Néstor Braunstein “La Memoria, la inventora” Editado por Siglo XXI, 2008

tanto, veamos cómo Freud, hasta al final de su obra, no dejó de dar valor a los indicios mientras daba cuenta de la labor del trabajo analítico:

El consabido propósito del trabajo analítico es mover al paciente para que vuelva a cancelar las represiones –entendidas en el sentido más lato- de su desarrollo temprano y las sustituya por unas reacciones como las que corresponderían a un estado de madurez psíquica. A tal fin debe volver a recordar ciertas vivencias, así como las mociones de afecto por ellas provocadas, que están por el momento olvidadas en él. Sabemos que sus síntomas e inhibiciones presentes son las consecuencias de esas represiones, vale decir, el sustituto de eso olvidado. ¿Qué clase de materiales nos ofrece, aprovechando las cuales podemos conducirlo al camino por el que ha de reconquistar los recuerdos perdidos? Son de muy diversa índole: jirones de esos recuerdos en su sueños, en sí de incomparable valor, pero por regla general azas desfigurados por todos los factores que participan en la formación del sueño; ocurrencias que él produce cuando se entrega a la <<asociación libre>>, de las que podemos nosotros entresacar unas alusiones a las vivencias reprimidas, retoños de las mociones de afectos sofocadas, así como de las reacciones contra estas; por último, indicios de las repeticiones de afectos pertenecientes a lo reprimido en las acciones más importantes o ínfimas del paciente, tanto dentro de la situación analítica como fuera de ella.(...) Con esta materia prima -por así llamarla-, debemos nosotros producir lo deseado.<sup>139</sup>

En esta labor psicoanalítica, el analista tiene que mover al paciente para cancelar las represiones y producir lo deseado con la “materia prima” antes citada, nos salta a la vista que “debemos nosotros producir lo deseado”. Producir, vale decir causar, originar lo deseado, palabras del orden de una creación, de la cual, no se escapa la construcción:

Todos sabemos que el analizado debe ser movido a recordar algo vivenciado y reprimido por él, y las condiciones dinámicas de este proceso son tan interesantes que la otra pieza del trabajo, la operación del analista, pasa en cambio a un segundo plano. El analista no ha vivenciado ni ha reprimido nada de lo que interesa; su tarea no puede ser recordar algo. ¿En qué consiste, pues, su tarea? Tiene que colegir lo olvidado desde los indicios que esto ha dejado tras sí; mejor dicho: tiene que *construirlo*.<sup>140</sup>

---

<sup>139</sup> Freud, Sigmund. (1937) *Construcciones en el análisis* Obras Completas T. XXIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores. Pg. 260

<sup>140</sup> *Ibíd.* pg. 260

¿Será el psicoanálisis una experiencia de re-inención del analizante? ¿La experiencia analítica es una experiencia creadora? De ser así, ¿Qué es lo que crea? Basado en la forma de proceder operacional abductivo podemos dar una respuesta afirmativa a tales preguntas, tras las cuales, de manera singular, en cada caso se crea en relación a la propia experiencia singular del análisis.

El analista da cima a una pieza de construcción y la comunica al analizado para que ejerza efecto sobre él; luego construye otra pieza a partir del nuevo material que afluye, procede con ella de la misma manera, y en esta alternancia sigue hasta el final.<sup>141</sup>

Y cada construcción la consideramos apenas una conjetura, que aguarda ser examinada, confirmada o desmentida<sup>142</sup>

De esta manera se desarrolla cada experiencia analítica, una experiencia que construye:

Si en las exposiciones de la técnica analítica se oye tampoco sobre <<construcciones>>, la razón de ello es que, a cambio, se habla de <<interpretaciones>> y sus efectos. Pero yo opino que <<construcción>> es, con mucho, la designación más apropiada.<sup>143</sup>

Nosotros leemos esta opinión de Freud desde la sensación por nosotros acontecida y descrita al final del apartado del “Fragmento de un análisis de un caso de histeria”. Esta sensación parte de que para poder hacer una explicación del tipo que sea, desde la concepción de Peirce que suscribimos en el capítulo III, es necesario partir de un conocimiento general, relacionarlo con otras cosas como lo son hechos observados y así obtener hipótesis o resultados, y en otros casos relacionarlos también estos con aquellos; estas tres piezas articuladas las unas con las otras y puestas y dispuestas en distintas formas nos dan las diversas operaciones lógicas destacadas en aquel capítulo. Como lo planteamos, y aquí lo especificamos -en ésta que es una primera aproximación a este tema- las interpretaciones de Freud son operadas desde la estructura conjetural, la cual una de las bases de partida son los indicios. Esta forma de operar nos es sentida y vista como una construcción, como una edificación, como una creación, pues el

---

<sup>141</sup> Ibíd. pg. 262

<sup>142</sup> Ibíd. pg. 266

<sup>143</sup> Ibíd. pg. 262

desarrollo de las conjeturas, en relación a sus premisas y puestas en función del tiempo lógico de su aparición de cada una de ellas, es parte de lo que nos da ese sentir. Aunado a esto, es necesario resaltar un punto puesto en cubierta, el hecho de que las explicaciones se den, vale decir se formen, *a posteriori* del fenómeno explicado (tal cosa pareciera de lo más simple, pero justo, en un texto como este que habla de las simplezas que representan otra cosa, no puede no sernos de gran valor), nos da un indicio para entender que las explicaciones determinantes de los fenómenos se construyen. Me arriesgo a resaltar: se crean, pues como el fenómeno ya pasó, se ensambla el hecho observado del fenómeno puesto en articulación con los conocimientos, y así, edificar una explicación, interpretación, construcción o intervención en nuestros analizados. Por eso es que consideramos, que por la forma de operar conjeturalmente es, que Freud asimilo <<interpretación>> y <<construcción>> para luego designar de manera más apropiada a lo que se hace como <<construcción>>.

Al escribir que tales explicaciones son creadas, y ¿por qué no decirlo? Inventadas<sup>144</sup>, no lo hacemos sin sustento, pues no es sino apuntando esta aseveración en el encuentro que nos llevamos al develarnos que una parte de lo que le decimos a nuestros analizantes está operada tras la forma de una abducción, y efecto de ello “*la esperanza*”, a modo de la descripción de Peirce, que con ella acontece; por eso sabemos, y Freud escribe que es necesario atender a las reacciones de cada analizado:

De lo que precede surge ya que en modo alguno estamos inclinados a descuidar los indicios que derivan de la reacción del paciente a la comunicación de una de nuestras construcciones. Tratemos a fondo este punto.<sup>145</sup>

Unos párrafos delante en este texto, Freud nos muestra unos de los indicios que derivan del paciente cuando nuestras interpretaciones y construcciones (creaciones o invenciones) son acertadas:

---

<sup>144</sup> Solo para desasir de prejuicios le hago una pregunta al lector: ¿Cuántas cosas en el mundo concreto en el que nos encontramos han sido inventadas?

<sup>145</sup> Ibid. pg. 264

Una de ellas es el giro que uno oye de las más diversas personas, con apenas unas palabras cambiadas, cómo si se hubiesen puesto de acuerdo: <<No me parece>> o <<nunca se me ha pasado>> (o <<No se me pasaría nunca>>) <<por la cabeza>>. Sin vacilar, se puede traducir así esta exteriorización: <<Sí, en este golpe acertó usted con lo *inconsciente*>>. Por desdicha, el analista oye esta tan deseada fórmula mucho más a menudo tras interpretaciones de detalle que a raíz de comunicaciones más vastas.”<sup>146</sup>

Deslicemos la atención a la des-dicha de Freud; es decir, a la negación que hace de la dicha encontrada en lo dicho por los detalles. Y si la dicha se encuentra en la interpretación de los detalles, es menester conducirnos por ahí. ¡La cuestión, está en el detalle!

---

<sup>146</sup> Ibid. pg. 265

## **Cap. V. De la base indicial del Seminario sobre “La carta robada” de Jaques Lacan y las Ciencias Humanas como Ciencias Conjeturales**

*“La revelación es el resorte último de lo que buscamos en la experiencia analítica”*

J. Lacan

### **A) Algunas vicisitudes de los indicios en relación con la clínica**

Entramos a una aproximación de la forma indicial en la obra de Jaques Lacan, que por el orden de este texto es por ello apenas una aproximación, aceptando la existencia lagunar de una serie de argumentos que podrían sostener este capítulo de una mejor manera, pero que valiéndonos de ser una aproximación primera lo que queremos es hacerle un guiño para una futura investigación en el tema sin por ello dejarnos caer en su omisión.

Tomando en cuenta la advertencia anterior y el desarrollo de los capítulos precedentes, traemos alguna cita en la obra de Lacan que en el orden de la literalidad de la traducción en los seminarios utiliza de modo expreso a los indicios. En ellas, podemos ver la conceptualización operacional de los indicios que no dista de los ya explicados en los capítulos anteriores, y si los traemos es, justo, para hacer muestra de su utilidad en la doctrina clínica del psicoanálisis. Veamos:

En efecto, la teoría ambiental en la que se funda toda la terapéutica de Anna Freud indica que las discordancias se establecen en la medida de la mayor o menor información que el yo tiene de la realidad. La presencia del hombre-hermano, personaje no sólo fálico sino además portador del pene, que le hace tener presente su propia falta, ¿no debería

constituir una ocasión para la recaída de la pequeña? Por el contrario, no hay menor indicio de trastorno mental, nunca había estado tan bien.<sup>147</sup>

La base de una claridad clínica diferencial con respecto a un trastorno está aquí fundado en que “no hay menor indicio”, si no hay humo no hay fuego, parafraseamos a Freud, si hubiera un menor indicio, que de por sí los indicios son menores, entonces el estado total de cosas cambiaría, y se estaría hablando de otra cosa y no de lo que habla, allí esta puesta de pasada la mayor importancia de lo que nos indican los indicios en nuestra clínica. Aquí no está basado en un indicio encontrado, si no en el hecho de no haber indicios de algo específico, que aquí es de haber un trastorno mental, es que también nos dice algo, nos es un indicio en negativo de algo con respecto al contexto que en esta cita es la terapéutica de Anna Freud.

Esta forma en negativo de los indicios se confirma:

Podemos decir que ninguno de los elementos de la realidad que lo rodea supera verdaderamente los medios de Juan, no hay indicios en esta observación de nada que pueda llamarse regresión.<sup>148</sup>

Y de manera clara ponemos de relieve el cómo no haber indicios nos indica algo:

No da la impresión de ser idiota ni mucho menos. Melanie Klein lo distingue de todos los niños neuróticos que ha examinado antes señalando que, en él, no hay indicios aparentes de ansiedad, ni siquiera en forma velada en que aparece en los neuróticos: explosión o bien retracción, rigidez, timidez. Algo así no podría escapársele a una terapeuta de la experiencia de Melanie Klein. Aquí está el niño, como si no pasara nada. Mira a Melanie Klein como si fuera un mueble.

Subrayo estos aspectos porque quiero destacar el carácter uniforme que, para él, tiene la realidad. Todo le es igualmente real, igualmente indiferente.<sup>149</sup>

Leyendo al pie de la letra damos cuenta de que para Lacan la lectura de indicios pende en gran medida del lector, pues al decir que “Algo así no podría escapársele a una terapeuta de la experiencia de...” lo que está diciendo también

---

<sup>147</sup> Lacan, Jaques. *Seminario IV, Las relaciones de objeto*. Clase del 12 de Diciembre de 1956.

<sup>148</sup> Lacan, Jaques. *Seminario IV, Las relaciones de objeto*. Clase del 3 de Abril de 1957

<sup>149</sup> Lacan, Jaques. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Clase del 24 de febrero de 1954.



es que los indicios pueden quedar velados ante la mirada de alguien, y ese alguien no es Melanie Klein; queda confirmado esto pues al no haber indicios aparentes de ansiedad y mirar a Klein “como si fuera un mueble” es para el lector de indicios un indicio de que toda la realidad para el niño tiene un carácter uniforme, es igualmente real, igualmente indiferente. Este hecho, huella del estado de cosas del niño, hubiera podido quedar velado si no es porque alguien estuvo allí para leerlo.

Así las huellas de lo que pasó o pasa en el estado de cosas en la clínica comparte la estructura con la forma, velada de los agentes del Scotland Yard, pero develada ante Sherlock Holmes; o bien, como pasó con las actas declaratorias de nuestro molinero Menocchio. Unos indicios mismos fueron leídos de una forma por los inquisidores y de forma distinta por Carlo Ginzburg, de ahí que nosotros pensamos a los indicios como de un carácter relacional, es decir, la huella leída subvertida en indicio en función de la relación con el lector, podríamos decir, del orden de la intersubjetividad como se muestra en el seminario de “La carta robada”. Pero hay otro sentido por el cual nos vemos atraídos por llamarlo de carácter relacional, éste no es otro más que por la función que tiene de relacionar a los humanos con su entorno, pues si nos tomamos en serio la conjetura que Ginzburg hace acerca de que el cazador habría sido el primero en contar una historia pues ella nace a partir de “leer rastros mudos”, entonces está basado en la representación de las cosas ¿Y cómo es que somos seres humanos si no por la entrada en un mundo de representaciones? Esta noción la vemos articulada, como lo hemos venido señalando, con la forma conjetural, confirmada por Peirce, de vivir-en-el-mundo. Peirce nos señala que <<Al mirar por mi ventana esta hermosa mañana de primavera veo una azalea en plena floración...>> no es eso lo que vemos, lo que se percibe es una imagen que hacemos comprensible por medio de una “declaración enunciativa”, ésta es abstracta mientras que las cosas que vemos en el mundo son concretas, de aquí parte para señalar que cada vez que se expresa una frase de lo que se ve realizamos una abducción, al ponerla en palabras de lo que consideramos como real, pero que, sin embargo, conjeturamos para hacernos una representación del mundo, aseverando que “la frecuencia con

*que la hipótesis resulta corresponder a un hecho real es... la más sorprendente de todas las maravillas del universo".<sup>150</sup>*

Ahora resaltamos con el mismo valor clínico pero de manera positiva:

“Como Freud destaca, de entrada aparece una angustia, pero, ¿angustia de qué? Tenemos algún indicio en un sueño del que Juanito se despierta sollozando porque su madre iba a marcharse. En otro momento, le dice a su padre –*Si Tu te fueras*. En ambos casos se trata de una separación. Podemos completar este término con muchos otros matices. Sus angustias se manifiestan cuando está separado de su madre y en compañía de alguna otra persona. Como Freud subraya, estas angustias aparecen al principio y el sentimiento de angustia se distingue de la fobia. Pero ¿Qué es una fobia? No es tan fácil entenderlo.<sup>151</sup>

Hay una angustia que basada en los indicios podemos saber de qué es, se nos muestran señalando a la manifestación de angustia cuando Juanito “está separado de su madre y en compañía de alguna otra persona”, aquí nos llaman y nos dice lo que pasa para que aparezca la angustia. La formulación básica propuesta por Ginzburg nos es válida también para nuestro quehacer.

Lacan nos da una pista para leer los indicios que pareciera a simple vista como simple, pero que es de las cuestiones más complejas del carácter indicial: tomando al texto tal como es, conceptualizando al texto como la forma apalabrada del lenguaje que tenemos de vivir en el mundo; es la forma en la que podemos darnos al encuentro, o no, de indicios de algo, ya aparezcan o no aparezcan nos van dando la guía para dar cuenta con lo que se trata. Sólo así podemos dar una lectura a los indicios y traspasar a donde nos lo indican:

Se ve en la propia observación hasta qué punto el propio Freud se deja llevar por el esquema, aun cuando en el fantasma de Juanito no hay ningún indicio de que le replacen lo de adelante, el padre fantasea y dice –Evidentemente, también te han dado otro pene. Y Freud le sigue. Por desgracia, no hay nada de eso. Le desatornillan el trasero, le dan otro y luego le dicen –Date la vuelta. Eso es todo, hay que tomar al texto tal como

---

<sup>150</sup> Gabriel Pulice, Federico Manson, Oscar Zelis. (2001) Op. cit. pg. 63

<sup>151</sup> Jaques Lacan. Seminario IV, Las relaciones de objeto. Clase del 20 de Marzo de 1957.

es. Ahí está la especificidad de la observación y lo que debe permitimos comprender todo el conjunto.<sup>152</sup>

Aquí, nos dice Lacan, Freud se vio llevado por un esquema, y no por una literalidad de las cosas, vale decir, del texto tal como es. Pues una lectura no literal nos puede llevar por caminos equivocados y extraviarnos en ellos, como lo hace resaltar una anécdota que cuenta Lacan de una experiencia de Balint con un cliente, quien, después de haber pasado por varios psic. llega con él:

El tipo vuelve. Sigue contando su historia. Carga las tintas. Balint sigue sin comprender. Lo que le cuenta el otro son cosas tan verosímiles como otras cualesquiera, pero el problema es que no concuerdan. Estas cosas pasan, son experiencias clínicas que hay que tener muy en cuenta, y que, a veces, nos llevan a presumir el diagnóstico de algo orgánico. Pero no se trata de esto en ese caso. Balint dice a su cliente: *Es curioso, usted me cuenta muchas cosas muy interesantes, pero debo decirle que no comprendo nada de su historia.* Entonces el tipo se relaja, una amplia sonrisa aparece en su rostro: *usted es el primer hombre sincero que encuentro; ya conté todas estas cosas a varios colegas suyos, quienes vieron en ellas enseguida el indicio de una estructura interesante, refinada. Le conté todo esto como un test, para ver si usted era, como los otros, un charlatán y un mentiroso.*<sup>153</sup>

Así, ciertas cosas como en la anécdota anterior fue que no concordaban sus historias, puestas en relación con el contexto y tomadas de manera literal, es que se nos vislumbran como huellas de algo, el paso de las cosas deja marcas subvertidas en indicios:

Esta es la huella, el indicio que tenemos del nivel metonímico, que nos permite reencontrar la cadena del fenómeno en el discurso, en lo que todavía puede ser presentificado en ese punto en que, en el análisis, está situado lo que llamamos la asociación libre, en tanto que esta asociación libre nos permite seguir la pista del fenómeno inconsciente.<sup>154</sup>

Leámoslo al pie de la letra, antes de este párrafo hay algo, algo que muestra Lacan y que a continuación lo indica como siendo esa “la huella”; el intervalo escrito como una coma después de la palabra huella, nos hace ver el

---

<sup>152</sup> Lacan, Jaques. *Seminario IV Las relaciones de Objeto*. Clase del 20 de Marzo de 1957

<sup>153</sup> Lacan, Jaques. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Clase del 9 de junio de 1954.

<sup>154</sup> Lacan, Jaques. *Seminario V. Las formaciones del Inconsciente*. Clase del 13 de Noviembre de 1957.

desplazamiento de eso que se mostró antes y que llamo huella, para nombrarla después de ese intervalo como un “indicio”, circunscribiéndolo en el orden de un nivel metonímico, es decir de tomar una parte por el todo, y no sólo eso, es lo que según Lacan en esta cita, es desde allí que le permite “reencontrar la cadena del fenómeno en el discurso”; es decir, al tomar ese indicio es que le accede a tomarlo como una parte por el todo<sup>155</sup> que permite seguir la pista del estado de cosas, en esta cita del fenómeno inconsciente. Eso no es más que lo que nos decía nuestro detective Sherlock Holmes cuando afirmaba que con un eslabón, el razonador ideal podía inferir no sólo lo que vendría en efecto, sino también las causas de dicho fenómeno, tomar una parte por el todo. Así, huellas que al ser leídas y subvertidas al operar, son indicios que nos dan camino para seguir la pista del fenómeno inconsciente, para dejar traslucir eso que se ve confusamente, para saber aquello que en forma de detalle representa para un sujeto de modo metonímico, para saber qué fue lo que paso allí.

Pero la anécdota citada nos muestra un costado clínico de la forma en la que operamos con los indicios. Los indicios nos indican algo, pero no son por sí mismos síntomas, los indicios son indicios de síntomas o de cualquier otra cosa, y si los tomamos como síntomas nos pueden llevar al extravío en el que se vieron envueltos los psic. visitados por el cliente de Balint. Aquí cabe hacer notar que aunque un indicio tiene estructura metonímica, hace falta observar más detalles que hagan valer el todo conjeturado, como decía Holmes, acumular los detalles hace que nuestra hipótesis se vuelva consistente y podemos accionar desde ella. Consideramos que esta acotación quedo implícita a lo largo del trabajo, pero es de nosotros, con Lacan, hacerla clara para que no quede en las sombras del entrelineado:

Lo que les enseñó no hace más que expresar la condición gracias a la cual lo que Freud dice es posible. ¿Por qué?, pregunta usted. Porque el síntoma es en sí mismo, de punta a punta, significación, esto es, verdad, verdad puesta en forma. Se distingue del indicio

---

<sup>155</sup> Apuntamos a ejemplificar la cuestión indicial de la parte por el todo con una cita anterior, el menor indicio de ansiedad nos señala ansiedad, un indicio de un trastorno mental nos hace ver que hay trastorno mental, un vislumbre de humo nos lleva a conjeturar que hay fuego. Ésta es la cuestión indicial del orden metonímico al que pertenece.

natural por el hecho de que ya está estructurado en términos de significado y significante, con lo que esto implica, o sea el juego de significantes. En el interior mismo de lo dado concreto del síntoma, ya hay precipitación de un material significante. El síntoma es el revés de un discurso.<sup>156</sup>

Aquí vemos cómo desde las huellas dejadas por lo que pasó por ahí, otro la toma y la lee. Es allí cuando el carácter de huella es indiciario y se vuelca indicio. Indicio de algo por traslucir, por significar, por tomarle un sentido, en tanto que el síntoma ya tiene un sentido desde que es formado como síntoma, desde su origen; mientras que la huella no, ésta es un resto dejado allí por el paso de las cosas, por el paso de un síntoma, por ejemplo, las huellas nos llevan a él, a angustias o a inhibiciones entre otras tantas cosas clínicas.

Nos conducimos en lo que sigue a la muestra de la base en la que está estructurado el develamiento del desarrollo enigmático de “La carta robada”, que al igual que el seminario de Lacan, está desplegada por indicios, siendo esta parte sólo una pequeña muestra que nos remite a un todo de ese seminario.

### ***B) Del seminario sobre “La carta robada”.***

En el seminario sobre “La Carta robada” nos es posible ver cómo Lacan se aproxima de forma conjetural e indiciaria a la lectura de tal cuento de Allan Poe, para mostrarlo tomaremos unos fragmentos de lo que escribe Lacan tal como lo explica en comparación con la traducción que hace Borges de ese cuento; así, a partir de ciertos detalles, nos asomamos a la forma en que Lacan opera para leer el cuento:

Lacan escribe:

---

<sup>156</sup> Lacan, Jaques. *Seminario II, El yo en la teoría de Freud*. Clase del 29 de junio de 1955

La escena primitiva pues se desarrolla, nos dicen, en el tocador real, de suerte que sospechamos que la persona de más alto rango, llamada también la ilustre persona, que está sola allí cuando recibe una carta, es la Reina.<sup>157</sup>

#### De la traducción de Borges de “La carta robada”:

—Un alto funcionario me ha comunicado que un documento de la mayor importancia ha sido robado de las habitaciones reales. El individuo que lo robó es conocido; lo vieron cometer el hecho, El documento sigue en su poder.

—¿Cómo lo saben? —interrogó Dupin.

Lo sabemos —contestó el Prefecto— por el carácter del documento y por el hecho de no haberse ya producido ciertos resultados que surgirían si el documento no estuviera en poder del ladrón.

—Sea usted un poco más explícito —dije.

—Bien, me atreveré a decir que ese documento otorga a su poseedor un determinado poder en un determinado sector donde ese poder es incalculablemente valioso. —El Prefecto era aficionado a la jerga de la diplomacia.

—No acabo de entender —dijo Dupin.

—¿No? Bueno. La exhibición del documento a una tercera persona, que me está vedado nombrar, afectará el honor de una persona de la más encumbrada categoría. El honor y la libertad de esta última quedan, pues, a merced del ladrón.<sup>158</sup>

Leamos algo puesto en cubierta, simple como es que el prefecto G le dice al asunto oficial; en el cuento no se nos dice quién es la persona de la más encumbrada categoría, pero ya Lacan en la descripción que hace de lo que llamó la “escena primitiva” dice de la sospecha de que ésta persona del más alto rango es la Reina. Su sospecha es producto de la lectura de las huellas que al hablar de esos secretos personajes deja el prefecto G, en principio tomamos en cuenta que la carta fue robada de las habitaciones reales, si la carta fue robada de tales habitaciones es posible y altamente probable que pertenezca a quien habita en ellas, y segundo, el prefecto dice “...El honor y la libertad de esta última...”, habla de esa persona en femenino. Bien, se me puede argumentar que al hablar de “la persona en cuestión”, es la razón por la que el prefecto G dice “ésta última”, la

---

<sup>157</sup> Lacan, Jaques. (1955) Seminario de La carta robada. De *Escritos por Jaques Lacan*. Madrid. 2007. Siglo XXI Editores. pg. 7

<sup>158</sup> Poe, Edgar Allan. *La carta robada*. Traducción de Jorge Luis Borges

argumentación es válida, pero es necesario recordar que seguimos la pista de una sospecha, la cual se confirmará o no, y no de una certeza. Observemos cómo de las huellas de la descripción de donde se llevo a cabo el robo es que Lacan conjeturó la sospecha.

Dicha conjetura sentida por Lacan es una abducción, operó así:

Hecho observado:

-El documento fue robado de las habitaciones reales

Regla:

-En las habitaciones reales viven los reyes, los objetos dentro de estas habitaciones pertenecen a ellos

Por lo tanto la sospecha (abducción):

-la Reina, el género lo tildó el prefecto

Y nosotros no podemos no hacer notar, como lo decía Freud y lo apuntamos a modo de epígrafe en el capítulo anterior, que los secretos se secretan.

Luego Lacan confirma ese sentimiento, esa sospecha:

Este sentimiento se confirma por el azoro en que la arroja la entrada del otro ilustre personaje, del que nos han dicho ya antes de este relato que la noción podría tener de dicha carta pondría en juego para la dama nada menos que su honor y su seguridad. En efecto, se nos saca prontamente de la duda de si se trata verdaderamente del Rey, a medida que se desarrolla la escena iniciada con la entrada del Ministro D... En ese momento, en efecto, la Reina no ha podido hacer nada mejor que aprovechar la distracción del Rey, dejando la carta sobre la mesa “vuelta con la suscripción hacia arriba”. Ésta sin embargo no escapa al ojo de lince del ministro, como tampoco deja de observar la angustia de la Reina, ni de traspasar así su secreto.<sup>159</sup>

El fragmento del cuento:

—El ladrón —dijo el Prefecto— es el ministro D., que se atreve a todo. El robo no fue menos ingenioso que audaz. El documento —una carta, para ser franco— fue recibido por la víctima del posible chantaje, mientras estaba sola en la habitación real. Casi

---

<sup>159</sup> Lacan, Jaques. *El seminario de la carta robada*. Op. cit. pg. 7

inmediatamente después entra una segunda persona, de quien deseaba especialmente ocultar la carta. Apenas tuvo tiempo para dejarla abierta como estaba, sobre una mesa. La dirección quedaba a la vista. En este momento entra el Ministro D. Percibe inmediatamente el papel, reconoce la letra. Observa la confusión de la persona a quien ha sido dirigida y adivina el secreto.<sup>160</sup>

Se confirma la sospecha pues de nuevo habla en femenino: “mientras estaba sola en la habitación real”, además de que Lacan habla de esa confirmación desde la relación de un personaje con el otro, y para ello sale de la duda conjeturando que la tercera persona de quien deseaba ocultar la carta es el Rey, “una segunda persona” dice en el fragmento anterior, pues entra a la habitación “otro ilustre personaje” quien ante la exhibición del documento tiene a la Reina presa de su honor y seguridad ¿Quién más que el Rey puede hacer ejercer este azoro frente a su Majestad?. Otro indicio puesto encubierta a la manera de ausencia que nos dice de su presencia es que al narrar la escena, el prefecto G dice el nombre del ladrón pero no de alguno de los dos personajes ilustres de quien tiene vedado nombrar pero que son habitantes de las habitaciones reales. Así, por indicios, se devela la identidad de ambos y se corrobora por la relación intersubjetiva descrita en la escena.

Dicho sea de paso, el Ministro D opera de esta manera, buen lector como poeta que es, observa la carta y reconoce la letra, digna representante ésta de un autor, observa la confusión de la Reina ante el Rey -angustia y azoro le llamó Lacan- y entonces abduce el secreto, adivinación le llama el prefecto, traspasar el secreto es como se le identifica en el seminario.

Vallamos a la segunda escena y a los detalles que lleva a Dupin al descubrimiento de la carta, pasando por la posición y conjetura que lleva a este detective al orden de la búsqueda.

Es basado en la intersubjetividad que Dupin opera para dar cuenta del orden de la búsqueda de la carta, los policías no toman en cuenta ello y se ven sujetos inconscientemente a la repetición de su actuar en una situación que requería otra

---

<sup>160</sup> Edgar Allan Poe. Op. cit.



forma de accionar. La operación intersubjetiva en la que se basa Dupin la sintetizamos así: al saber Dupin que el Ministro ladrón sabía que la Reina sabía que el Ministro era el ladrón, lo que quería decir es que el ladrón prevendría que la carta sería buscada o robada de nuevo, por lo que el Ministro ladrón tendría que esconderla muy bien para que no la encontrarán, previniendo todas las tácticas de la policía, que al ser Ministro, poeta y matemático las sabía. Marcas textuales de ello:

—Las disposiciones y la ejecución eran perfectas; pero no eran aplicables ni al caso ni al hombre.- Dupin al Narrador

(...)

—En efecto —dijo Dupin—, G. y sus hombres fracasan porque nunca toman en cuenta el tipo de inteligencia del adversario; se atienen a su propia inteligencia, a su propia astucia; cuando buscan un objeto escondido, se guían fatalmente por los medios que ellos habrían empleado para esconderlo, En general no se equivocan; su astucia es la del vulgo.

(...)

—Quiero decir —prosiguió Dupin— que si el Ministro hubiera sido un simple matemático, el Prefecto no me habría entregado este cheque. Yo sabía, sin embargo, que era matemático y poeta, y me atuve a esa doble capacidad. Lo conocía como cortesano, también, y como un audaz intrigant. Un hombre así, pensé, no podía ignorar los modos habituales de la policía.<sup>161</sup>

Es menester resaltar la conjetura final a la que llega Dupin enunciada en la última frase del segmento anterior. Es desde allí de donde operó para salir al encuentro de la carta. Lacan escribe:

Segunda escena: en el despacho del Ministro. Es su residencia, y sabemos, según el relato que el jefe de policía ha hecho al Dupin cuyo genio propio para resolver los enigmas introduce Poe aquí por segunda vez, que la policía desde hace dieciocho meses, regresando allá tan a menudo como se lo han permitido las autoridades nocturnas habituales del Ministro, han registrado la residencia y sus inmediaciones de cabo a rabo. En vano: a pesar de que todo el mundo puede deducir de la situación que el Ministro conserva la carta a su alcance.

Dupin se ha hecho anunciar al Ministro. Éste lo recibe con ostentosa despreocupación, con frases que afectan un romántico hastío. Sin embargo Dupin, a quien no engaña esta finta,

---

<sup>161</sup> Ibid.

con sus ojos protegidos por sus verdes gafas inspeccionan las dependencias. Cuando su mirada cae sobre un billete muy maltratado que parece en abandono en el receptáculo de un pobre portacartas de cartón que cuelga, reteniendo la mirada con algún brillo barato, en plena mitad de la campana de la chimenea, sabe ya que se trata de lo que está buscando. Su convicción queda reforzada por los detalles mismos que parecen hechos para contrariar las señas que tienen la carta robada, con la salvedad del formato que concuerda.<sup>162</sup>

Tomemos al pie de la letra la última parte de la cita anterior, en donde descubre la carta gracias a los detalles que la cubren, pues es allí en donde por esos detalles y basado en su conjetura con respecto de la forma de pensar del ministro, es que la encuentra:

[El Ministro] No podía no prever los atracos a que sería sometido. Tiene que haber previsto, reflexioné, los secretos exámenes de su casa. Comprendí que sus frecuentes ausencias eran deliberadas: el propósito era facilitar los registros, convencer a la policía de que la carta no se hallaba en su casa. Comprendí que D. había seguido un razonamiento análogo al mío sobre los invariables principios de la policía para buscar objetos ocultos. (...) Ese razonamiento le haría desdeñar todos los escondrijos posibles.<sup>163</sup>

Basado en la conjetura anterior y en las ya descritas es que Dupin acude a la casa del Ministro:

Una mañana me puse unos anteojos ahumados y me presente en casa del Ministro. Lo encontré bostezando, haraganeando y fingiendo tedio. Es, quizá, el hombre más enérgico de París, pero sólo cuando nadie lo ve.

Para no ser menos, me quejé de la debilidad de mi vista y deploré la necesidad de usar anteojos. Mientras tanto, examiné cautelosamente la pieza.

Examiné con atención especial una gran mesa de trabajo en la que había unas cartas, unos papeles, uno o dos instrumentos musicales y algunos libros. Ahí sin embargo nada suscitó mis sospechas.

Mis ojos, ya recorrido todo el cuarto, dieron con una miserable tarjetera de cartón, que pendía de una cinta azul, sobre la chimenea. En esa tarjetera, que tenía tres o cuatro compartimentos, había unas cuantas tarjetas de visita y una sola carta.<sup>164</sup>

---

<sup>162</sup> Jaques Lacan. El seminario de la carta robada. Op. cit. pg. 8

<sup>163</sup> Edgar Allan Poe. Op. cit.

<sup>164</sup> Ibd.

Primer indicio al encuentro de la carta: el documento había sido robado, había sido sacado de su trayectoria, se encontraba extraviada, vale decir perdida; lo que se encuentra extraviado o perdido es porque no está en su lugar y, curiosamente y menos por casualidad que por encadenamiento simbólico, a Dupin le llama la atención una carta que se encuentra en un tarjetero, podemos decir fuera de su lugar, en un lugar que no le corresponde.

Esta última estaba arrugada y manchada. Estaba casi partida en dos, por la mitad; como si alguien hubiera querido romperla y luego hubiera cambiado de propósito. Tenía un gran sello negro, con el membrete de D. muy visible, y estaba dirigida, con diminuta letra de mujer, al mismo D.<sup>165</sup>

Segundo indicio que caracterizamos: esa carta contaba por remitente un gran sello negro con el membrete del Ministro D., y de destinatario al mismo D.

Estaba metida de un modo negligente, casi desdeñoso, en uno de los compartimentos superiores. Apenas miré esta carta comprendí que era la que buscábamos.<sup>166</sup>

A estos dos indicios, le aunamos los detalles que hacían de esa carta una carta en apariencia in-significante. Justamente lo que hacía aparentar que esa carta no era fue lo que a modo invertido hizo que Dupin se fijara en ella, los detalles que hacían que la atención de la policía se desviara fue lo que hizo a modo de vía para llamar la atención del detective lector y poeta, o como escribió Lacan en su seminario “Busquemos pues la pista de su huella allí donde nos despista” (pg. 15). Cito la explicación poniendo atención en cómo una serie de indicios, dispuestos unos en relación con los otros y agregándolos, hacía que su sospecha tomara mayor fuerza:

Es verdad que difería totalmente de la que había descripto el Prefecto. El sello no era ni pequeño ni rojo ni ostentaba las armas de la familia de S.: era grande y negro, con el membrete de los D. El sobre estaba dirigido al Ministro, con diminuta letra de mujer; el de la carta original estaba dirigido a una persona de la casa reinante, con ostentosa letra de hombre; sólo coincidía el tamaño del sobre. Pero lo simétrico de esas diferencias, que era excesivo; las manchas, lo roto y sucio del papel, tan incompatibles con las costumbres

---

<sup>165</sup> Ibid  
<sup>166</sup> Ibid.

metódicas del Ministro y tan sugestivas de un propósito de insinuar al observador la total insignificancia del documento; estas cosas, digo, y su deliberada exhibición a la vista de todos, corroboraron mis sospechas. Prolongué mi visita y, mientras discutía con D. un tema que invariablemente le interesaba, no dejé de observar la carta. Aprendí, de memoria su apariencia y su disposición en el tarjetero; ese examen intermitente me permitió descubrir un detalle que eliminó mis últimas dudas. Vi que los filos del papel parecían muy chafados. Tenían la apariencia de un papel rígido cuyos dobleces han sido invertidos. Este descubrimiento me bastó. La carta había sido dada vuelta como un guante, de adentro para afuera.<sup>167</sup>

Al día siguiente nuestro detective regresó por la carta dejando un facsímil en donde estaba perdida.

Es así como se desenvuelve, se descubre en la historia el problema de “La carta robada”, basándose en la articulación de la intersubjetividad y el accionar indicial-conjetural:

Es la intersubjetividad en que las dos acciones se motivan lo que podemos señalar, y los tres términos con que las estructura.”<sup>168</sup>

Los tres términos puestos en acción en las escenas motivadas por la intersubjetividad las podemos sintetizar así: La Reina tiene en sus manos la carta cuando llega el Rey, la esconde de su mirada dejándola sobre la mesa, entra el Ministro, reconoce al autor de la carta y ve que la Reina está confundida por la acción de querer esconder la carta, ello es lo que hace que la robe. En la segunda escena el Ministro D. esconde de la mirada de la policía la carta, poniéndole unos detalles del lado invertido de ésta y quedando así velada la carta buscada por la mirada policial, para Dupin, es justo estos detalles los que le sugieren que ésta es la carta que está escondiendo de la policía, de esta manera, las acciones son motivadas en la intersubjetividad bajo una forma indicial y conjetural.

Al igual que en esta ficción, los sujetos se ven movidos por los significantes, se ven posicionados en relación con ellos y por ellos, por si eso fuera poco, el hecho de ir tejiendo textual o declarativamente el desarrollo de las cosas gracias al hilo

---

<sup>167</sup> Ibid.

<sup>168</sup> Lacan, Jaques. *El seminario de la carta robada*. Op. cit. pg. 9

del lenguaje con una puntada indicial y conjetural es que sentimos que las verdades se van construyendo, que las explicaciones de los fenómenos no son sino inventados -en el sentido peirciano aquí empleado- y el acercamiento a las causas de las cosas adivinados –en el sentido abductivo de la palabra-. Por ello es que concordamos con Lacan cuando revela que *“basta para hacernos notar por el contrario en este relato una verosimilitud tan perfecta, que puede decirse que la verdad revela en él su ordenamiento de ficción.”* (Seminario de la Carta robada. pg. 11)

### **C) De las ciencias humanas como ciencias conjeturales**

Después de este recorrido no nos es difícil colegir que el psicoanálisis es parte de la serie de saberes que constituyen las ciencias conjeturales, y menos aún, percatarnos que es una ciencia de lo humano; ésta última es inapelable, pero que pertenezca a las ciencias conjeturales es apenas conciliable y concebido en ciertos ámbitos académicos universitarios, en donde, ni por accidente, se pudo haber mezclado algún texto hasta ahora en donde se haga notar este hecho, que por lo demás, es de vital importancia para el entendimiento del área psi.

Ya en Freud mostramos su forma indicial y conjetural de trabajo, tanto clínico como teórico, pero es meritorio apuntar que, al final de sus años, él podía vislumbrar que la base de la experiencia psicoanalítica estaba cimentada en la conjetura:

No pretendemos que una construcción sea más que una conjetura que espera examen, confirmación o rechazo. No pretendemos estar en lo cierto, no exigimos una aceptación por parte del paciente ni discutimos con él si en principio la niega. En resumen, nos comportamos como una figura familiar en una de las farsas de Nestroy: el criado que sólo

tiene una respuesta en sus labios para toda pregunta u objeción: «Todo se aclarará en el curso de los acontecimientos futuros.»<sup>169</sup>

Y si en ello se basa, no puede no ser una ciencia conjetural. Lacan para 1955 habla expresamente de ello, en su seminario titulado “El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica”, lo cito:

Ciencias conjeturales: pienso que este es el verdadero nombre que de aquí en más habría que ponerle a cierto grupo de ciencias que por lo común designamos con el término de ciencias humanas. No es que sea este un término inadecuado, pues en verdad, en la coyuntura, se trata de la acción humana; pero lo considero excesivamente impreciso, excesivamente impregnado por toda clase de ecos confusos de ciencias pseudoiniciáticas que no pueden sino rebajar su tensión y nivel. Con la definición, más rigurosa y orientada, de ciencias de la conjetura, saldríamos ganando<sup>170</sup>

No es en casual que sea en este seminario donde lo introduce, ya por el costado del yo en la teoría, ya por el de la técnica. Pues como hemos visto, lo conjetural se muestra en la forma, en la estructura de la técnica, subyace a ella, la sostiene y en ella se va edificando. Las ciencias humanas se guían y se organizan por la conjetura, el psicoanálisis dentro de ellas, a partir de una huella se describe el objeto, a partir de la huella se accede a su conocimiento.

Lacan en un inicio opone las llamadas ciencias exactas a las ciencias conjeturales, para después, en otro momento de su obra, ver como esa oposición se desvanece. En 1955 dice:

Partiré de las nociones fundamentales de la otra esfera de las ciencias, de las ciencias exactas, cuyo desarrollo, en su expansión moderna, no se remonta mucho más allá que el de las ciencias conjeturales. Las primeras han ocultado, eclipsado en cierto mofo a las segundas, pero ambas son inseparables.

¿Cómo podríamos definir a las ciencias exactas? ¿Diremos que, a diferencia de las conjeturales, conciernen a lo real? Pero, ¿qué es lo real? (...) El sentido que el hombre dio siempre a lo real es el siguiente: lo real es algo que volvemos a encontrar en el mismo lugar, hallamos estado ahí o no. Tal vez ese real se ha movido pero si se ha movido, se le

---

<sup>169</sup> Freud, Sigmund. (1937) *Construcciones en el análisis*. Versión electrónica de la traducción de Luis Lopez-Ballesteros y de Torres. Ediciones Nueva Hólade

<sup>170</sup> Jaques Lacan. Seminario II. Op. cit.

busca en otra parte, se indaga porqué se lo ha perturbado, también nos decimos que a veces se ha movido por su propio movimiento. Pero está siempre perfectamente en su lugar, estemos o no estemos ahí. Y en principio, salvo excepción, nuestros propios desplazamientos no ejercen influencia eficaz en ese cambio de lugar.<sup>171</sup>

Inicia comunicando que las ciencias conjeturales son más remotas que las exactas y que estas últimas dejaron en sombras a las conjeturales a partir del paradigma galileano, pero ya vislumbra que son inseparables, desde Peirce, sabemos, que todo descubrimiento no es sino por una abducción, ya sea que lleve el máximo rigor de la metodología científicista de nuestra época, la hipótesis nace por una conjetura, la idea primera, el origen de la investigación; ya sea desde el máximo rigor de la física cuántica hasta la investigación sexual infantil, la primer idea nueva, pregunta o cualesquiera que sea el orden se origina por una abducción, desde Peirce.

Lacan hace dicha oposición inseparable basada en que las ciencias exactas conciernen a lo real, pero como es que los humanos vivimos en ese real, desde Peirce, como lo escribimos en el ejemplo de la flor de azalea, es a partir de una declaración abstracta de algo concreto, de una proposición que deviene bajo la forma de una abducción, indicando que

Al mirar por la ventana esta hermosa mañana de primavera veo una azalea en plena floración. ¡No, no! No es eso lo que veo: aunque sea la única manera en que puedo describir lo que veo. Eso es una proposición, una frase, un hecho; pero lo que yo percibo no es una proposición, ni frase, ni hecho. Esta declaración es abstracta; mientras que lo que veo es concreto. Realizo una abducción cada vez que expreso en una frase lo que veo. Lo cierto es que todo el tejido de nuestro conocimiento es un paño de puras hipótesis confirmadas y refinadas por inducción. No se puede realizar el menor avance en el conocimiento más allá de la mirada vacua, si no media una abducción en cada paso” (Peirce, Ms 692)<sup>172</sup>

---

<sup>171</sup> Lacan, Jaques. Seminario II, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Conferencia del 2 de junio de 1955, *Psicoanálisis y cibernética, o la naturaleza del lenguaje*.

<sup>172</sup> Peirce, C. S. *Collected Papers*. (Ms692) De Sebeok, Thomas A. y Umiker-Sebeok Jean. (1989) *Ya conoce usted mi método: Una confrontación entre Charles S. Peirce y Sherlock Holmes de El signo de los tres*. Barcelona Editorial lumen. pg. 37

Desde esta perspectiva ¿Qué ciencia no es humana? Sin embargo que las ciencias sean humanas no significa que no haya ciencias humanas y ciencias exactas, al menos hasta ahora<sup>173</sup> y tomando aquí la referencia de Lacan. Todo el tejido de nuestro saber, ya sea científico ya del índole que sea, podemos decir de la cotidianeidad, está basado en hipótesis que se van confirmando o no por la experiencia y la inducción, vale decir por ensayo y error; pero también nos dice que la mayoría de las veces se ven confirmadas afirmativamente, probablemente, decimos nosotros sostenido por el lazo cultural y la transmisión del conocimiento, pero a este hecho en donde con la mayor frecuencia corresponde una hipótesis con un hecho real, él lo categoriza como “*la más sorprendente de de todas las maravillas del universo*”(8:238), y compara nuestra capacidad humana abductiva con “*los poderes musicales y aeronáuticos de las aves, es decir, lo que respectivamente en nosotros y en ellas es la expresión más elevada de los poderes puramente instintivos*” (1927: 282). Esta comparación la traemos para hacer ver cómo para el pensamiento de Peirce, la abducción juega un papel esencial en la estructura de lo que hace al hombre hombre, y que luego en el siglo XX se ve sujeto a esa estructura.

Peirce mantiene una idea evolucionista, o al menos así nos lo parece, pues señala que

La retroducción se basa en la confianza de que entre la mente del que razona y la naturaleza existe una afinidad suficiente para que las tentativas de adivinar no sean totalmente vanas, a condición de que todo intento se compruebe por comparación con la observación (Peirce, 1:121)<sup>174</sup>

Por ejemplo, si hay nubes en el firmamento que son coloreadas por lo que reconocemos como gris, el hombre conjetura que habrá de llover, luego su conjetura se ve, o no, confirmada por la experiencia y así se asocia este evento evaluando su eficacia de manera inductiva, sosteniendo esta asociación y volcándose luego en una experiencia del orden de una verdad. Esta experiencia,

---

<sup>173</sup> Pues ya algún físico ha mencionado que la cuántica está más cerca de ser un aparato filosófico que una ciencia exacta (lo que quiera que eso signifique).

<sup>174</sup> Ibid. pg. 37



indicial y conjetural, es del orden de la propuesta por Ginzburg y la ejemplificación del conocimiento cinegético como los primeros en contar una historia, pero como todo pensamiento del origen es mítico ¿Cómo saber que no antes del saber cinegético hubo un saber climático, tan indicial y básico para la supervivencia como el primero? Sólo podemos conjeturar...

Pero para Peirce, esta forma de vivir-en-el-mundo no es sino por habitar en él, pues dice que *“no cabe duda de que la mente del hombre por haberse desarrollado bajo la influencia de las leyes de la naturaleza, piensa en cierto modo según pautas de la naturaleza”* (1929:269) y es por eso que en su mayoría la relación de hipótesis-hecho real es positivo o afirmativo, pudiendo ser esta una guía para el conocimiento desde las representaciones y por ello una forma de razonamiento conjetural. Peirce lo dice de otro modo:

Si el hombre no poseyera una luz interior que tendiera a hacer que sus conjeturas fueran... mucho más a menudo ciertas de lo que serían por casualidad, la raza humana se hubiera extinguido hace tiempo por su total incapacidad en la lucha por su existencia... (Peirce, Ms 692)<sup>175</sup>

Esa luz interior como la llamó Peirce, la podemos concebir desde nosotros como el lenguaje, que tenemos la sensación abductiva que se podrá articular la semiótica de Peirce con la doctrina de Lacan. Y esa sospecha la hacemos evidente, por ahora sólo indicial, y en este caso desde lo que nuestro semiólogo dice que *“según la doctrina de las probabilidades, sería prácticamente imposible a cualquier ser viviente adivinar por pura casualidad la causa de un fenómeno”* (Peirce, Ms 692). Aquí vemos articulado lo conjetural con la probabilidad, a lo que en 1961 Lacan dice desde ese mismo anudamiento que las ciencias de la conjetura y las exactas ya no están en oposición:

La oposición de las ciencias exactas a las ciencias conjeturales no puede sostenerse ya desde el momento en que la conjetura es susceptible de un cálculo exacto (probabilidad) y

---

<sup>175</sup> Ibid. pg. 38

en que la exactitud no se funda sino en un formalismo que separa axiomas y leyes de agrupación de los símbolos.<sup>176</sup>

Vemos abierto un horizonte en donde las ciencias conjeturales son susceptibles de cálculo, según Lacan, articuladas a partir de su formalización y de las leyes de agrupación de los símbolos que la semiótica nos proporciona, empresa a simple vista complejo pues *“a menudo extraemos de una observación sólidos indicios de la verdad, sin poder especificar cuáles circunstancias de entre las observadas contenían tales indicios”* (Peirce, 1929:282). De ésta forma conjetural e indicial de razonar, es que observamos que no en vano introduce Lacan a las ciencias humanas como ciencias conjeturales en su seminario de “El yo en la teoría de Freud...” pues no puede no competerle, siendo así ciencias conjeturales por la forma de investigar y por la forma de razonar conjeturalmente de los hombres.

Los procesos por los que hacemos suposiciones del mundo dependen, según Peirce, de juicios perceptivos que contienen elementos generales que permiten que de ellos se deduzcan conocimientos universales o verdades generales en la singularidad de los sujetos. Sostuvo que esos juicios perceptivos son *“el resultado de un proceso, aunque de un proceso no suficientemente consciente para ser controlado, o, para decirlo de modo más justo, no controlable y por lo tanto no plenamente consciente”* (Peirce, 5:181), los diferentes elementos de una hipótesis están en nuestra mente antes de que seamos conscientes de ello, *“pero es la idea de relacionar lo que nunca habíamos soñado relacionar lo que ilumina de repente la nueva sugerencia ante nuestra contemplación”* (Peirce, 5:181) y desde allí surgir las nuevas ideas. En los ejemplos dados en este texto ponemos de manifiesto esos diferentes elementos que, a partir de formalizar algunos, dimos cuenta de cómo se dan para después relacionarlos en la conjetura, diferente a la cotidianeidad humana en donde las ideas están latentes, puestas en-cubierta y veladas, pero que es desde donde cada hombre opera bajo la forma conjetural para ser-en-el-mundo, ahí está parte de nuestro quehacer como analistas desde la

---

<sup>176</sup> Lacan, Jaques. Seminario XIII, El objeto del psicoanálisis. Clase del 1 de diciembre de 1961

forma de develar ese relacionar de esos elementos, nosotros diríamos, desde la llamada asociación libre.

## Conclusiones

Para quien ha seguido hasta aquí este trabajo, no es difícil adivinar las conclusiones. Partimos de la aportación que esta investigación puede dar, y ésta es el demostrar que el psicoanálisis es perteneciente al ámbito de las Ciencias Conjeturales moviéndose a través del Paradigma Indiciario.

Esta demostración no viene sino desde un quehacer analítico, el nuestro. El cual, desde la primer pregunta que motivo a esta investigación y hasta llegar a dicha aportación, es mostrada. Ello ya es indicio de algo, de una manera de connotar al psicoanálisis, de una manera de leerlo, de una manera de analizar. Es preciso en este punto hacer una observación concluyente que a nosotros nos concierne. Desde ya hace varios años, al iniciar nuestro quehacer clínico, nos toma de costado e inadvertidos una pregunta ¿Qué es lo que hacemos con nuestros pacientes en los consultorios? Dicha pregunta no fue resuelta sino hasta ahora, emergida, no sin causa determinada, al final de este texto, en el último párrafo, nosotros, en nuestros consultorios, analizamos. Al encontrar esta respuesta realizada, y no contestada, nos da una sensación de legitimación de nuestro quehacer. Por otro lado, nos vislumbra al entrar en el desarrollo de dicha respuesta, otra pregunta digna de muchos años más de trabajo y de futuras líneas de acción y de investigación; a saber, ¿Qué es analizar?

Durante estos años de labor clínica, la pregunta subyacía, la respuesta estaba allí, en cubierta, frente a nosotros, en la superficie, puesta entre líneas. Y no fue sino hasta que echamos mano del paradigma indiciario venido de la microhistoria italiana que pudimos dar cuenta de esa respuesta, que, repito, todo el tiempo estaba subyacente en nuestra labor clínica, pero que estaba como un saber no sabido, estaba inconsciente a nosotros. Ahora, y gracias a estos vericuetos de la semiótica de Peirce, sabemos que lo que hacemos es analizar. Y no nos basta con eso. Sabemos ahora que a partir de la lectura indicial del discurso de nuestros pacientes, y de las conjeturas que acuñamos desde ellos, es que operamos en

cada sesión, con cada paciente. Y que gracias a esta forma conjetural – indicial de trabajo nuestro, es que podemos producir algo en análisis.

Si ha de tener alguna importancia éste texto, es el hecho de ser una herramienta nuestra que nos permite afinar nuestras observaciones clínicas e introducirnos a la doctrina del psicoanálisis desde una mirada muy peculiar, singular y estructurada bajo el paradigma indicial – conjetural. Es este hecho el que quisimos demostrar en el desarrollo textual, por eso mismo es que está plagado de ejemplos en donde los indicios son parte y sustento de las elucidaciones, ya desde el trabajo de la historiografía, ya desde el detective, y hasta llegar al quehacer clínico de Freud.

Es de nosotros con este texto, el querer transmitir un saber no sabido, el saber de la forma de operar en los consultorios. Pues no es sino basándome en conjeturas desde la clínica de Freud y de Lacan, de la nuestra y de los textos doctrinarios que comunicamos que, lo sepan o no, quiéranlo o no, en la clínica se opera desde el paradigma indicial y conjetural. Tras esta aseveración casi dogmática, hay este trabajo de investigación sostenido y argumentado, y si así lo quisiese alguien, podríamos entrar en un discurrir discursivo para mostrar que ésta formulación es o no certera.

Una de las consecuencias de esta formulación, y por ende, de este trabajo, es adoptar el hecho de que la forma de acercarnos al conocimiento de lo humano es a partir de la singularidad, del caso por caso en relación a un contexto. Ésta forma de aproximarnos al conocimiento de la subjetividad, de la intersubjetividad, del colectivo, es una forma constructiva, puntada a puntada por los detalles y tejida por el lenguaje, el cual nos deja describir y conocer, por diversas aproximaciones, el estado de cosas. No por ser caso a caso no se puede construir un saber, ello se puede, aún y respetando la característica singular de los humanos, lo que cambia es la perspectiva de abordaje de ello y la dirección de las investigaciones, subvirtiendo el saber de las generalidades a el saber de las determinaciones que nos acontecen a los humanos, que para nada es lo mismo. Por ejemplo, en esta facultad, aquel que dé cuenta de esta manera de aproximación a nuestro sujetos (¿objetos?) de-en estudio, no dirigirá su mirada a la generalización de las cosas,

en busca de una normalidad y una anormalidad, sino que dirigirá su mirada a las condiciones de posibilidad del *nomos*, de las reglas que determinan nuestro proceder, que, es necesario decirlo, se aparta de la generalización.

Por si eso fuera poco, al proceder desde el caso por caso, desde la singularidad, los efectos en una clínica son así, singulares en función de cada sujeto en análisis, de cada paciente, entonces causara el efecto de escuchar lo que cada paciente quiere decir, se pondrá la mirada en el sujeto que nos trae su padecer, en el sujeto que sufre y que llaga a los consultorios, sin teorías previas, sin conclusiones antes de escuchar a cada sujeto; sin poner la tilde en las teorizaciones generalizantes, el acento estará en el sujeto que habla, en la intersubjetividad que nos toma, en el colectivo al que pertenecemos.

Así, todo psi, que se inscriba bajo el amparo de este paradigma indiciario, y se inserte como participante de las ciencias conjeturales, estará del lado de lo cualitativo, de lo humano.

Por todo lo anterior es que, a modo de conclusión, no inscribo las conceptualizaciones o figuraciones que se desarrollaron dentro del texto, y sí, a modo del tiempo para concluir, es que inscribo, y nos inscribimos, en los efectos que causa el saber nuestra forma de operar indicial y conjeturalmente, al final de cuentas, ésta es sólo *una* clínica psicoanalítica.

¡La cuestión está en el detalle!

## Referencias

- Carettini, Gian Paolo. (1989) Cap. VI Peirce, Holmes, Popper. De *El signo de los tres*. Barcelona. Ed. Lumen, Barcelona.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (2005) La aventura de Wisteria Lodge. De *El último saludo de Sherlock Holmes*. España. Edit. ANAYA.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (2005) El problema del puente de Thor. Tomado de *El archivo de Sherlock Holmes*. España. Edit. ANAYA.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (1995) La aventura del Círculo Rojo. Del *Último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (1995) La aventura de los planos del Bruce-Partington. Del *Último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (2003) *El Signo de los Cuatro*. Barcelona. R que R Editorial
- Conan Doyle, Sir Arthur. (1987) La aventura de las cinco semillas de naranja. De *Sherlock Holmes Obras Completas*. Valencia. Ediciones Rayuela.
- Conan Doyle, Sir Arthur. (1995) La aventura de la caja de cartón. De *El último saludo de Sherlock Holmes*. Madrid. Edit. Anaya.
- Derrida, Jaques., Cixous, Hélè. (1998) *Velos*. México Siglo Veintiuno Editores.
- Freud, Sigmund. (1898) *Sobre el proceso psíquico de la desmemoria* Obras Completas Tomo III Buenos Aires Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1901) *Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)*. Obras Completas. Editorial Amorrortu.
- Freud, Sigmund. (1905 [1901]) *Fragmento de análisis de un caso de histeria* Obras Completas T. VII Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. (1914) *El Moisés de Miguel Angel* en Obras Completas T. XIII. Buenos Aires Amorrortu Editores.
- Freud, Sigmund. (1937) *Construcciones en el análisis* Obras Completas T. XXIII. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

- Freud, Sigmund. (1937) *Construcciones en el análisis*. Versión electrónica de la traducción de Luis Lopez-Ballesteros y de Torres. Ediciones Nueva Héléade
  
- Ginzburg, Carlo. (1976). *El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona, Muchnik Editores
- Ginzburg, Carlo. (1979). Indicios, Raíces de un paradigma de inferencias indiciales. En Ginzburg, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. (Págs. 138-175) Gedisa, Barcelona.
  
- Harrowitz, Nancy. El modelo policiaco: Charles S. Peirce y Edgar Allan Poe. Cap. IX De Eco, Humberto, Sebeok Thomas. (1989) *El Signo de los tres*. Barcelona. Editorial Lumen.
  
- Lacan, Jaques. (1955) Seminario de La carta robada. De *Escritos por Jaques Lacan*. Madrid. 2007. Siglo XXI Editores.
  
- Lacan, Jaques. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Clase del 24 de febrero de 1954
  
- Lacan, Jaques. *Seminario I. Los escritos técnicos de Freud*. Clase del 9 de junio de 1954
  
- Lacan, Jaques. Seminario II, *El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Conferencia del 2 de junio de 1955, *Psicoanálisis y cibernética, o la naturaleza del lenguaje*.
  
- Lacan, Jaques. *Seminario II, El yo en la teoría de Freud*. Clase del 29 de junio de 1955
  
- Lacan, Jaques. *Seminario IV, Las relaciones de objeto*. Clase del 12 de Diciembre de 1956.
  
- Lacan, Jaques. *Seminario IV, Las relaciones de objeto*. Clase del 3 de Abril de 1957
  
- Lacan, Jaques. *Seminario IV Las relaciones de Objeto*. Clase del 20 de Marzo de 1957
  
- Lacan, Jaques. *Seminario V. Las formaciones del Inconsciente*. Clase del 13 de Noviembre de 1957.
  
- Lacan, Jaques. Seminario XIII, El objeto del psicoanálisis. Clase del 1 de diciembre de 1961



- Meyer, Nicholas. (1975). *Elemental, Dr. Freud... Solución al siete por ciento*. Buenos Aires EMECÉ Editores.
- Vicente, Karina. (2005) Cap. II Charles S. Peirce. De Zecchetto, Victorio. *Seis semiólogos en busca de lector*. Buenos Aires; La crujía Ediciones.
- Poe, Edgar Allan. *La carta robada*. Traducción de Jorge Luis Borges
- Pulice, G., Manson, F. y Zelis, O. (2000) *Investigación <> psicoanálisis. De Sherlock Holmes, Peirce y Dupin a la experiencia freudiana*. Buenos Aires. Editorial Letra Viva.
- Sebeok, Thomas A. y Umiker-Sebeok Jean. (1989) Ya conoce usted mi método: Una confrontación entre Charles S. Peirce y Sherlock Holmes de *El signo de los tres*. Barcelona Editorial lumen.

## PUBLICACIONES ELECTRÓNICAS

- Conan Doyle, Sir Arthur. *Estudio en escarlata*. Versión electrónica recuperada el 23/09/2009 en <http://www.sherlock-holmes.es>.
- Sladogna, Alberto. (2001). *El caso psicoanalítico en compañía del caso policiaco*. Versión electrónica recuperada el 28/03/2010 en <http://www.artefactoselp.com>

## REVISTAS

- Aguirre Rojas, Carlos. (2005) Indicios, lecturas indiciarias, estrategia indiciaria y saberes populares. Una hipótesis sobre los límites de la racionalidad burguesa moderna. En *Contrahistorias. La otra mirada de clío*. Volumen 7, Retorno al paradigma indiciario. Pp.37-64
- Ginzburg, Carlo. (1980) Intervención sobre el 'Paradigma indiciario'. De *Tentativas*. 2003. Morelia, México, Edit. Universidad Michoacana de San Nicolas Hidalgo, Facultad de Historia; Morelia Michoacán. Facultad de Historia. Pp. 157-175